

# Estudios



7man

marzo  
NO 127-1934

50 CTS.

# ¡Ayude usted a ESTUDIOS comprando sus libros!

La Biblioteca ESTUDIOS tiene como especial misión la de ayudar al sostenimiento de esta Revista por medio de la venta de sus libros, cuyo producto se destina íntegro a sufragar el déficit que supone cada número, pues no tiene ni admite otros ingresos que los de la venta de sus ejemplares, y estos ingresos no llegan, ni e. mucho, a compensar el coste y demás gastos de su impresión.

Rogamos, por tanto, a los lectores de ESTUDIOS compren y recomienden los libros aquí mencionados, si desean ayudar a ESTUDIOS en su labor educativa.

Esta biblioteca editará siempre obras de indiscutible valor literario y cultural y de utilidad para la vida privada, selectamente escogidas de entre los autores de reconocido prestigio universal.

Además, los corresponsales y suscriptores directos de ESTUDIOS tienen derecho a los descuentos señalados, pudiendo, por tanto, adquirir excelentes obras en ventajosas condiciones.

## Descuentos a corresponsales y suscriptores de ESTUDIOS

REVISTA.—En paquetes desde 5 ejemplares en adelante, el 20 por 100 de descuento, libre de gastos de envío. En los envíos para Francia, el descuento va por los gastos de franqueo. Los pagos deberán hacerse cada mes por giro postal, cheque, sellos, etc. (en este último caso certificando la carta).

LIBROS.—En los libros editados por esta Revista, el 30 por 100 de descuento, y el 20 por 100 en las obras encuadernadas. En los diccionarios, el 15 por 100.

Gastos de envío, a cargo del comprador.

Se envía el Catálogo General gratis a quien lo solicite.

PARA TODO PEDIDO DE LIBROS ES CONDICION INDISPENSABLE EL PAGO POR ANTICIPADO.—

Si no se quiere o no se puede anticipar el importe al hacer el pedido, pueden indicar que se haga el envío a Reembolso, y en este caso se abonará el dinero al recibir el paquete de manos del cartero. Los gastos de Reembolso (0'50) van a cargo del comprador en este caso. Los envíos a Reembolso no rigen para el extranjero.

NOTAS.—Los suscriptores de ESTUDIOS deberán tener abonada la suscripción para tener opción al descuento señalado.

LAS SUSCRIPCIONES SE ABONARAN POR AÑOS ANTICIPADOS (12 NÚMEROS, COMPRENDIDO EL EXTRAORDINARIO DE 1.º DE AÑO, 6'50 PESETAS PARA ESPAÑA, PORTUGAL Y AMERICA, Y 8 PESETAS PARA LOS DEMAS PAISES).

Las suscripciones pueden empezar en cualquier mes del año.

Toda correspondencia, giros, etc., dirijanse a: J. JUAN PASTOR. Apartado 158. — VALENCIA

## Obras selectas, especialmente recomendables, editadas por ESTUDIOS

A los corresponsales y suscriptores de ESTUDIOS, el 30 por 100 de descuento en rústica, y el 20 por 100 en tela

### EDUCACION E HIGIENE CONOCIMIENTOS UTILES

	En rústica	En tela
<b>El exceso de población y el problema sexual</b> , por G. Hardy. Obra importantísima sobre los medios más modernos y científicos para evitar el embarazo y sobre los procedimientos abortivos. Verdadera enciclopedia sexual. Ilustrada con 66 grabados en negro y cinco láminas a tricolor ... ..	10	12
<b>Enfermedades sexuales</b> , por el doctor Lázaro Sirlin. Segunda edición ... ..	1	
<b>Medios para evitar el embarazo</b> , por G. Hardy. Segunda edición ... ..	3'50	5
<b>La mujer, el amor y el sexo</b> , por Jean Marestan ... ..	1	
<b>Educación sexual de los jóvenes</b> , por el doctor Mayoux. Segunda edición ... ..	2	3'50
<b>Amor sin peligros</b> , por el Dr. W. Wasroche. Segunda edición ... ..	2	3'50
<b>Generación consciente</b> , por Frank Sutor ... ..	1	
<b>Embriología</b> , por el Dr. Isaac Puente ... ..	3'50	5
<b>El veneno maldito</b> , por el Dr. F. Elosu ... ..	1	
<b>Eugénica</b> , por Luis Huerta ... ..	2	
<b>Libertad sexual de las mujeres</b> , por Julio R. Barcos. Cuarta edición ... ..	3	4'50
<b>El a b c de la puericultura moderna</b> , por el Dr. Marcel Prunier ... ..	1	
<b>El alcohol y el tabaco</b> , por León Tolstoi ... ..	1	
<b>La maternidad consciente. Papel de la mujer en el mejoramiento de la raza</b> , por Manuel Devaldés ... ..	2	3'50
<b>Eugénica</b> , por Luis Huerta ... ..	2	
<b>Sexualismo libertario (Amor libre)</b> , por E. Pazán ... ..	1	

	En rústica	En tela
<b>La educación sexual</b> , por Jean Marestan ... ..	3'50	5
<b>La educación sexual y la diferenciación sexual</b> , por el doctor Gregorio Marañón ... ..	0'50	
<b>Lo que debe saber toda joven</b> , por la doctora Mary Wood ... ..	1	2'50
<b>La tuberculosis (Cómo se evita y cómo se cura, sin drogas ni operaciones)</b> , por el doctor Remartínez ... ..	1	
<b>Educación y crianza de los niños</b> , por Luis Khune ... ..	0'75	
<b>Camino de perfección</b> , por Carlos Brandt ... ..	2	3'50
<b>La expresión del rostro</b> , por Luis Khune ... ..		18

### NOVELAS - SOCIOLOGIA - CRITICA

<b>Gandhi, animador de la India</b> , por Higinio Noja Ruiz ... ..	1'50	3
<b>Como el caballo de Atila</b> , por Higinio Noja Ruiz ... ..	5	6'50
<b>La que supo vivir su amor</b> , por Higinio Noja Ruiz ... ..	4	5'50
<b>Hacia una nueva organización social</b> , por Higinio Noja Ruiz ... ..	2	3'50
<b>El botón de fuego</b> , por José López Montenegro ... ..	3	4'50
<b>Un puente sobre el abismo</b> , por Higinio Noja Ruiz ... ..	2	3'50
<b>La muñeca</b> , por F. Caro Crespo ... ..	1'50	
<b>La desocupación y la maquinaria</b> , por J. A. Mac Donald. Segunda edición ... ..	1'50	3
<b>La vida de un hombre innecesario (La policía secreta del zar)</b> , por Máximo Gorki ... ..	2	3'50
<b>El año 2000</b> , por Edward Bellamy ... ..	2	3'50
<b>La conquista del pan</b> , por Kropotkín ... ..	1'50	3

# A los lectores y amigos de ESTUDIOS

Sin duda parecerá increíble que haya individuos capaces de estafar a una publicación como ESTUDIOS, cuya labor utilísima y desinteresada es bien conocida.

Hasta que la realidad nos ha tocado tan de cerca, no hemos podido suponer que hubiera quien, denominándose a sí mismo *compañero*, fuera capaz de aprovecharse de nuestra buena fe y de corresponder a ella tratando de apuñalar traidoramente a estas páginas, sostenidas a costa de tantos sacrificios.

Sin embargo, la situación creada a esta Revista por las deudas de los paqueteros morosos ha llegado a un extremo tan insostenible, que nos obliga a plantear la cuestión ante los lectores y amigos de ESTUDIOS, con el fin de ver de hallar una solución con ayuda de todos.

Para que se conozca la situación angustiosa que motiva estas líneas, vamos a dar una relación de estos morosos, con la cantidad que adeuda cada uno, advirtiendo que en esta relación no figuran aquellos quienes nos consta que no han podido pagar, a pesar de su buen deseo, por enfermedad u otras causas ineludibles. Los que figuran en ella son sólo los más desaprensivos, muchos de los cuales cumplen fielmente con otras editoriales burguesas.

A pesar de no figurar todas las deudas, nuestros lectores podrán comprobar que el total de las anotadas supone un déficit de 7.969'10 pesetas. Este déficit, para una publicación como ESTUDIOS, sostenida sin base de capital alguno y sin más ingresos que el pago de sus ejemplares, constituye un lastre enorme que amenaza su vida de una manera irremediable, precisamente cuando más necesaria y útil es su labor en medio de la desorientación ideológica existente.

Para aminorar este déficit solicitamos de todos una pequeña ayuda, un pequeño esfuerzo, que por pequeño que sea constituirá para nosotros un estímulo altamente apreciable.

**Esta ayuda puede consistir en comprarnos un libro o buscar un nuevo suscriptor.**

Si cada uno pone de su parte la pequeña ayuda que supone el comprar un libro o el buscar un nuevo suscriptor para ESTUDIOS, estamos seguros que salvaremos el obstáculo enorme que supone su déficit y podrá alcanzar esta Revista el nivel de superación cultural y ética que demanda el momento presente.

Esperamos de todos este pequeño e inmenso favor.

## LISTA DE MOROSOS

	<i>Pesetas</i>		<i>Pesetas</i>
ABLANA, El Rollo (Oviedo), Nazario Alvarez ...	17'30		
ABLANA (Oviedo), Laudelino Rodríguez ...	20'90		
AGAETE (Canarias), Manuel Jiménez Hernández.	12'—		
ALCAZARQUIVIR (Marruecos), Lucio González Díaz	37'70		
ALGECIRAS (Cádiz), Cristóbal Gamboa, librería.	23'50		
ALICANTE, Gregorio Baeza ...	154'20		
ALMADEN (Ciudad Real), Agustín Gallego Segura	121'05		
ALMANSA (Albacete), Julián López Ruano, librería	24'15		
ALMANSA (Albacete), Pedro Martínez, librería.	30'15		
ALMANSA (Albacete), Diego Sáez Villaescusa.	15'30		
ALMANSA (Albacete), Antonio Tarín, empleado ferroviario	48'—		
ALMENDRALEJO (Badajoz), Faustino Portero Barreda	12'—		
ALMUDEVAR (Huesca), Alberto Bueno ...	39'40		
AREQUIPA (Perú, S. A.), Armando Rivera, librería	108'55		
AYAMONTE (Huelva), Antonio de los Reyes, librería	26'—		
BERJA (Almería), José Salmerón Martín ...	9'85		
BILBAO, Felipe Aboitis ...	12'20		
BILBAO, Victoriano Balbás ...	15'—		
BUENOS AIRES (Argentina), Antonio Almadén, librería	21'—		
	748'25		
		<i>Suma anterior</i> ...	748'25
		BUENOS AIRES (Argentina), Emilio A. Alvarez.	25'55
		BUENOS AIRES (Argentina), José Coma ...	63'50
		BUENOS AIRES (Argentina), Eugenio Navas ...	255'05
		BUÑOL (Valencia), José Pereñó ...	47'20
		CABEZA DE BUEY (Badajoz), Engenio Capilla.	16'—
		CADIZ, José Egea Ortiz ...	32'—
		CADIZ, Pedro Muñoz de Arenillas ...	12'—
		CADIZ, Vicente Ballester ...	14'75
		CADIZ, Antonio Peña Pérez ...	47'50
		CALAHORRA (Logroño), Julio Díaz, kiosco	17'05
		CARMONA (Sevilla), Leónidas Roldán García, librería	14'25
		CARTAGENA (Murcia), José Alcaraz, kiosco	20'—
		CARTAGENA (Murcia), José Lorente ...	83'15
		CASTELLON, Antonio Bellmunt ...	39'10
		CEUTA (Marruecos), Miguel D'Lom, kiosco	106'—
		CEUTA (Marruecos), Pedro de Eguilaz ...	48'80
		CIANO El Entrego (Oviedo), Olegario Vega, Librería La Perla	64'10
		CIEZA (Murcia), Fructuoso Martínez ...	40'90
		COCENTAINA (Alicante), Juan Agulló ...	28'95
		COCENTAINA (Alicante), Salvador Martí, encuadernación	72'85
		CORDOBA, Manuel Numancia, puesto de periódicos	25'—
		ELCHE (Alicante), Mariano López Jiménez ...	46'20
			1.868'15
<i>Suma y sigue</i> ...	748'25	<i>Suma y sigue</i> ...	1.868'15

Pesetas		Pesetas	
	Suma anterior ... ..		Suma anterior ... ..
ELCHE (Alicante), José Sánchez ... ..	1.868'15	PUENTEGENIL (Córdoba), Rafael Triviño ... ..	5.246'70
ELDA (Alicante), José Tortosa ... ..	138'10	PUERTO MAR DEL PLATA (Argentina), José Ujaldón ... ..	16'—
EL FERROL (Coruña), Manuel Iglesias, Librería Cervantes ... ..	81'50	QUITO (Ecuador, C. A.), Luis F. Torres, Librería Horizontes ... ..	34'90
FERNAN NUÑEZ (Córdoba), Martín Alvarez ... ..	95'75	REUS (Tarragona), Modesto Hortaneda ... ..	88'25
GATA DE GORGOS (Alicante), Miguel Mulet Monfort ... ..	66'30	RONDA (Málaga), Pedro Cañamaque Aguilera ... ..	31'—
GENERAL PICO (Argentina), Isidro D. Martínez ... ..	12'—	ROSARIO (Argentina), L. Gornotti Eyzaguirre ... ..	27'80
GENERAL PICO (Argentina), Juan Ferrini ... ..	63'—	ROSARIO (Argentina), Ulpiano Pérez ... ..	59'—
GERONA, Jaime Gelis ... ..	151'40	ROSARIO (Argentina), Bernabé Villena, G. Pro Prensa ... ..	83'85
GERONA, San Daniel, Pedro Sabater ... ..	28'50	SAHAGUN (León), Ventura Fuertes, kiosco ... ..	95'25
GRANADA, Domingo Campiña ... ..	63'85	SALIENT (Barcelona), Vicente Flotats ... ..	25'90
GUADIX (Granada), Mariano García Hortal, librero ... ..	107'55	SAMA LANGREO (Oviedo), José García Bani-ciella ... ..	26'60
HOMESTEAD (U. S. A.), Juan Ba's Ayala ... ..	17'30	SAN CUGAT DEL VALLES (Barcelona), Fran-cisco Martínez ... ..	57'80
HUESCA, Inocencio Castañ, librería ... ..	79'65	SAN FERNANDO (Cádiz), P. Luciano Caña-vate, librería ... ..	48'80
INFIESTO (Oviedo), Gumersindo Blanco Camblor JAEN, Sabas Lechuga ... ..	71'—	SAN JUAN (Argentina), Saturio Pina ... ..	57'20
JAUJA (Perú, S. A.), Máximo Pecho, librería ... ..	93'55	SAN JUAN (Argentina), Bautista Platero ... ..	31'30
JEREZ DE LA FRONTERA (Cádiz), Miguel Gener, librería ... ..	74'55	SAN PEDRO (Argentina), Vicente Perrone ... ..	59'40
LANUS (Argentina), Biblioteca Popular ... ..	96'65	SANTA CRUZ DE TENERIFE (Canarias), Juan Pedro Ascanio ... ..	41'50
LAS PALMAS (Canarias), Francisco González Solá, librería ... ..	20'—	SANTANDER, Antonio Solana ... ..	52'75
LEBRIJA (Sevilla), Antonio Ruiz González ... ..	22'45	SANTA POLA (Alicante), Manuel González ... ..	267'95
LERIDA, Juan Qui ... ..	34'75	SANTIAGO (Chile, S. A.), Quiterio Chávez Utrera, librería ... ..	23'55
LIMA (Perú, S. A.), Agencia Geo ... ..	102'95	SAO PAULO (Brasil, S. A.), Francisco Aroca ... ..	79'25
LOS ANGELES (U. S. A.), Lorenzo Hernández ... ..	78'85	SAO PAULO (Brasil, S. A.), Miguel Collado López ... ..	182'90
LOS ANGELES (U. S. A.), M. Flores Cabani-llas ... ..	241'—	SEO DE URGEL (Lérida), Juan Pallerola, tienda ... ..	28'90
MALAGA, José de Avila, Centro de Suscripcio-nes ... ..	29'10	SHELBY HUARON (Perú, S. A.), Edilberto Pá-rraga ... ..	27'05
MATARO (Barcelona), Juan Company, Centro de Suscripciones ... ..	20'—	SUECA (Valencia), Camilo Albert ... ..	18'—
MEDINA RIOSECO (Valladolid), F. Iglesias Sal-vador, imprenta ... ..	40'60	TANGER (Marruecos), Juan Mestre, G. Pro Cultura ... ..	10'90
MEDINA SIDONIA (Cádiz), M. Moreno, Libre-ría Española ... ..	15'15	TARRAGONA, Pablo Salvat Figuerola ... ..	18'90
MEHICO (Centro América), Martín Rodó, librería ... ..	59'60	TOCINA (Sevilla), José Ramos Martos ... ..	10'—
MIERES (Oviedo), Perfecto Benito ... ..	36'—	TORRELAVEGA (Santander), José Ceballos ... ..	13'—
MONCADA (Valencia), Ateneo de Divulgación Social ... ..	76'25	TRES ARROYOS (Argentina), Domingo La-hourcade ... ..	100'—
MONZON (Huesca), Joaquín Sotos, imprenta ... ..	20'15	TUCUMAN (Argentina), Gregorio F. Fernández ... ..	106'70
OLIVA DE JEREZ (Badajoz), Plácido Gata Ba-rrero ... ..	16'65	TUDELA VEGUIN (Oviedo), Nicanor Rodríguez ... ..	103'45
OLOT (Gerona), Fermín Adelantado ... ..	112'50	TURON (Oviedo), Enrique Fernández Zapico ... ..	20'—
OVIEDO, Jacinto Blanco García ... ..	47'65	UTRERA (Sevilla), Tomás Martínez ... ..	26'60
PALENCIANA (Córdoba), Ant.º Linares Castro ... ..	28'50	VALENCIA, Heliodoro Andrés Hernández ... ..	57'45
PARADAS (Sevilla), Manuel Fernández ... ..	12'—	VALENCIA (Grao), Ateneo Racionalista ... ..	21'60
PARIS (Francia), J. Gondol, Librería Universal ... ..	36'25	VALENCIA, Juan Serra Villó ... ..	46'05
PETREL (Alicante), Francisco Bernabeu ... ..	61'35	VALLADOLID, Arturo Herrero ... ..	305'80
PUEBLA CARAMIÑAL (Coruña), Federico Díaz ... ..	30'—	VICH (Barcelona), José Ginestet Puigvi ... ..	134'55
PEÑARROYA PUEBLONUEVO (Córdoba), José Rubio ... ..	92'70	VILLANUEVA MINAS (Sevilla), Juan Cano Trujillo ... ..	16'—
PUENTEGENIL (Córdoba), Antonio Navarro ... ..	17'60	VINAROZ (Castellón), Sebastián Forner ... ..	34'25
		ZARAGOZA, Enrique Gracia, agente de libre-ría ... ..	78'25
			154'—
Suma y sigue ... ..	5.246'70	TOTAL ... ..	7.969'10

Al mismo tiempo que publicamos los nombres de los morosos, quienes contribuyen a matar cuanto de digno y útil pugna por abrirse paso entre la estulticia y la indiferencia general, cúmplenos también patentizar desde este mismo sitio nuestro más sincero agradecimiento a nuestros corresponsales y suscriptores que cumplen debidamente en sus pagos, a cuya valiosa y entusiasta cooperación debemos la difusión y el éxito de ESTUDIOS.

De ellos, y de todos cuantos de buena fe consideran eficaz y provechosa la labor educativa e ideológica de estas páginas, esperamos un pequeño esfuerzo para contrarrestar el peso del enorme déficit contraído.

¡Lectores, suscriptores, corresponsales, amigos todos! ¡ESTUDIOS espera vuestra ayuda!  
¡COMPRAD UN LIBRO! ¡BUSCAD UN NUEVO SUSCRIPTOR!

Marzo

1 9 3 4

Año XII ♦ Núm. 127

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN  
APARTADO 158. — VALENCIA

# Estudios

Revista ecléctica

Publicación mensual

## Actualidad

Dionysios



ADIE hubiera creído posible que se reuniesen en España unas Cortes más insensibles que las Constituyentes. El hambre y la desesperación se iban extendiendo por todo el país, y los señores diputados, cuando, rara vez, llegaba el eco de tal situación al Parlamento, se echaban a reír. Literalmente. Y cuando el hambre y la desesperación, ya irresistibles, empujaban a los hombres a la protesta airada, en la que muchos dejaban la vida, los señores diputados seguían riendo, satisfechos. Era un espectáculo vergonzoso. ¿Cómo creer que pudiera darse un caso de mayor insensibilidad? Lo estamos presenciando, sin embargo. Todos los problemas que había planteados en España cuando las Cortes Constituyentes, se han agravado. Han aumentado el hambre y la desesperación. Gran parte de los trabajadores españoles, particularmente en los pueblos, viven de lo que encuentran en el campo, es decir, del robo, según el lenguaje usual. ¿Qué repercusión tiene todo esto en las Cortes? Menos aún que en las Constituyentes, siendo el mal mayor. Si acaso algún diputado alude al particular, es para pedir más apoyo para los robados, que tienen todos los apoyos a su disposición, desde los más altos a los más bajos, no de ningún modo para ocuparse de la situación de los que roban; que son los que viven en plena tragedia.

Claro está que aunque se ocupara de la situación de los que roban, y, con él, todos

los demás diputados, no la resolverían. ¿Han resuelto alguna vez los diputados un verdadero problema? Pero demostrarían, por lo menos, que se daban cuenta de la tragedia. El no percibir la existencia de ésta es el mayor signo de su insensibilidad.

Sabido es, desde que se estableció, que el sufragio universal realiza una selección al revés. Entre un histrión y un hombre honesto, siempre será elegido el histrión. Los hombres honestos han acabado por no presentarse a la lucha, salvo raras excepciones. Digamos, de pasada, que aun cuando los hombres honestos vencieran a los histriones, nada resolvería el sufragio universal. La vida de los pueblos transcurre siempre al margen de sus Asambleas parlamentarias. Pero los hombres honestos, indudablemente no serían tan insensibles como los histriones a lo que sucediera en el país. Nada importa que no pudieran remediarlo. Se vería, alguna que otra vez, encontrar eco en todos una lamentación sincera, no la risa de los histriones de las Constituyentes, estúpida como ella sola, ni la ceguera ante la verdadera tragedia de España de los histriones de las Cortes actuales, que supera en insensibilidad a aquella estúpida risa.

• • •

Casi todos los periódicos españoles adictos a la República han comentado con aplauso las manifestaciones públicas que han tenido lugar en París en los primeros días de febrero. Alguno ha hecho resaltar que en la pro-

testa callejera contra la desacertada política del Gobierno francés han coincidido realistas y comunistas, y que, tanto aquéllos como éstos, desde sus respectivos puntos de vista, tenían sobrada razón para alzarse contra lo que sucedía.

Varias veces, desde que se proclamó la República en España, han coincidido monárquicos y comunistas, sindicalistas y anarquistas, en su protesta contra la desacertada política (¿hay alguna política acertada?) del Gobierno español. La protesta de los monárquicos ha sido más que nada retórica; la de los comunistas, sindicalistas y anarquistas, efectiva. ¿Cuál ha sido el comentario de esos mismos periódicos que aplauden la protesta de los franceses? Sencillamente que los comunistas, sindicalistas y anarquistas estaban vendidos a los monárquicos.

No hay en todo el mundo prensa más indecente que la francesa. Sabido es. No tengo noticia, sin embargo, de que ningún periódico francés haya llegado, en este caso concreto, al grado de bajeza a que llegaron los periódicos españoles en idénticas circunstancias.



Sigue vedándome la posibilidad del Frente Único el hablar de muchas cosas. Si se tratara de un simple propósito de los dirigentes de las organizaciones obreras, no me privaría de decir nada de lo que pienso. Pero no se trata de eso. A los dirigentes de la U. G. T. no se les habría ocurrido nunca pactar con los sindicalistas y anarquistas. Si se avienen a ello es porque sus organizaciones les arrastran. Cada cual debe procurar, en lo que esté de su mano, que no se malogre este acercamiento de los trabajadores. Yo lo procuro callándome los infinitos desaciertos de los jefes socialistas, más visibles ahora que cuando los perpetraron. Ahora es cuando se ven las innumerables armas que prepararon para dejárselas al adversario. No están libres de responsabilidad las organizaciones obreras de la U. G. T. en lo que respecta a esos desaciertos. Pero el hecho de que arrastren a sus jefes a un acuerdo con sindicalistas y anarquistas es una rectificación

de conducta. Basta, por lo pronto, para que el diálogo sea posible. Y hablando es fácil que todos se entiendan, no sólo para oponerse al fascismo, propósito minúsculo, sino para salir al encuentro, bien pertrechados, de la radical transformación que se avecina.

## Un medio excelente contra el embarazo

Muy complacidos damos a nuestros lectores la grata noticia de haberse puesto a la venta en las farmacias un excelente medio anticoncepcional que reúne todas las condiciones apetecibles de asepsia, comodidad y seguridad absolutas.

Se trata de los «Conos Eugénicos AZCÓN», producto de concienzudos estudios, debidos al inteligente farmacéutico don Antonio Azcón.

Su uso es sencillísimo, pues basta introducir uno de estos pequeños conos en la vagina, antes del coito, tan adentro como se pueda, para que la mujer quede completamente a salvo de embarazo.

Además de evitar el embarazo de manera eficaz y cómoda, este preparado, por su acción germicida es el mejor antiséptico contra posibles enfermedades venéreas y alteraciones secretoras vaginales, como flujo blanco, etcétera.

Tras muchas experimentaciones de químicos y ginecólogos destacados, se ha logrado presentar un producto de acción segura para la higiene íntima, en todos conceptos.

Este preparado, por ser puramente antiséptico y que no puede perjudicar, no se precisa receta para su despacho.

Debe pedirse en todas las farmacias y perfumerías, y en el caso de que alguno de nuestros lectores no lo encuentre en ellas, puede dirigirse a esta Administración de ESTUDIOS,

que gustosamente y sin propósito de lucro alguno por nuestra parte, lo facilitaremos a quien lo desee, por correo a reembolso, o mediante pago anticipado por Giro postal.

El precio de la caja con doce conos es de 5'50 pesetas. A todo pedido por correo debe añadirse 0'50 para gastos de envío y certificado.



# La compulsión religiosa y el instinto sexual

La teogonía hindú.—Breve disquisición acerca del misticismo

S. Velasco



El misticismo, puntal y base de la religiosidad, es un estado mental semimorboso del individuo frente a cualquier objeto o fenómeno. El aspecto enfermo, visible del misticismo, cambia según los tiempos y las civilizaciones, pero conserva siempre, incólumes, sus caracteres esenciales que permiten descubrirlo y analizarlo en sus varias manifestaciones.

El hombre, antes de ascender a las altas regiones de la Razón pura y encaminarse a la conquista de las más sólidas concepciones morales y las más fecundas inspiraciones ideológicas, dedica un tiempo más o menos dilatado al cultivo, en cierto grado enfermizo, de la Sentimentalidad. Por ello no resulta difícil convencerse de que el ente místico es, casi sin excepción, un sensitivo, un emocional, aunque en no pocas ocasiones su espíritu háyase desenvuelto en un ambiente saturado de la más rigurosa austeridad intelectual.

Por lo común, el místico, al contemplar el derrumbe de lo que fuera su paladión, al asomarse, pletórico de afanes, a los aires del pensamiento, que se llevan una a una las preciadas creencias que fueran el refugio y el caparazón de su necesidad de misterio, se da cuenta del valor que atesoran las cualidades éticas de todos aquellos grandes pensadores que en el mundo han sido, quienes lucharon por la dignidad de la conciencia y por la emancipación del pensamiento. Es indescriptible la sorpresa que siente el alma mística que viviera sumergida en sus contemplaciones visionarias al producirse el choque con el razonar sereno, puro y noble, que no constituye una protesta contra su posición anterior, sino que es una diáfana y cristalina atmósfera de voces, llenas del más profundo

respeto hacia todos los sentimientos de religiosidad que se manifiestan franca y espontáneamente. Cada nueva armonía que el individuo puede descubrir entre las brumas de su espíritu, constituye para él motivo de alborozada alegría; en cambio, experimenta agudísimos dolores cuando advierte rozamientos, por insignificantes que sean, entre la antigua creencia y los nuevos módulos de enjuiciamiento intelectual.

Poco a poco, el sentimiento místico deja paso al goce inefable del filosofar libre y del hallarse frente a las preocupaciones más esencialmente humanas que informan y pilotan el vagar del intelecto. De ahí surge el anhelo crítico que, en los momentos de más enconada lucha contra los viejos prejuicios, cuando se tambalea el pensamiento filosófico y literario, hace persistir en la empresa renovadora, infundiendo alientos y señalando los caminos de la verdad ética. Las fructuosas tentativas por formar un idioma universal como el Volapuck, el Esperanto y el Ido, evidencian claramente la verosimilitud de lo enunciado y la orientación que vienen siguiendo los espíritus próceres al tratar de constituir, por encima de las patrias, un pan-nacionalismo intelectual, comenzado ya en el orden científico y tecnológico, pero que seguramente se irá extendiendo más y más merced a la incesante propaganda de las ideas éticas y estéticas que modifican constantemente el espíritu religioso al hacerle objeto de sus críticas. Esta y otras concreciones arrogantes del internacionalismo de las gentes doctas y preocupadas por la instauración de una amplia difusión cultural, constituyen, por el momento, una manifestación palmaria, indubitable, de que el afán de analizar y «racionalizar» la vida se extiende, llegando a una feliz condensación de los anhelos redentoristas, tanto en lo místico-religioso como en lo ideológico, que nos-

otros procuramos difundir en nuestros trabajos, escritos con sinceridad, buen deseo y a sabiendas de las responsabilidades que ha de afrontar quien escribe para el gran público, que se esfuerza por escrutar el pasado y el presente de las creencias y de los mitos.

Los temperamentos fundamentalmente místicos, como los hindúes, que no pueden darse por satisfechos con las soluciones de la ciencia, precisan, ineludiblemente, proyectar la mirada en el «más allá». Necesitan explorar, aunque sea montados en el corcel de la conjetura, las regiones en que reside ese algo misterioso, que no se pesa ni se mide, pero que ellos creen existe. No puede llegarse a este terreno mediante la labor del sabio, ni por los trabajos de laboratorio, como tampoco por conducto de la lógica, sino sólo y exclusivamente por los vericuetos de la fantasía y de la suposición, que nos permiten arribar, mejor dicho, dejan que nos acerquemos constantemente, sin llegar nunca, a la meta, acuciados por el anhelo de lo ignoto, cuya mayor satisfacción consiste en tener algo inagotable que anhelar; por ello las creaciones de la mente mística fueron siempre construcciones brumosas, fortalezas de un deseo inconcreto, en las que se mezclaba lo verdadero con lo falso, lo sensato con lo descabellado, y que dieron lugar a ese sin fin de sistemas, credos, confesiones y sectas religiosas que actualmente inundan el mundo.

Claro que no puede negarse que hubo temperamentos místicos que se formaron en este goce del pensar hacia dentro y que prefirieron abandonar la acción agresiva para dedicarse a faenas de mayor serenidad y de una penetración más amplia y absoluta. Y fué así como las religiones adquirieron un fondo ético, de tendencia marcadamente espiritualista, abstracta, y con miras a la formación de un sistema proselitista basado en una pedagogía de horizontes amplios, aunque limitados.

El espíritu que se siente dominado por la preocupación constante, moral y metafísica del más allá, no es, forzosamente, a pesar de lo que queda escrito, un espíritu impermeable y cerrado a todos los vientos de la innovación, sino que, en multitud de casos, trátase sencillamente de una modalidad temperamental —sensitiva, dijimos antes— que acicatea al individuo para enfrascarle en el estudio de lo ultrarreal, olvidando lo terreno. Pero es innegable que esa búsqueda del núcleo generador ha quintaesenciado, en múltiples ocasiones, el intelecto de los filósofos de la India, llevándole a desentrañar buen

número de enigmas cuyas causas permanecían oscuras y que se nos han revelado como síntesis de perfección.

Con ello queremos recordar a los corifeos de todas las teorías pesimistas, que ven en el anhelo místico bien orientado un factor de estancamiento humano, que los augurios del fatalismo de Kronos no se cumplieron ni siquiera en la persona de Zeus y sus variados engendros, en pleno Olimpo.

En la hora en que al destino le plugo que hubiéramos de vivir desazonadamente, es todavía cosa rara que las personas ilustradas se dejen llevar por el razonamiento libre y por la belleza de la emoción estética; que dejen a su ser sumergirse en el goce intenso que en el alma sincera y vibrante del hombre que aspira a superarse provoca siempre el esfuerzo por alcanzar la verdad. Y es que el nivel de conocimientos no es todavía lo elevado y vasto que sería de desear, y ello induce a que tratemos de hallar, en todo instante, la justificación, racional o no, de nuestra posición, a veces errónea, ante los más profundos y perennes problemas anímicos. Así, la escala de valores que nos permitiría interpretar el significado de la vida, no está al alcance de nuestro intelecto que, por otra parte, posee la plena evidencia de que aquellos mismos elementos que son destruidos en la lucha universal sólo se transforman, modifican y desdoblan. Opérase en ellos un cambio en sus partículas. Se vuelven a combinar, constituyen otra agrupación, distinta morfología, pero, en suma, movimiento y energía sin principio ni fin. Tal es el círculo de la actividad humana que se realiza invariablemente y al que la filosofía religiosa hindú dió forma plástica simbolizándolo en la serpiente que muerde su propia cola.

Para los espíritus depurados, religiosos o no, que saben plantearse los problemas básicos del pensamiento en el terreno de la especulación prístina, en pura teoría, sin descender a las bajezas del fanatismo, es decir, desinteresadamente, lo esencial, lo indeclinable, es la preocupación ética que, en definitiva y, como consecuencia de detenidas meditaciones, constituye un reflejo vivo y actuante de lo intrínsecamente individual; dicho en otra forma, es el resumen o síntesis dinámica de los escarceos intelectivos. El momento actual no puede ser más propicio para intentar la depuración de las corrientes religiosas —laicas o no— y elevar a los hombres vulgares hasta el plano de lo genial, colocarles en la cumbre meditativa donde puedan recibir la sacudida animadora y ele-



# Al día con la Ciencia

La estratoesfera, ruta del porvenir

Alfonso Martínez Rizo

## Parece mentira...



AN acostumbrados estamos a ello que no llama nuestra atención, a pesar de ser tan extraño, el hecho de que el hombre haya podido dominar la distancia de una manera tan perfecta y completa en dirección horizontal, mientras que en dirección vertical solamente haya logrado desplazarse unos pocos kilómetros hacia arriba o hacia abajo.

La fuerza de la gravedad es algo aplastante que lamina la vida, transformándola en una cosa epidérmica y superficial, casi exclusivamente de dos dimensiones, sin que le sea la tercera, más que muy difícilmente accesible.

Siendo el radio medio de la Tierra de poco más de 6'37 millones de metros, para reducirla a las dimensiones de una naranja de seis centímetros de diámetro sería necesario hacerla 200 millones de veces linealmente me-

vase hasta la esfera de la emoción creadora. Y en ello debemos persistir hasta lograr que el dinamismo humano se trueque en una incesante labor de fraternización que siembre las ideas a manos llenas y eleve el espíritu, educando los anhelos éticos de las gentes y llevándoles al cultivo del gesto, de la palabra y de las ideas bellas, estéticas.

El misticismo, en suma, puede ser, bien cultivado, un factor de superación. Los fundadores de los sistemas filosóficos hindúes así lo comprendieron, llegando a las más excelsas síntesis con sólo armonizar sus meditaciones místicas al compás de la razón. El misticismo truecense tan sólo en deleznable y deprimente tendencia cuando, haciendo caso omiso de las bellezas de la Naturaleza y de la Razón, persiste en querer identificarse con Dios, buscándolo fuera del propio individuo y fanatizando a éste hasta obcecarse.

nor. Y todos los detalles de la superficie necesitarían disminuir en la misma escala, con lo que el monte más alto, el Everest, de 9.000 metros de altura, tendría en la esfera así reducida un relieve de menos de media décima de milímetro.

Los accidentes de la superficie de la Tierra, que nos asombran por su grandeza, llegando, como dicho monte, a hacerse inaccesible, son insignificantes comparados con su inmensa extensión superficial, que tan completamente hemos logrado dominar, e inmensamente menos acentuados que las rugosidades de la piel de una naranja.

La vida orgánica, que sólo puede darse en determinadas condiciones de presión atmosférica, ocupa, sobre la superficie de la Tierra, de cerca de cincuenta y siete millones y medio de kilómetros cuadrados, solamente una zona que no llega a ocho kilómetros por encima o por debajo de la superficie del mar, lo que, en la escala de la naranja sería menos de una décima de milímetro. La vida resulta laminada por la fuerza aplastante de la gravedad, y su más fiel representación es el lenguaje: ese pez plano que parece salir de debajo de una prensa.

No es, pues, de extrañar que por encima de nosotros se encuentre la estratoesfera, preñada de misterio y envuelta en importantes incógnitas, a una distancia que en sentido horizontal recorreríamos a pie fácilmente en dos horas.

## Lo que es la estratoesfera

La Tierra se encuentra rodeada por una atmósfera formada por aire que es una mezcla de diferentes gases, entre los que predomina el nitrógeno inactivo y neutro, formando sus cuatro quintas partes, y el oxígeno vivificador, que ocupa la quinta parte restante, si se prescinde de cantidades pequeñas de otros gases raros. Esta masa gaseosa, atraída por la gravedad, pasa sobre la superficie de la Tierra y ella misma sobre sí

misma, ocasionando una densidad tanto mayor cuanto menor es la distancia de sus puntos al centro de la Tierra, densidad que es la ideal para la vida al nivel del mar y que disminuye con la altura.

El espesor total de la atmósfera es muy difícil de determinar, pues su densidad va disminuyendo infinitesimalmente de manera que, teóricamente, debe llegar hasta el infinito, pero, prácticamente, para los fines respiratorios, sólo tiene cuatro o cinco kilómetros de espesor y unos pocos más para la vida vegetal alpina. En cuanto a su influencia en los meteoros ventosos y pluviosos, solamente alcanza a los once kilómetros en lo que se llama tropoesfera. Envuelve a la tropoesfera una capa de aire cada vez más rarificado, que se extiende en un espesor de unos sesenta kilómetros y que se llama estratoesfera, caracterizada por la constancia de la temperatura a unos 55 grados bajo cero y cierto régimen en las corrientes de aire, debido a sus condiciones de temperatura y presión, que excluye los movimientos verticales.

Cada vez más alto, va estando el aire más enrarecido. Y llega un momento, al terminar la estratoesfera, en que su débil presión, como en un tubo de vacío, deja pasar la corriente eléctrica por su estado de ionización. Es la llamada capa de Heaviside, que absorbe o refleja las ondas hertzianas. Más allá, puede decirse que no existe prácticamente la atmósfera.

### Exploraciones en la estratoesfera

Hasta hace muy poco —unos tres años—, solamente sabíamos de la estratoesfera algunos datos deducidos teóricamente, como la relación entre la altura, la temperatura y la presión atmosférica, según la fórmula dada por Laplace en su *Mecánica celeste*, o los obtenidos experimentalmente por medio de globos sondas.

El año 1900, el aeronauta Berson había rozado la estratoesfera con su globo libre esférico, pero solamente en plan deportivo y no experimental, lo mismo que el aviador Sadi Lecoqte realizó con su aeroplano en 1926, no habiendo sido realizada ninguna experiencia directa en tales regiones hasta la famosa ascensión del profesor Augusto Piccard, realizada en Ausburgo (Suiza), el día 27 de mayo de 1931, acompañado por el ingeniero Kipfer, su ayudante.

A las cuatro de la madrugada despegó el

globo esférico, capaz de adquirir un volumen, al expansionarse el gas por la menor presión atmosférica, hasta de 14.000 metros cúbicos, subiendo con gran velocidad. A las siete y tres cuartos, llegó a alcanzar 15.000 metros de altura.

Para poder penetrar impunemente en esta zona, donde el aire, por su escasa densidad, es irrespirable, los dos exploradores se encerraron en una barquilla esférica de aluminio herméticamente cerrada, en la que realizaron numerosas observaciones, midiendo presiones, temperaturas e intensidad de la radiación cósmica, al mismo tiempo que tomaron muestras de aire para analizarlas más tarde.

Al ponerse el sol, comenzó el descenso, que fué muy lento y largo, porque una avería imposibilitaba a los aeronautas hacer uso de la válvula, llegando a tierra con felicidad a las nueve de la noche sobre el glaciar de Oetzthal, en el Tirol austriaco, cerca de Oberburgl, a tres mil metros de altura sobre el nivel del mar.

El mismo profesor realizó un segundo viaje el día 16 de agosto del año siguiente, partiendo de Dubendorf, también en Suiza, en el mismo globo, y alcanzando la altura de 15.500 metros y registrando una temperatura del aire exterior de 55 grados bajo cero y una presión atmosférica de 76 mm. de mercurio, diez veces menor que la existente a nivel del mar.

En el mes de agosto de 1933, intentó una tercera ascensión el piloto americano teniente T. G. W. Settle en la que debía acompañarle un hermano del profesor Piccard, que desistió de ello a última hora, elevándose solo Settle y cayendo a tierra el globo a los pocos momentos de haber despegado, rompiéndose la góndola esférica, pero resultando ileso el tripulante. En un nuevo intento logró subir hasta la estratoesfera y creyó haber alcanzado la altura de 59.000 pies (17.983 m.), pero más tarde, examinados los aparatos registradores, pudo comprobar que había subido hasta 61.237 pies (18.665 m.) y, por lo tanto, más alto que Piccard.

Entre el primer fracaso y el éxito de su segundo intento de Settle, los exploradores soviéticos Prokofic, Birnbaum y Gudomov realizaron el día 30 de septiembre del año pasado una ascensión a la estratoesfera en el globo «R. S. S.», alcanzando 19.000 metros de altura y comprobando que la presión atmosférica era allí arriba sólo de 50 mm. de mercurio y la temperatura de 57 grados bajo cero.

Posteriormente, y en días muy recientes, ha sido intentado en Rusia otro vuelo a la estratoesfera con resultado catastrófico. El apa-

rato subió hasta alcanzar los 22.000 metros y las observaciones fueron hechas en excelentes condiciones, pero, en el descenso, se desprendió la barquilla, que cayó pesadamente a tierra, destrozándose y muriendo instantáneamente sus tres tripulantes. El globo, según unos periódicos, se llamaba «Syrius», y según otros, «Osso Viskin».

En la actualidad hay el proyecto del teniente coronel de Ingenieros español don Emilio Herrera, de realizar una expedición a la estratosfera en barquilla abierta para que pese menos, yendo el piloto provisto de escafandra para poder respirar y cuidadosamente vendado para poder conservar la presión interior y provisto de calefacción eléctrica, aventura algo peligrosa que deseáramos que terminase bien.

### Lo que se busca y lo que no se busca allá arriba

El profesor Piccard intentó la aventura que tanta gloria le ha dado y tantos imitadores ha tenido, con miras exclusivamente científicas, intentando estudiar en dichas regiones los rayos cósmicos, esa misteriosa radiación que llega a la Tierra desde los espacios interestelares y que es más penetrante aún que la radiación «gamma» del radium.

En cambio, parece ser que nadie se ha preocupado del magno problema que plantea el hecho de que sea posible permanecer varias horas en la estratosfera en relación con la navegación aérea extrarrápida.

Si la densidad del aire es allí diez veces menor que en la superficie del mar, la resistencia que opondrá al desplazamiento de un vehículo aéreo será menor, consiguiéndose con igual potencia y consumo de combustible una velocidad raíz de diez veces mayor, lo que representa la posibilidad de ir de Europa a América en unas diez horas.

Pero es que median los intereses todopoderosos de las grandes casas constructoras de aparatos de vuelo, cuyas patentes, material y herramental quedarían desvalorizados con el nuevo invento, y hay la consigna de reputar esa solución como imposible, y existe la conjuración del silencio respecto a tan interesante posibilidad.

### «El autodidacta», de Han Ryner

Seguramente son muchos los lectores de ESTUDIOS que conocen esta preciosa e inte-

resante novela del gran pensador y asiduo colaborador de esta Revista; y para quienes no la conozcan, señalaremos que su trama se funda precisamente, cual si hubiese sido adivino en este caso, en las persecuciones que sufre un inventor que ha encontrado un prodigioso perfeccionamiento para los aparatos voladores, por parte de los grandes fabricantes, parientes suyos, que hasta llegan a encerrarlo en un manicomio. Pero, desencadenada la guerra, la ambición les hace solicitar su ayuda para lanzar el invento, resistiéndose el inventor, que no quiere coadyuvar con su talento a la matanza y a la carnicería.

No es éste lugar adecuado para extendernos más sobre dicha novela, pero no podemos dejar de hacer resaltar la aguda visión del insigne novelista, autor también de *La esfinge roja*, al señalar esa lacra de la organización capitalista y enfocando su crítica precisamente sobre la industria del aire. Quien conozca *El autodidacta*, verá apoyadas nuestras afirmaciones por la recia autoridad del sabio maestro. (La palabra «autoridad» tiene sentidos, como en este caso, merecedores de todos nuestros respetos.)

### El «caso» de Emilio Herrera

Para que se vea que al lanzar esta acusación contra los grandes fabricantes no hablo a humo de pajas, voy a referir el «caso» de Emilio Herrera.

Este teniente coronel de Ingenieros que se propone subir a la estratosfera en una barquilla abierta, además de ser un gran sabio en materia aeronáutica y un valiente y experimentado piloto, es íntimo amigo mío, como compañero mío que fué de estudios en la Academia de Guadalajara.

El año 1926, a raíz del viaje del «Plus Ultra», publiqué, en colaboración con Segundo Palazuelos, un libro titulado *Rutas heroicas*, comentando dicho viaje, y uno de sus capítulos estaba constituido por una entrevista con Emilio Herrera, de la que son los siguientes párrafos:

«—En Alemania —decía Herrera— creen indudablemente que hemos de corresponder al entusiasmo actual con un mar de millones. Y desde Alemania ha venido un coronel en viaje comercial representando a la Casa Junkers, muy importante evidentemente, pero que nos ofrece un avión prodigioso, llenas las alas de pasajeros, que no pasa de ser una concepción realizada por el cálculo sobre el papel y que pretende hacer la travesía en un

solo vuelo y a razón de 500 kilómetros por hora.

«¿Crees posible esa velocidad? —le pregunté yo—.

«—Para el porvenir no sé. Lo que sí te puedo decir es que es peregrino el procedimiento que se pretende emplear para alcanzarla: el de elevarse a gran altura para volar en una atmósfera que oponga poca resistencia. Precisamente —añadió— hace poco que hablé de esto con el rey y me propuso que hiciésemos algunas pruebas, contestándole yo que estaban hechas y más que hechas, y que en todas las características de los aviones se indican sus velocidades según la altura, siendo éstas menores cuanto más alto se vuela.»

Todo esto fué publicado en dicho libro, del que regalé a Herrera un ejemplar, y del que se vendieron muy cerca de cuatro mil, y Herrera no ha rectificado jamás, manifestando con su silencio su conformidad.

Bien conocido es el dominio de este ilustre ingeniero sobre los principios de la aerodinámica, y yo, que lo conozco bien, sé de su intachable caballerosidad, de manera que tales afirmaciones sólo pueden explicarse como el resultado de la ofuscación producida en él por su entusiasmo a favor de los zeppelines, capaz de hacerle olvidar que la disminución de velocidad con la altura se debe a funcionar la hélice en aire enrarecido, disminuyendo su esfuerzo de tracción, lo que puede ser fácilmente evitado haciendo que la hélice gire con mayor velocidad.

Sabe Emilio Herrera muy bien que cualquier ingeniero puede calcular fácilmente un avión en condiciones de volar en la alta atmósfera a velocidad extraordinaria que, claro está, no sería exactamente igual a los destinados a volar a alturas corrientes. Pero también debe saber de la situación actual de la industria del aire y que no se encontraría gran empresa que adoptase el proyecto, porque equivaldría a desvalorizar todo su negocio para intentar uno nuevo lleno de riesgos.

También es de presumir que se oponga enérgicamente a este perfeccionamiento de la aviación el secreto militar, pues es de creer que los poderosos Estados armados hasta los dientes tengan puesta la vista en la estratoesfera para la guerra próxima.

### **El más y el menos pesado que el aire en la estratoesfera**

Ya se ha llegado a la estratoesfera en globo libre y, seguramente, no se tardará en llegar en aeroplano. Cabe ahora preguntarse

si será preferible para la locomoción en esas regiones el aeróstato o el avión.

El primero no necesitará recurrir a dimensiones fantásticas si limita la carga, y uno de los grandes dirigibles proyectados para la línea Sevilla-Buenos Aires, de 153.000 metros cúbicos, suprimiendo los cuarenta pasajeros, las catorce toneladas de cargo comercial y parte de la tripulación, pudiera ser muy bien capaz de elevarse a esas regiones y en ellas, provistos sus motores de hélices más grandes o más veloces, si alcanzase la región a la que aspira llegar Emilio Herrera, con presión atmosférica de cuatro centésimas de la de aquí abajo, el zeppelin podría volar con una velocidad cinco veces mayor que en la baja atmósfera, o sea a 550 kilómetros por hora, sometidas todas sus partes a los mismos esfuerzos que en las capas inferiores.

Un aeroplano provisto de una hélice idónea, con presión veinticinco veces menor que la ambiente, podrá adquirir una velocidad cinco veces mayor, puesto que la resistencia del aire es proporcional a su densidad y al cuadrado de la velocidad. Y con tal velocidad, la fuerza de sustentación de las alas será exactamente la misma que aquí abajo.

El aire que necesita consumir el motor podrá ser comprimido por la misma marcha en un pequeño depósito cóncavo, abierto hacia delante.

### **Conclusión**

El hombre ha llegado a la estratoesfera, y ese minúsculo salto de quince a veinte kilómetros dado hacia arriba ha constituido una ingente hazaña.

El hombre ha tomado posesión de la estratoesfera exclusivamente con miras científicas y utilizando algo tan primitivo como el globo esférico libre.

La técnica actual es capaz ya de realizar vuelos en la estratoesfera con velocidades muy superiores a las alcanzadas a alturas corrientes, y en el porvenir el planeta se habrá achicado aún más, acercando íntimamente a todos los hombres.

Y esto, que pudiera ser un hecho mañana mismo, se difiere por defender los intereses de los grandes industriales, con lo que se manifiesta la calidad nociva del dinero, que no es solamente «poderoso caballero», sino también «mala persona».

Probablemente será la barbarie de la guerra la que nos traiga con sus matanzas este importantísimo adelanto de utilizar la estratoesfera como ruta breve para ir a todas partes.

# Un capítulo de Fisiología

(Del "Tratado didáctico de Fisiología humana", de Luigi Luciani)

## LA NECESIDAD SEXUAL



En la mayoría de los animales, de modo distinto a lo que ocurre en la especie humana, la necesidad sexual, aparecida con la pubertad, sólo se manifiesta en determinadas estaciones, en los llamados *períodos amorosos* o *épocas de celo*. En cambio, en el hombre (y en los monos superiores) la necesidad sexual se siente en todas las estaciones, desde la pubertad hasta la vejez; en la mujer, hasta la *edad crítica*, cuando los ovarios cesan de funcionar, aparte algunos casos de sexualidad precoz y tardía. En los animales se observa que la hembra, una vez fecundada, rechaza obstinadamente unirse al macho; en cambio, en la especie humana (y en los monos superiores) en ningún momento siente la hembra, ni aun después de fecundada, repugnancia a las uniones con el macho. Sin embargo, esta diferencia no es absoluta. En los animales domésticos, cuyos sexos se hallan constantemente en contacto, son más frecuentes los períodos de celo, y existe, principalmente en los machos, una tendencia hacia la permanencia de la necesidad sexual, como en los monos superiores y en el hombre. Por otra parte, también se halla en la especie humana, y principalmente en la mujer, una tendencia a la periodicidad de la necesidad sexual.

Las manifestaciones más interesantes de la necesidad sexual en los animales superiores son las luchas de los machos para la conquista de la hembra y la corte obstinada que, en la época de celo, hacen aquéllos a éstas para inducir las a satisfacer sus ardientes deseos. El macho es siempre más activo; la hembra es pasiva y con frecuencia repulsa al varón, y sólo cede a las tentaciones algo más tarde, cuando la excitación sexual está también en ella bien desarrollada y el óvulo maduro. Según C. Darwin, todas las maniobras amorosas, las pantomimas expresivas del macho para seducir a la hembra estarán subordinadas al fin de la selección sexual; pero puede también pensarse con Beaunis que, antes

bien, están destinadas a aumentar en la hembra el orgasmo sexual y a aumentar la maduración del óvulo, porque las seducciones amorosas también se las observa, aun cuando no sean concurrentes.

La necesidad sexual es el muelle más potente de la vida humana. Los distintos temperamentos individuales, los diversos climas, los varios medios sociales, la diversa educación moral y religiosa imprimen un carácter variado a las manifestaciones de la necesidad sexual. Al puro deseo brutal se añade casi siempre en el hombre un elemento psíquico que puede alcanzar los más elevados y nobles grados del amor, que tiene por base, no sólo la belleza física, sino también el valor moral e intelectual. Pero si bien el amor purifica y ennoblece al impulso sexual, no lo calma, antes bien aumenta su vigor e intensidad, aumentando sus componentes psíquicos sensoriales.

Limitándonos a considerarlo desde un punto de vista fisiológico, debemos determinar el génesis, es decir, las causas internas y externas que producen la excitación que, transmitida a los centros, provocan aquel conjunto de sensaciones de placer y voluptuosidad, que conducen fatalmente a la conjunción carnal de ambos sexos.

La necesidad sexual está esencialmente ligada a la presencia de los elementos seminales masculinos y femeninos: el espermatozoide y el óvulo. He aquí el hecho fundamental que sirve para fijar la condición esencial interna de la excitación venérea. Así lo demuestra la castración, que regularmente mengua o impide la aparición de la necesidad sexual. Son innegables las excepciones a esta regla, y por ellas se exigió entre los musulmanes, para los guardianes del harem, no ya la simple separación de los testículos, sino también la amputación del pene. El hecho excepcional del eretismo erótico en los castrados depende probablemente de que no se verificó la castración en la primera infancia, sino ya avanzada la adolescencia o en la juventud.

En los eunucos se ha observado otro hecho interesante. Aunque en ellos esté extinguida la necesidad reproductiva propiamente dicha,

no están del todo abolidas las sensaciones voluptuosas de las excitaciones amorosas, alimentadas por conducto de los sentidos externos, por la vista, oído, sentido táctil y muscular y, especialmente, por el olfativo. Debido a las atracciones sexuales que de ello derivan, a veces se enamoran de las mujeres que tienen bajo su custodia, y son tanto mejores centinelas cuanto más celosos están de ellas.

Tenemos, por tanto, argumentos de hecho suficientes para admitir que la condición interna de la excitación erótica que suscita en los centros la necesidad sexual, está representada por el desarrollo y la acumulación de los elementos seminales de los dos sexos; pero que a la excitación interna, se asocian constantemente las excitaciones externas que se originan en los órganos periféricos de los sentidos específicos, que incluso pueden persistir después de la castración. Este complejo coordinado de excitaciones resuena en los centros nerviosos como un *canto amoroso*, encarnado en un sentimiento corpóreo difuso, lleno de voluptuosidad.

Idénticos fenómenos ocurren en los animales. Spallanzani hizo gran número de experimentos encaminados a aclarar esta necesidad sexual, principalmente en ranas y sapos. Vió que durante la cópula, puede pincharse, herirse y mutilarse al macho de distintas maneras, sin que éste se separe. Los siguientes experimentos nos parecen extraordinariamente interesantes:

«Habiendo hallado dos sapos copulados, los separé con violencia; corté los muslos al macho y, en ese estado, lo dejé junto a la hembra. Corté a otro sapo las manos, y lo puse junto a una hembra; es sabido que los machos se sirven de sus manos para abrazar a la hembra; poco tardó en unirse a ella, abrazándola con sus muñones sangrientos, prolongando la cópula hasta que todos los huevos fueron fecundados. Después de haber cortado la cabeza a una rana macho acoplada, no separó las manos ni los brazos de su hembra; bañó los huevos durante siete cuartos de hora con el líquido seminal y estos huevos se transformaron casi todos en renacuajos.»

De estos experimentos pueden deducirse dos conclusiones interesantes:

a) Que el ardor sexual prepondera en los sapos y las ranas sobre las sensaciones dolorosas más vivas que estos animales pueden experimentar.

b) Que eliminando en ellos la parte más sensible del sentido táctil y todo el cerebro, comprendiendo naturalmente los órganos

olfatorios y visuales, no se consigue hacer cesar la necesidad de la unión sexual ni suspenderla, si ya ha empezado.

Los experimentos de Goltz, en las ranas en la época de celo, son la continuación de los de Spallanzani. Se propuso principalmente la solución de tres problemas. ¿Qué partes del cuerpo de la hembra ejercen sobre el macho la atracción que conduce a la cópula? ¿Por qué vía sensitiva el macho se ve atraído para acercarse y unirse a la hembra? ¿De qué parte de los grandes centros nerviosos depende el calambre muscular duradero, mediante el cual tiene el macho abrazada a la hembra, y cuáles son las vías por las cuales se excita dicho centro?

Con una serie metódica de distintos experimentos, llegó a las siguientes afirmaciones:

a) «En la época del celo, *cada parte del cuerpo de la hembra* ejerce una atracción sobre el macho.» Para demostrar esta tesis verificó muchos y curiosos experimentos, separando sucesivamente diversos órganos a las hembras (los ovarios, los órganos sensitivos, toda la piel, etc.) y observó siempre persistente el impulso del macho a unirse con la hembra, diversamente mutilada. Vió, además, que el macho se une incluso con el cadáver de la hembra.

b) «No es la excitación de un solo sentido la que hace que el macho se vea atraído de lejos hacia las hembras, sino que todos los sentidos pueden entrar en juego.» En efecto, comprobó que todos los órganos sensitivos pueden separarse a diferentes machos, sin que ninguno de ellos dejase de unirse a la hembra.

c) «El centro de que depende la cópula se halla en el segmento superior de la medula. La actividad de este centro está excitada por los estímulos mecánicos de la piel, que llamamos de presión o de frote.» En efecto, comprobó que no sólo después de la ablación de la cabeza, como había visto Spallanzani, sino también después del corte transversal de la medula, entre la tercera y cuarta vértebra, o después de ambas operaciones persiste la cópula. Si después de haber separado del resto del cuerpo de una rana macho la porción torácica, se frota con un poco de fuerza, valiéndose de un dedo, la piel de un macho y la superficie flexora de los brazos, el animal abraza dicho dedo con una contractura tónica, que aumenta de intensidad si se repite el frote.

Tarchanov, continuando los experimentos de Goltz en las ranas, llegó a precisar exactamente el estímulo que determina en el ina-

cho la necesidad sexual: «Está representado por la tensión de las vesículas seminales, debido a la acumulación del humor espermático.» En tanto que se puede mutilar de varios modos al macho, acoplado, sin que cese la cópula; en tanto que ésta persiste aún después de extirpado el corazón, los pulmones, los testículos, basta cortar las vesículas seminales o simplemente abrirlas y vaciar su contenido para que inmediatamente cese la unión, o que no ocurra, si aun no había empezado. En cambio, basta la simple dilatación de las vesículas con un líquido inerte, leche, por ejemplo, para crear artificialmente la necesidad sexual. De aquí que durante la época de celo, en la que ofrecen los centros nerviosos un elevado grado de excitabilidad, la excitación que despierta la necesidad sexual procede de la dilatación de las vesículas seminales y se transmite por los ramos sensitivos que de éstas proceden. Este es el hecho fundamental que engendra en los machos la necesidad de buscar a la hembra, de aproximarse a ella y con ella unirse. Durante la cópula, todos los sentidos, junto con los centros nerviosos respectivos, están en actividad y no basta extirpar uno o muchos, sino que hay que eliminarlos todos, como en el experimento de Goltz, para hacer cesar la unión sexual.

No hay duda de que también en los animales superiores ocurren esencialmente los mismos hechos. Todos saben que en los mamíferos, por ejemplo, en los perros, es esencialmente el olfato el que utiliza el macho para buscar a la hembra y para aumentar el eretismo de la esfera genital, debido a la repleción de las vesículas seminales, y es en la hembra el olor especial de la secreción de las glandulillas anexas a la mucosa vulvar, lo que mayor atracción ejerce sobre el macho. Pero también intervienen los demás sentidos, en distinta proporción, para el mismo objeto.

Bien sabida es la doctrina de Gall, recogida luego por Lusana y, últimamente, por Bunge, respecto a los centros especiales, a los que va unida en los mamíferos y en el hombre la necesidad sexual, y que colocaba en el cerebelo el centro del *instinto de reproducción* o del *amor físico* o del *sentido erótico*. Mis investigaciones sobre la extirpación total del cerebelo en los perros dieron el golpe de gracia a la doctrina. Los perros sin cerebelo tienen, como los normales, los períodos de celo, con todos los fenómenos eróticos que acompañan. También las perras, sin cerebelo, tienen los períodos de calor, durante los

cuales toda la mucosa del aparato genital se congestiona y segrega un humor viscoso sanguinolento, muy oliente, que excita vivamente el olfato del macho, le incita a montarla, a cuya operación se presta la perra dócilmente, e incluso demuestra la gran satisfacción que la misma le produce. Es más: no se contenta con un solo amante, sino que los acepta sin repugnancia uno tras otro, tantos como se le presenten.

Por otra parte, las investigaciones de Goltz sobre los efectos de las ablaciones sucesivas de los hemisferios cerebrales en los perros, han demostrado que la necesidad sexual se va extinguiendo a medida que se continúan las mutilaciones. Sin embargo, declara expresamente que los perros, con un modesto residuo de corteza cerebral, manifiestan aún indicios de necesidad sexual. Desde el momento que, aunque sea de un modo fugaz, huelen los genitales de otros perros. En cambio, el perro sin cerebro, durante los dieciocho meses que se le observó, jamás dió ninguna señal de atracción sexual. No hay duda, pues, que el centro que se halla principalmente en actividad, antes y después del coito, está contenido en el cerebro anterior. ¿Pero en qué parte del cerebro? Si fuese digno de atención lo afirmado por alguien, es decir, que baste extirpar los nervios y los lóbulos olfatorios para hacer cesar en los perros el impulso sexual, la cuestión estaría resuelta, pero no habiendo comprobado esta afirmación, no puedo aceptarla sin reservas.

También se observan, aproximadamente, en el hombre los mismos hechos, aunque en proporciones distintas, como corresponde a la altura de sus funciones intelectivas y al desarrollo de su sentido estético y moral. Horacio Flaco, en una de sus odas amorosas, alude a los cinco grados del amor, que los helenolatinos distinguían en *visus*, *auditus*, *tactus*, *osculum*, *concubitus*. Los dos primeros son los más dignos del hombre, los más adecuados al refinamiento de su sentido estético. Los tres últimos, en los que alcanza sucesivamente la voluptuosidad las formas más intensas, se confunden con los de los brutos.

En todos tiempos, pero especialmente cuando el hombre advierte la oscura sensación de tensión de las vesículas seminales, el hombre experimenta por el sentido visual la fascinación de la belleza femenina; belleza estática, es decir, de las formas, y belleza dinámica, es decir, de los movimientos.

Es el primer grado del amor, que obra tanto más intensamente cuanto más culto es el hombre, civil y artísticamente considerado. Pero

# El trabajo manual en la escuela

R. de P.



«ENVÍASE a la escuela al niño entero y no únicamente su espíritu.»

Esta observación merece alguna reflexión, habiendo dado lugar a muchos comentarios y servido, sobre todo, de argumento de base a las tesis establecidas en favor de la introducción del trabajo manual en la escuela.

¿Qué vale esta idea en sí?  
¿Cómo debe entenderse el tra-

bajo manual de los niños?

Muchos pedagogos, y entre ellos buen número de médicos, conceden al trabajo manual de los niños un real valor educativo, y en nombre de su desarrollo orgánico lo preconizan.

Otros, especialmente los economistas, no ven en él más que un medio de educación profesional, y con objeto de preparar nuevas generaciones de trabajadores bien hábiles, han pensado hacer de la escuela una dependencia del taller.

No tenemos necesidad de insistir sobre lo falso de este último extremo, atentatorio a la libertad de los niños, desde el momento que se les imprime, en una edad en que son incapaces de defenderse, de tener una voluntad independiente, el sello de una dirección determinada por los intereses, dirección que convierte a los niños en máquinas y no deja que se formen como hombres.

El trabajo manual introducido en la escuela con este objeto no es educación, es un adiestramiento. No insistamos. Veamos, en cambio, el lado educativo que puede tener una ocupación manual bien entendida.

Por de pronto, la ocupación manual conviene perfectamente a los niños, pues que satisface su necesidad de movimiento a la vez que su curiosidad nativa. Una materia que tengan entre las manos y que deban transformar en un objeto determinado, pone en juego sus facultades de atención, de comparación, provoca su iniciativa y les permite hacer observaciones que van registrando en su joven cerebro y que les serán útiles más adelante.

---

es más penetrante el placer, más vivo el impulso que procede del oído, que incluso los antiguos lo consideraban como el segundo grado del amor. El color de la voz, la dulzura de la expresión fonética, el lenguaje musical, actúan potentemente como estímulos eróticos. El conocido *dúo amoroso del Lohengrin*, el delicioso *canto de la primavera* de las *Walquirias*, pero, especialmente, las frases musicales espasmódicas del *delirio amoroso de Tristán e Isolda*, me parecen las expresiones más sublimes y más afrodisíacas del amor, excitado por el sentido auditivo.

En los otros tres grados del amor, se tiene la materialización, la satisfacción brutal de la necesidad sexual. Después de los placeres originados por la actividad exaltada de los

sentidos cutáneo y muscular, después de los despertados por los contactos de dos mucosas se experimentan, por último, con la cópula de los aparatos genitales y con la eyaculación del humor espermático, las notas más agudas de la voluptuosidad.

Desde el punto de vista fisiológico, es hermoso considerar la difusión progresiva de la excitación venérea en las distintas esferas sensoriales: desde los lóbulos posteriores del cerebro (centro visual y auditivo) avanza a los lóbulos anteriores (centros sensitivomotores), profundiza en los lóbulos inferiores (centros olfatorios) y, por último, se extiende a todo el eje encéfaloespinal durante la realización del acto reproductor.



Como se ve, la idea del trabajo manual en la escuela tiene un excelente valor pedagógico.

Pero para que dé todos sus frutos es necesario apoyarse sobre una base que sea racional. La ocupación manual debe ser atractiva; no debe limitarse a ser una copia servil; no debe traspasar ni las fuerzas físicas ni las fuerzas intelectuales de los niños.

El trabajo manual debe ser atractivo, pues que únicamente aprovecha a los niños aquello que ejecutan con placer. El mejor ejercicio, si se hace sin placer, se trueca en labor perjudicial para la salud.

Ahora bien; para que el trabajo interese a los niños es necesario que esté a su alcance, que lo comprendan y saquen de él una satisfacción intelectual. Si les hacéis clavar clavos o cepillar una plancha de madera sin que sepan para qué servirán estos clavos y esta madera, no verán en esta labor más que una obligación fastidiosa.

Pero decid a un niño: «Esta madera que trabajas servirá para hacer un carretón; ensamblarás estas piezas y las clavarás, y cuando el carretón esté listo, lo utilizarás para transportar plantas a tu jardín, para acarrear la arena que desparramarás por los senderos, etcétera.» Y el niño, que de mala gana se hubiera plegado a la labor sin esta explicación que le da el objetivo del trabajo, cepillará, clavará y fabricará el carretón con ardor y estará orgulloso luego de servirse de él porque será él quien lo habrá construido.

Para nuestros jóvenes alumnos el trabajo manual no puede traducirse útilmente sino en

un sentido: *construir juguetes*, pues que los juguetes son lo único que les interesa.

Pero también debemos tener en cuenta que el trabajo manual no debe ser una copia servil. Es del todo antieducativo poner a un niño enfrente de un modelo, por agradable que sea éste, para que lo copie. Esto es bueno en los talleres profesionales en que el aprendiz tiene que emprender trabajos que presentan una serie creciente de dificultades que le darán la habilidad en un determinado oficio; pero en la escuela *no queremos hacer obreros*; por consiguiente, debemos dejar a los alumnos su iniciativa en elegir ellos mismos el objeto que deseen construir. Todo lo más que se puede hacer es sugerirles la idea de tal o cual juguete y ayudarles cuando se trate de un trabajo un poco delicado.

Es necesario que la labor de nuestro alumno dé a sus manos la habilidad y la ligereza del tacto, que ocupe su pensamiento con la investigación de lo que le place hacer y con los esfuerzos de inteligencia que hará para hallar los medios de ejecutar el trabajo.

Es necesario que el alumno tenga presente en su memoria todos los detalles del objeto que ha visto y que quiere imitar y añada algo por sí mismo para que a su vez cree algo. De otro modo dicho: que pueda poner en juego todas sus facultades de observación. Sabido es lo mucho que los niños observan; es necesario conocerlos bien poco, haber dado prueba de una grande indiferencia y ser corto de vista para no haber fijado la atención sobre los juegos de los niños y la ingeniosidad que en ellos despliegan.



# Atalaya

H. Owen

## El desbarajuste de la economía italiana bajo el fascismo



pesar de cuantas declaraciones capciosas, pletóricas de orgullo y autoalabanza, expande el «duce», cada día se hace más evidente la situación realmente crítica por que atraviesa Italia bajo la tutela fascista. El desenfrenado y agresivo optimismo de Mussolini y de sus corifeos es arrollado impetuosa e ineludiblemente por la realidad, sin que logren ya eficacia algu-

na las maniobras dictatoriales.

Ni los dirigentes fascistas ni el propio «duce» han podido evitar que el profundo malestar económico del país surgiera a la sobrehoz, y los periódicos, incluso los más adictos al régimen, han confesado paladinamente que existe un déficit crecidísimo en la balanza comercial y que se observa una regresión espantosa en las cifras de exportación.

Una de las causas de esta crisis —aparte la sofocación violenta de todo derecho del paria a la libertad— estriba en la política de autarquía económica practicada durante los últimos años y que tenía por objetivo disminuir la importación de los productos alimenticios con la doble finalidad de reducir el déficit de la balanza comercial y favorecer la agricultura italiana. En buena técnica económica burguesa, ambas medidas podían haber sido eficientes en un país de mayores libertades, pero no tuvieron efectividad alguna en la *patria de los líctores*.

El propio *Giornale d'Italia*, en un artículo editorial, expone la necesidad de acabar con los excesos de la política autárquica, lo cual evidencia que el latrocinio, en las altas esferas, ha adquirido caracteres de verdadera y feroz rapiña. Además, es ya hora de que los señores economistas burgueses se percaten de que la defensa del mercado interior no es

una solución, ni siquiera un paliativo, y que, además, no puede favorecerse a la industria en perjuicio de la agricultura, ni viceversa, sino que es imprescindible armonizar los intereses y las necesidades de ambas para alcanzar un verdadero florecimiento económico. Pero esto, que es tan elemental y diáfano, no está al alcance de los turiferarios de un sistema social basado en la explotación inicua y la ganancia absurda.

Ya los partidarios del modernísimo sistema llamado tecnocracia —según pudieron ver nuestros lectores en números precedentes de ESTUDIOS— han puesto de relieve la imposibilidad de curar los males de la pavorosa crisis económica dentro del actual sistema capitalista «del beneficio» a coeficiente, o, dicho en otros términos, del reparto de dividendos. Ello es indiscutible. La economía mundial no podrá hallar su base de equilibrio en tanto persista la causa que engendra el malestar: la injusticia social.

De nada pueden servirle ya al régimen actual los remiendos socializantes a lo Roosevelt, ni las regresiones filofascistas de la República francesa y aun de la española. El fracaso del fascismo, en las dos naciones representativas del mismo —Italia y Alemania— es evidente. El socialismo, por su parte, se ha desacreditado al hacerse solidario de los crímenes gubernamentales en Bélgica, Francia, España y otros países. La tecnocracia no es, ni mucho menos, un ideal tentador para los hombres que aspiran a un autodeterminismo integral... No hay solución, pues, en los marcos de las teorías gubernamentales, más o menos amplias, hasta ahora preconizadas para los problemas que la economía social plantea a los hombres.

Tan sólo podrá hallarse la fórmula que reduzca el hervor actual, prescindiendo de las normas establecidas y abandonando los angostos y sombríos senderos de la economía añeja, y, orientándose hacia nuevas rutas y más ubérrimos prados, se procure establecer la justicia económica distributiva a base de

la más absoluta libertad individual. La salvación no se halla en los métodos compulsivos ni de sujeción violenta, sino en el más amplio e integral autodeterminismo.

### La Ciencia al servicio de la muerte

Un nuevo invento que, seguramente, no conquistará para su descubridor el agradecimiento de la humanidad, es el de la transmisión a distancia de enfermedades contagiosas. Según los periódicos extranjeros, el profesor Newell ha comprobado, sin lugar a dudas, que un cultivo vacilar virulento emite un a modo de radiación semejante a las ondas hertzianas, la cual puede ser transmitida, como la palabra, por radiotelefonía, a largas distancias.

El profesor Newell, que ha realizado reiterados experimentos a este respecto, asegura que logró transmitir una enfermedad microbiana a un ser vivo que se hallaba a respetable distancia del lugar donde él manipulaba. El propio inventor estima que, en caso de guerra, este sistema de transmisión de enfermedades puede ser un recurso mortífero formidable. No obstante, se sabe que la radiación de tales ondas bacilares puede ser desviada e incluso rota si se actúa a tiempo.

Ello no basta, sin embargo, para tranquilizar a las gentes que se están dando cuenta de que, en una futura guerra, el globo terráqueo va a quedar convertido en un inmenso cementerio tras dantescos episodios realmente horribles y trágicos. Hora es ya de que de todos los pechos surja, imponente y avasallador, este grito: ¡Abajo la guerra! ¡Hombres y mujeres: luchad con todas vuestras fuerzas

contra las corrientes bélicas que nos llevarían a la desolación y a la barbarie!

### ¡Si vis pacem, para bellum!

La estratocrática divisa de: «Si quieres la paz, prepara la guerra», sirve de pretexto y justificativo a las ansias belicistas de los que con las conflagraciones llenan sus cajas de caudales. Así, no hay en la actualidad —en que tanto se habla de paz—, nación alguna que no se pertreche ni se arme convenientemente con vistas a la acción castrense. Después de Francia, Inglaterra, Italia, Alemania, Austria, etc., surge ahora Bélgica, la «inofensiva y pacífica», sorprendiendo al mundo con un presupuesto fabuloso, por la enormidad de sus cifras, para atender tan sólo a «su defensa», es decir, a la preparación guerrera.

Según las propias declaraciones del ministro Alfredo Deveze, Bélgica va a gastar este año «ciento ochenta millones» de francos oro para reforzar sus defensas fronterizas, y «cuatrocientos treinta y un millones» para dotar convenientemente al ejército, proveyéndole de armas automáticas, lanzagranadas, dispositivos modernos antiaéreos, carros de asalto, etc.

¿Quedarán todavía incautos que, después de leer lo precedente, crean aún en la sinceridad de los pactos de la diplomacia y en las afirmaciones pacifistas de los Gobiernos de diferentes países? Tantos y tan formidables preparativos bélicos evidencian diáfana-mente que el peligro de una conflagración es cada vez más cercano. ¿Se dejará arrastrar la humanidad a una nueva aventura guerrera cuyas consecuencias serían catastróficas en grado sumo? De las gentes de buena voluntad depende impedirlo.



# El lujo

Montesquieu



El lujo está siempre en proporción con el desnivel de las fortunas. Si en un Estado se hallan las riquezas igualmente repartidas, no habrá lujo en él; porque el lujo proviene de las comodidades que logran algunos a expensas del trabajo de los otros.

Para que las riquezas estén y se mantengan igualmente repartidas, es necesario que la ley no consienta a ninguno más ni menos que lo preciso para sus necesidades materiales. Sin esta limitación, unos gastarán, otros irán adquiriendo, y tendremos la desigualdad.

Supongamos lo necesario físico igual a una suma dada: el lujo de los que posean lo necesario será igual a cero; el lujo de quien tengan el doble de lo necesario será igual a uno; el que tenga doble riqueza que el anterior tendrá un lujo igual a tres; con doble hacienda que este último, será el lujo igual a siete. Es decir, que el lujo crecerá, suponiendo que tenga cada uno el duplo que el anterior, en la progresión: 0, 1, 3, 7, 15, 31, 63, 127.

En la República de Platón, el lujo se habría podido calcular exactamente (1). En ella había cuatro censos. El primero era precisamente el límite en que acababa la pobreza; el segundo era el doble; el tercero, el triple; el cuarto, el cuádruplo del primero. En el primero, el lujo era igual a cero; en el segundo, igual a uno; en el tercero, igual a dos; igual a tres, en el cuarto, siguiendo así la progresión aritmética.

Si se considera el lujo de los diversos pueblos, en cada uno con relación a los demás, veremos el de cada Estado en razón compuesta de la desigualdad de fortunas entre los ciudadanos y la desigualdad de riqueza de los distintos Estados. En Polonia, por

ejemplo, es muy grande la desigualdad de las fortunas; pero la extremada pobreza de la nación no impide que haya tanto lujo como en un pueblo más rico.

El lujo está, además, en proporción con la magnitud de las ciudades, singularmente de la capital; de suerte que está en razón compuesta de las rentas del Estado, de la desigualdad de las fortunas particulares y del número de hombres que se aglomeran en ciertos sitios.

Cuanto más hombres se juntan en lugar determinado, más vanos son, mayor su afán de distinguirse por pequeñeces (1). Por lo mismo que son muchos, en su mayor parte son desconocidos los unos para los otros, lo que aumenta su deseo de señalarse por ser mayor la esperanza de buen éxito. El lujo da esa esperanza, y cada uno ostenta las exterioridades de la condición que está por encima de la suya. Pero a fuerza de querer distinguirse, desaparecen las diferencias y nadie se distingue; como todos quieren llamar la atención, no la llama nadie.

Resulta de todo esto una incomodidad general. Los que sobresalen en una profesión se hacen pagar por sus servicios los precios que quieren; los demás siguen su ejemplo, y desaparece la necesaria armonía entre las necesidades y los medios. Cuando yo tengo un pleito he de pagar un abogado; si estoy enfermo necesito un médico.

Algunos han creído que al juntarse en un lugar tanta gente se disminuye el tráfico, por no haber ya cierta distancia entre unos y otros hombres. Yo no lo creo; más bien ocurrirá lo contrario, pues estando reunidos aumentan las necesidades, se aguzan los deseos y los caprichos y, por lo mismo, se fomenta y desarrolla el comercio.

(1) Platón no quería que se pudiera poseer otros bienes más que el triple del patrimonio heredado, de la tierra heredada de cada uno. (*Las Leyes*, libro V.)

(1) «En una ciudad grande —dice el autor de la fábula de *Las abejas* (tomo I, pág. 133)—, se viste como si se fuera de calidad superior a la de cada cual, para ser más estimado por la multitud. Es un placer para los espíritus menguados, casi tan grande como la satisfacción de los mayores deseos.»

# La felicidad y el espíritu de superación

Santiago Valentí Camp

I

## El sentido arrollador de los avances de nuestro tiempo



Hay temas de carácter sociológico que, cualesquiera que sean las circunstancias históricas, el grado de cultura, la capacidad y la competencia que revelen los pueblos para orientarse y desenvolverse con amplitud sus actuaciones, conservan un interés que puede aseverarse reviste caracteres de perennidad. Así, no es de extrañar que, en los dos últimos decenios, figuras representativas de la cultura superior, hayan dedicado su esfuerzo psíquico reiterado al deseo de discriminar si en la sociedad contemporánea, las gentes han superado las condiciones de vida que más influyen en hacer dichosos a los individuos y a las comunidades.

Aquiles Loria, Juan Finot, Luciano Pron y Carlos A. Mercier, discurrieron acerca de tales y tan interesantes problemas que, tanto desde el punto de vista psicológico, como en el moral y educacionista, entrañan una gran trascendencia. Un análisis comparativo pone de relieve que la interrogación de si hemos conseguido ser más dichosos que nuestros antecesores, ha de considerarse como especiosa, porque es innegable que en cada quinquenio el tipo medio de vida propende a ascender, si no de una manera integral, por lo menos en aspectos varios, algunos de los cuales sería una insensatez tratar de aminorarlos en volumen o en densidad.

Fijándonos en lo que acaece en la vida de relación, no cabe duda de que se ha progresado, en lo que va de siglo, de una manera que asombra y causa estupor. Nuestros medios de comunicación son, de año en año, más cómodos y veloces. Los medios de trans-

porte, terrestres, marítimos y aéreos, perfeccionanse sin cesar. Desde los más apartados confines del planeta, con una velocidad que ni siquiera pudieron soñar nuestros antepasados, nos trasladamos a lugares antes inaccesibles o cuya conquista significaba correr riesgos que constituían una real aventura.

Además, la telecomunicación y la radio permiten a las gentes adquirir, con la mínima atención y sin ningún trabajo mental, conocimientos geográficos, históricos, antropológicos y de ciencia aplicada, que antes sólo podían ser patrimonio de las personas que habían hecho de la lectura su preferente ocupación. La prensa diaria ha mejorado considerablemente sus servicios informativos merced a las agencias internacionales que ofrecen a los grandes rotativos una síntesis de los acaecimientos ocurridos en las cinco partes del mundo.

Lo que acontece es que, en general, nos habituamos a las ventajas extraordinarias que la técnica y la ciencia aplicada nos ofrecen, y, si bien constituyen para nosotros un goce, no las estimamos en su valor intrínseco.

Por otra parte, dejamos de aquilatar la significación que debe asignarse a la obra niveladora realizada a medida que se divulgan los conocimientos generales y aquellos otros que ya invaden disciplinas antes reservadas a los doctos y a los eruditos. Así, no puede dejarse de reconocer que, en la mayoría de los países europeos y americanos, han desaparecido las diferencias de clase en lo que concierne a la formación intelectual, porque la educación, si bien todavía con menos premura de lo que sería de desear, va desvaneciendo los privilegios inherentes al atesoramiento de dinero. Y el hijo del obrero confúndese, en las escuelas, no ya con el artesano y el menestral, sino con el del burgués y aun el del plutócrata. No es que siempre concurren a los mismos establecimientos docentes, sino que el hecho sociológico es que los pedagogos, en las tareas didácticas,

emplean los mismos métodos, idénticas orientaciones, análogo menaje y condúcense con una cordialidad invariable.

Los espíritus unilaterales cuando quéjense de nuestro presente, a menudo desconocen cuál fuera el de sus padres y abuelos. Si no ignoraran la cuantía de los avances operados, mostraríanse menos escépticos y su descontento buscaría otros senderos para encauzar las actividades aun no bien coordinadas. El infortunio no se ha extinguido, como es evidente, y una prueba palmaria de ello es la extensión que alcanza el paro obrero en países prósperos y que ocupan lugares preeminentes por haber llevado las conquistas de la tecnología a todos los ramos de la actividad económica. Sin embargo, las formas siniestras del extremo desvalimiento hanse, en buena parte, aminorado merced al sentido previsor y a que las funciones estatales y las iniciativas de la acción social propenden a atenuar los efectos calamitosos del colapso industrial y del desconcierto en que todavía se desenvuelven las transacciones mercantiles.

La asistencia social ha creado, en todos los países, en mayor o menor proporción, los establecimientos en donde hallan acogida los niños y la muchachez descarriada o menesterosísima que, antes, sólo podía recibir amparo de la munificencia insultante de los poderosos. Incluso hase transformado el régimen de tales organismos que antes se denominaba Hospicios y Casas de Misericordia y hoy reciben otros apelativos y conócense con el nombre de Reformatorios, Orfanatos, Casas de Maternología y Puericultura, etc., y en los cuales se presta cuidados y atenciones a la población infantil o moceril, y se dispensan todo género de amables y discretas solicitudes, enseñanzas y consejos para ser aquéllos reintegrados a la sociedad en su día mejor dispuestos y preparados para situarse en la vida.

Si dirigimos la mirada escudriñadora en torno a la manera como en la hora actual vane modernizando las villas y ciudades, nos convenceremos de que el arte de la construcción hase transformado por modo que sorprende y llena el ánimo de júbilo. Las viviendas son aireadas, claras y alegres en su mayor parte. Lo que antes considerábase como ostentación y lujo, se ha trocado en patrimonio común, claro que no en la amplitud que sería de desear. Las comodidades, también en la misma escala, han tendido a generalizarse y son ya de disírate de la inmensa mayoría de los moradores de casi todos los

países de Europa, exceptuando, claro está, los más rezagados, como los Balcanes, la Italia meridional e insular, Grecia, Portugal y algunas regiones de España, cerradas a cal y canto a los avances de la civilización, por su espíritu insolidario y su apatía invencible.

Si, prosiguiendo la labor analítica y contrastadora, examinamos cómo viven las gentes que suspiran por mejorar los lares, no tardaremos en descubrir las notorias e indiscutidas transformaciones que se han introducido en las moradas, verbigracia: en el mueblaje, en el confort, no sólo en lo que respecta a librarse del frío y del viento por medio de los bastidores en las ventanas, las cerraduras en las puertas, etc., sino también en la decoración de los interiores, donde ya no son infrecuentes las paredes esmaltadas. predominado los tonos claros que contribuyen a que la luz sea refulgente. Innegable es, además, que incluso en las habitaciones que ocupan las clases modestas, se poseen alfombras, tapices, tapetes, relojes y, en la hora del yantar, úsase la cristalería, la vajilla de símil porcelana, etc. Incluso entre los asalariados que viven de un trabajo bien remunerado, hállanse no pocos que poseen pianola, gramófono y aparato de radio.

Hace cincuenta años, en enseres y utensilios caseros, tan sólo las clases acomodadas y pudientes les era dable rodearse de comodidades cual los colchones de muelles, los sillones y las «chaise-longues» que, en la actualidad, adquiérense a precios módicos. Y si nos fijamos en la hondísima transformación que se ha producido en los dos últimos decenios, en lo que concierne tanto a higiene como a estética y conveniencias antes consideradas como superfluas, a saber: el teléfono, el termosifón, la calefacción central y el lavado mecánico, veremos que todo ello representa, en determinadas ciudades, una socialización de los avances logrados por las ciencias puestas al servicio del procomún.

En algunos países del centro y del norte de Europa hanse extinguido un sinnúmero de enfermedades contagiosas debido, en gran parte, a las nuevas orientaciones que prevalecen en las municipalidades que intervienen celosamente —con todas las deficiencias naturales— en la observancia y estricto cumplimiento de las ordenanzas en lo relativo a salubridad y ética ciudadana. De ahí la difusión de los elementos auxiliares como el ascensor, la aireación, caliente o fría según las estaciones, y la disposición inteligente de recogida de desechos, sin olvidar el alumbrado, admirable en algunas urbes por la bara-

tura, a causa de haberse municipalizado tan importantes servicios, como lo fueron, también, los de tranvías y autobuses.

En otros órdenes de la vida ciudadana, los progresos han sido, asimismo, considerables. Mencionaremos algunos que, aunque no son fundamentales, han contribuido a hacer la vida plácida, como por ejemplo, el haber puesto al alcance de las clases productoras el papel secante, la máquina de escribir y de copiar, y, en otro orden, los fósforos y los encendedores automáticos y, para regodear el paladar, el té, el café y otras bebidas aromáticas, y ya en nuestros días, el aperitivo, el «cocktail» que, aunque nos duela, señala una época en la historia del desenvolvimiento social, porque, si desde el punto de vista higiénico reporta, para los que se aficionan en exceso a las bebidas espirituosas, daños a la integridad orgánica y mental, constituye un aliciente y motivo de que se entablen relaciones y amistades que, a veces, son útiles, ya que permiten descubrir afinidades electivas o de otra índole.

Igualmente es incontestable que los inventos y descubrimientos han sido fructuosos, no ya por los beneficios inmediatos que proporcionan, sino por el ahorro de esfuerzo y de tiempo que, antaño, era indispensable para llevar a cabo el más insignificante quehacer. En la esfera intelectual somos infinitamente más dichosos que fueron nuestros inmediatos predecesores. El abaratamiento del libro ha de considerarse como el inicio de una nueva era y es una de las causas determinantes de la elevación del tono general de las comunidades. Las bibliotecas circulantes son, en este respecto, uno de los mayores triunfos de la época actual, motejada e incomprendida por muchos de los mismos que la viven, pero que no saben exaltar los valores morales de este siglo.

El deporte, no obstante la falta de método que en algunos países revela, es incuestionable que ha alejado el mal humor y el tedio, y es seguro que habrá de mejorar cuando se dé cuenta la juventud que los excesos son siempre perjudiciales. También las ferias de muestras, las

exposiciones artísticas y las de horticultura y flores, constituyen manifestaciones palmarias de que, psíquicamente, nos vamos superando. Las industrias semiartísticas son otro de los elementos estimabilísimos que contribuyen a afinar el espíritu de las muchedumbres, y en este respecto sería incurrir en insigne torpeza, no considerar como un factor meliorista la prensa hebdomadaria que, al ofrecer las reproducciones de cuadros, grabados y hechos culminantes, proporciona al gran público la ocasión de estar al tanto de los episodios sobresalientes y de los sucesos de mayor entidad.

Lo interesante y quizá más adoctrinador de los instantes actuales, es que un sinnúmero de manufacturas de toda índole, antes consideradas como superfluas, han llegado a ser artículos de primera necesidad. La loza y porcelana, los objetos de hierro, de acero, bronce, aluminio y otros metales, han adcentado y contribuido a hacer más agradable la existencia.

En menos de una centuria puede aseverarse que el centro eje de la sociedad se ha transmutado y, por esto, el optimismo es una consecuencia social de la confianza que la inmensa mayoría de las gentes sienten, porque invade su organismo y se adueña del ego. Y, a medida que cunda este sentido telestésico, corporal o como quiera denominarse, la humanidad, más adiestrada, no incurrirá en el error de dirigir la mirada hacia lo pretérito, que considerará como algo fantasmático, y se dispondrá a arrollar toda pretensión o intento que signifique, no ya sólo rezagarse, sino dejar de infundir a los movimientos de avance el sentido arrollador indispensable e imprescindible para seguir superándonos, llenando las lagunas e interferencias debidas a la falta de devoción y entusiasmo, y a una

crítica negativista y de resultados catastróficos, porque, para afianzar las conquistas, es preciso un mayor arrojo, que no está, sin embargo, reñido con la prudencia y la discreción, sino que las utiliza como elementos coadyuvantes para integralizar la corriente de mejora, hasta totalizarla, llevándola a aquellos órdenes donde la proyección no ha sido radiante.



# Cuando el amor muere

María Lacerda de Moura



El verdadero amor no muere; renace todos los días o se transforma, purifícase en una forma o manifestación más elevada, más pura, quizá más bella, más profunda o más espiritualizada.

Pero, tan pronto como saltan a la vista, aparecen al exterior las diferencias profundas entre dos temperamentos de individuos; desde el instante mismo en que la afinidad no llega hasta

los más recónditos sentimientos e ideas generales, parece irreconciliable, en nuestro estadio de civilización, ese gran amor entre dos seres que no se conocían lo suficiente y se engañaban, tal vez de buena fe.

En su lugar, sin embargo, puede existir la superamistad, la dulce recordación de una ilusión todavía vivaz, transmutada en la delicada intimidad de dos almas que continúan queriéndose, libremente, que no se odian, que se proporcionan mutuas alegrías también de naturaleza superior, nobles, duraderas.

Y pueden incluso llegar a ser tan amigos, tan superamigos, que se confíen, uno a otro, las excelcitudes de sus demás amores.

Veamos lo que a este respecto dice Han Ryner:

«Siempre me hirió tu carencia de misticismo y tu consentimiento a la mentira social. Un Orfeo que soñase teorías metafísicas y que, en la vida, las convirtiese en realidades... Sí, te lo aseguro, huiría de él por temor a caer en el amor único.

Puse gran parte de mi corazón en ti, de suerte que siempre mi feroz independencia rebelóse contra ti. Ahora que tengo constantemente ante mi vista todos tus defectos; ahora que sufro de ellos y que no puedo perdonarte haber trocado a ese noble Raimundo en cómplice de tus mentiras, mi rebelión es victoriosa.

Dentro de un mes o dentro de un año, no sé cuándo, si llego a poder mirarte con la misma calma sonriente con que miro a los demás hombres, habré de tornarme sensible a tus superioridades y ya no te pediré la perfección absoluta. Entonces renacerá mi amor.

Pero el tuyo, indudablemente, habrá muerto en absoluto, sin resurrección posible.

«No podemos hacer cuanto queremos: incluso aquellos peligros que distinguimos desde lejos no son todos ellos evitables.»

Han Ryner, como Carpenter, sitúa el amor en el seno de las corrientes cósmicas, del Cosmos Universal; es decir, un sistema planetario en su órbita metafísica... Y nuestros sentidos nada perciben. Pero, en el pensamiento rineriano, el Cosmos es creación nuestra. Y cada uno de nosotros es un Dios que canta, sueña y actúa... Un Prometeo encadenado.

¿Quién de nosotros será capaz de descifrar el enigma del amor? ¡Cuántas hipótesis hanse lanzado para buscarle solución al problema!

Freud no salió del plano psíquico. ¿Irá más lejos Einstein?

Es admirable esa página de psicología humana. Es tan sensible que la analizamos de cerca, en torno a nosotros o dentro de nuestra imaginación atormentada y de nuestra inquietud amorosa.

María Luisa y Orfeo, en la novela de Han Ryner *L'Amour Plural*, se separan de un modo natural, dejan de corresponderse, pero guardan como un tesoro el delicado recuerdo de unos días que pasaron, pero, a mi juicio, debieron guardar también la dolorosa incertidumbre de la posible realización de ese milagro de amor integral, Amor —con mayúscula— que tiene raíces en lo eterno y en lo infinito, libre, pero también invencible; ese amor que es el misterio de dos almas que se buscan en todo el ser, mutuamente; que se hacen indispensables una a la otra; que se bastan en su dilatada mentalidad afín y en la sensibilización estética; dos almas que se reconocen luego, que se querían antes, que se buscaban en el misterio de todas las almas y que, tal vez, se reconocieron a través del tiempo y del espacio...

Pero un amor así de grande no puede basarse en el exclusivismo. Su magnitud es tal que domina toda la naturaleza inferior del ser.

Solamente una gran evolución paralela, un milagro de evolución de dos seres dentro



de la ondulante amplitud de sus principios *verdaderamente libertarios*, dentro de los mismos sueños de redención humana por medio del individualismo libre y generoso, en lo íntimo de la misma finalidad estética y de analogo eclecticismo amoroso; sólo dos almas grandes, henchidas de un ensueño y de un ideal renovador, y, por tanto, seres de *élite*, armoniosos dentro de su propia conciencia, pueden realizar ese amor profundo, eterno. Amor nuevo para quien lo vive y para el que lo descubre; fuerza de renovación cuya potencialidad creadora debe ser inmensa, infinita; bendición de armonía emanada de nuestros dioses internos, que iluminan el interior de nuestro ser e incluso irradian hacia el exterior, aureolándonos de bondad, trocando al individuo que así ama, en un canal por el que fluye la belleza que permite la realización interna de los individuos a quienes transfunde todo ese amor.

Pero, como quiera que la solución del problema amoroso es difícilísima, y como que, además, cada ser tiene sus preferencias peculiares y una criatura sola no puede reunir en sí el complejo afectivo y psicológico de todos los seres, y, de otro lado, dos personas difícilmente se completan en un todo armonioso, sólo el amor plural puede enseñarnos a conocer el ser ideal a través de todos los corazones a quienes amemos.

Buscamos inútilmente ese ser realizado, este complejo múltiple de todos los seres, capaz de despertar íntegramente nuestro entusiasmo afectivo y mental, capaz de hacer al unísono dos naturalezas superiores; y lo buscamos inútilmente porque nosotros mismos no estamos aún a la altura de él.

No tenemos, pues, derecho a exigir de los demás lo que todavía no fuimos capaces de obtener de nosotros mismos.

¡PERO AMAMOS EL AMOR!

Y en él nos buscamos a nosotros mismos, intentamos llegar a nuestra propia realización, siempre y cada vez menos lejana, más próxima; realizamos inauditos esfuerzos por acercarnos, tanto cuanto sea posible a la armonía y a la belleza en su sentido más amplio, vasto e integral.

Por eso amamos el amor... Y si nuestra vida interior está poblada de almas, a veces contradictorias, tan

sólo en el pluralismo amoroso podremos hallar afinidades suficientes para la multiplicidad de esas almas, y encontraremos, o estaremos en camino de conseguirla, esa euritmia tan dulce que es la unidad con todos los seres humanos.

Que cada uno de nosotros ame según sus posibilidades y su temperamento, y no nos mofemos de los demás, porque ¿quién sabe si los actos más bajos y groseros en la apariencia no son la expresión de un inconsciente deseo de ascender hacia el pináculo del Amor?

También mis ensueños metafísicos me aproximan al pensamiento de Han Ryner. Comprendo y siento que *la vida tan sólo fué hecha para amar*, mejor dicho: vivimos *para aprender a amar*.

Y pienso que amaremos tantas veces cuantas sean necesarias para nuestra evolución, para llegar al logro de una finalidad más alta.

El amor es la escala de Jacob: nos lleva hasta el cielo de nuestros sueños, a la iniciación de los dolores que exaltan, divinizan, redimen y nos exteriorizan los dioses que aspiran a manifestarse y que aman en los templos abiertos de nuestra religión, que no es otra que la realización interior, continua y armoniosa; tiene gradas y las visiones se entrecruzan, multiplicándose a medida que ascendemos...

Buscamos la perfección fuera de nosotros, olvidando que es ella una cualidad profundamente interior, viene de dentro hacia afuera y recoge, en la vida, a través de cada etapa de evolución, un amor nuevo, para poblar de sueños y dolores otros caminos y otros ciclos de actividad afectiva y sentimentalestética.

Corremos tras una realización más sutil y más amorosa; incluso recorreremos la órbita de ese infinito sistema planetario todo él compuesto de luz, animado de un arco iris de tornasolados sueños y de nuevas ilusiones, porque cada grande amor o cada amor sincero y cada etapa de realización interior nos hace antever una realización más bella, una

alegría más dulce, una serenidad más imperturbable y una pureza más armoniosa.

Por esta causa Han Ryner preconiza el pluralismo amoroso y no acepta la tesis del comunismo amoroso que difunde E. Armand en su periódico *L'en de hors*.



# Mussolini, Hitler y Pilsudsky son los títeres de la próxima catástrofe europea <sup>(1)</sup>

Los principales actores de entre cortinas

(Conclusión)

## UN CRIMEN ALEVOSO: LA GUERRA FRANCOITALIANA



esta altura de mi exposición, me doy cuenta de la curiosidad ansiosa de mis lectores y adivino su pregunta:

—Pero... ¿por qué tienen que pelear Italia y Francia?

En efecto, la contienda francoitaliana no sólo repugna al sentimiento, sino también a la razón. Una guerra francoitaliana, en vez de una violencia atroz, sería una estupidez monstruosa: porque no existen entre los dos países motivos serios y reales de enemistad; porque, al contrario, su tradición común, sus intereses políticos y económicos tienen muchas zonas de coincidencia e indican

múltiples posibilidades de colaboración; y porque en la realidad, italianos y franceses —exceptuada una minoría de exaltados y de interesados— siguen simpatizando entre ellos.

El deber de la imparcialidad (aquí no habla el hombre político, sino únicamente el investigador objetivo de la historia contemporánea) me impone afirmar que, en su fuero íntimo, el propio Mussolini no es un «francófilo», a pesar de sus ruidosas y atrabiliarias manifestaciones oratorias. Su mentalidad se cultivó con la literatura francesa, su espíritu juvenil se alimentó del pensamiento francés. Es el caso de revelar un detalle —que ahora cobra un sabor algo irónico— de la biografía del Duce: *tiene el título de profesor de lengua francesa...* Y me acuerdo que Mussolini, que contempló siempre con un profundo escepticismo los diplomas escolares en su vocación permanente para la autodidáctica, puso todo su empeño en prepararse para el examen de habilitación a la enseñanza del idioma; y cuando, en las polémicas periodísticas, se le decía que era un simple «maestro» de escuela primaria, contestaba siempre jactándose de su título de «profesor de francés».

## POINCARÉ, MUSSOLINI Y HERRIOT

Pero, hay más.

Apenas llegado al Poder, la primera nación hacia la cual Mussolini se orientó para buscar amigos y para

ofrecerle su amistad fué Francia. En las últimas semanas de 1923, cuando Francia se empeñó en la arriesgada y fatal ocupación del Rhur, Mussolini ofreció a Poincaré la colaboración diplomática y militar de Italia, haciéndole saber por el embajador italiano, el conde Romano-Arrevana, que esa colaboración podía bien transformarse en una vinculación francoitaliana más permanente y positiva. Era un ofrecimiento cauteloso de alianza.

Poincaré agradeció, con su afinada cortesía frígida y huraña, y no quiso aceptar las proposiciones mussolinianas. Tal vez este *fin de ne recevoir*, opuesto sin tacto y sin amenidad, irritó el orgullo cosquilloso del Dictador italiano y el recuerdo de aquel rechazo se anidó en su espíritu como una pequeña herida nunca cicatrizada.

El mes de octubre del año pasado, el jefe de la democracia francesa, el señor Herriot —a la sazón presidente del Consejo de Ministros francés— ofreció a su vez, a Mussolini, un convenio políticoeconómico francoitaliano. que Mussolini no aceptó. Ahora Mussolini ofrece a Francia que integre con Italia el Club de las Cuatro Potencias. Francia acaba de contestar con varias contrapropuestas, que no disimulan su contrariedad para con el plan italiano. No es el caso de analizar y de juzgar aquí esas maniobras diplomáticas, cuyo fracaso nos aleja una vez más de las esperanzas de una pacificación europea y aumenta y exaspera la tirantez internacional. Quiero decir únicamente, que esos frecuentes ofrecimientos de colaboración entre Francia e Italia ratifican mi afirmación de que entre los dos países no existen sentimientos ni intereses inconciliables. Y, sin embargo, uno y otro se preparan para la guerra...

## LA CONSPIRACION BELICA ESTA BIEN DESENMASCARADA

Los hombres han inventado la palabra «experiencia», a fin de indicar su aptitud para utilizar como instrumento del progreso los hechos aleccionadores del pasado; pero, en realidad, nunca aprenden nada duraderamente y lo poco que aprenden olvidanlo cuando más lo necesitan. Este hecho tan poco lisonjero para la humanidad y tan fértil en consecuencias calamitosas, explica la frecuencia de las guerras. Toda guerra es considerada por los beligerantes como la última en el momento de firmar y ratificar la paz; sin embargo, cada tratado de paz ha sido y es un vivero de gérmenes de guerras futuras.

En 1919 coincidieron en un punto vencedores y vencidos: en considerar a sus emperadores y reyes y a los demás prototipos de las castas dominantes como únicos y verdaderos responsables de la guerra, y en el propósito de acabar con ellos. Ahora bien, la nueva guerra se prepara para reconstruir lo que se derribó en 1919, para destruir las instituciones democráticas, que la Gran Gue-

(1) Los fotomontajes antiguerreros de nuestro dibujante Montecón están relacionados con el presente trabajo.

rra había acreditado como baluarte de la paz, y para devolver los tronos a las dinastías de los Hohenzollern y los Habsburgo, y el dominio del resto de Europa al nacionalismo francés y al conservadurismo inglés, que colaboraron con aquellas dinastías en la terrible carnicería entre 1914 y 1918.

Me propongo resumir en esta nota los episodios más sensacionales de la criminosa conspiración que preparó la guerra de 1914, y mostrar al lector, que ignora en general ciertos detalles, cómo, en la actualidad, la misma conspiración se reanuda con los mismos procedimientos.

### EN 1914 Y EN 1933: ANALOGÍAS BELICAS

Los autores directos, las cabezas pensantes, los organizadores de la Gran Guerra, fueron: el presidente Poincaré, el ministro ruso conde Isvolski, el emperador de Alemania y el canciller austríaco conde Goulochowski, con la complicidad activa y necesaria del húngaro barón Tisza. Distribuidos en dos grupos enemigos, esos hombres realmente fatales se espían los unos a los otros: los actos del grupo francoruso eran examinados por el grupo austroalemán en el sentido de justificar y fomentar los preparativos bélicos en Alemania y Austria, y viceversa.

La guerra de 1914 estaba efectivamente decidida desde 1912, cuando el nacionalismo francés, encabezado por Poincaré, logró derribar al Gobierno Caillaux, que encabezaba a los elementos pacifistas y había intentado la reconciliación francoalemana con el convenio de Algeciras. Simultáneamente, fueron alejados los adversarios de la guerra de los Gobiernos de los demás países interesados: el kaiser despidió a Bulow; el emperador de Austria, a Koeber y a Kossuth; el emperador de Rusia, al pacifista y constitucionalista conde de Witte, en cuyo reemplazo puso a Isvolsky y, finalmente, el rey de Italia se separó del «neutralista» Gioliti y entregó el Poder a los jefes del nacionalismo irredentista, Salandra y Sonnino.

La guerra fué precedida, pues, por unas cuantas «revoluciones de palacio», con la evidente finalidad de reunir todos los poderes en las manos de los hombres políticos que no vacilarían en el momento propicio. Si el lector echa ahora una mirada al panorama político de Europa verá con asombro una situación análoga: la muerte (Briand y Stressemann) o los acontecimientos políticos han dejado a la mayoría de los Gobiernos europeos sin los estadistas de tendencia pacifista, entregando el Poder a los que consideran «inevitable», la guerra, mientras siguen hablando de paz.

### OTRA VEZ LA MECHA SERVIA

Las memorias del conde Paleogue y de von Bulow y las revelaciones sensacionales de Gouttenoir, en Francia, coinciden en este hecho fundamental y expresivo: el atentado de Sarajevo no fué la chispa originaria de la Gran Guerra. Rusia había elegido a Serbia como el instrumento provocador del conflicto. Debía entrar en acción en el instante oportuno, ya sea con atentados o con incidentes de frontera, para arrastrar a los Imperios Centrales a la conflagración.

La Rusia zarista ha desaparecido; Serbia se ha ampliado en la Yugoslavia actual; pero, con todo, la última conserva su función de provocadora de conflictos europeos, con esta sola diferencia, que ahora es la diplomacia y el Estado Mayor de Francia quienes la manejan.

En 1914, exactamente como ahora, los dos núcleos rivales tenían entendido que la guerra iba a producirse, pero cada cual trataba de anticiparla o postergarla, de acuerdo con su preparación militar. Mientras que Rusia y

Francia querían —como hoy Alemania e Italia— ganar tiempo para completar sus aprestos militares, Alemania y Austria deseaban anticiparse, a fin de aprovechar su superioridad del momento, que en uno o dos años más Francia y Rusia habrían neutralizado.

El doble asesinato de Sarajevo fué una falsa maniobra, un trágico malentendido. El Gobierno de Serbia y sus inspiradores de San Petersburgo y de París habían resuelto la supresión violenta del archiduque Francisco Fernando, no para provocar con ello la guerra, sino para eliminar el hombre que fortalecería el imperio de los Habsburgo, unificando en un reino relativamente autónomo a los pueblos de raza eslava: Croacia, Herzegovina, Bosnia y Dalmacia. Este reino eslavo amenazaba ejercer un poderoso influjo sobre la misma Serbia —eslava a su vez—, sustrayéndola a la influencia rusa. Y Francisco Fernando fué condenado a muerte. El kaiser de Alemania no estaba convencido de la oportunidad de provocar la guerra en aquel momento; sin embargo, el conde Goulochowski y el barón Tisza —los dos jefes políticos de Austria y Hungría— le explicaron que Austria estaba decidida a aplastar «el nido de víboras de Belgrado» y a arriesgar todo en la guerra inmediata. Y Alemania no tuvo más remedio que movilizar.

Cerca del kaiser se encontraba entonces un loco visionario, talentoso y valiente: el jefe de la flota alemana, von Tirpiz. Fué él quien puso fin a las dudas del kaiser, manifestándole que en aquel momento, debilitada la flota inglesa, era fácil aplastarla y conquistar de un golpe la supremacía marítima, poniendo fuera de combate a la poderosa aliada Francia.

Francia, por su parte, consciente de su inferioridad militar, en artillería sobre todo, quería dilatar la guerra. Pero Isvolski forzó la situación desde San Petersburgo, anticipándose en diez horas al decreto de movilización. La espada había sido desnudada, la guerra empezaba, arrollando las últimas dudas.

### LAS FRONTERAS DE UN MANICOMIO

Cambiados los actores y el escenario, va a representarse otra vez el mismo drama, con una trama episódica de analogías tan sugestivas que nos inclinan al pesimismo, revelándonos que las conferencias de desarme y los planes de pacificación europea constituyen sólo el biombo engañoso que oculta la tragedia.

Ya hemos señalado en artículos precedentes que están listas dos mechas incendiarias, y que en el momento considerado maduro por los que manejan los títeres de la política europea —esto es, los dos Estados mayores y los armamentistas— ambas serán acercadas a los polvorines europeos. Una de estas mechas espera su hora en la frontera italo-yugoeslava; la otra, en la frontera polacoalemana. Una se llama Fiume, la otra es el corredor polaco. Son dos creaciones territoriales estratégicas, que, a falta de otros indicios, bastan para comprobar la premeditación bélica con la cual fué estipulada la paz de 1919.

El lector ignora, probablemente, este hecho increíble, que la frontera entre Italia y Yugoslavia no se halla ubicada en el campo, sino en el corazón de la misma ciudad. El puerto de Fiume pertenece casi totalmente a Italia, pero un brazo del mismo, Puerto Baross, es de Yugoslavia. La calle que desde el barrio Este de la ciudad de Fiume baja al puerto está dividida longitudinalmente por la frontera, de modo que la mitad de la calle es yugoeslava y la otra italiana. De una a otra vereda los fanáticos del fascismo y los del nacionalismo eslavo se miran de reojo y se amenazan por encima del alambre de púas. Algún día se derribará el alambrado y se iniciará la pelea...

No es menos singular la ubicación del *corredor polaco*, que divide a Prusia en dos zonas y a través del cual Polonia se comunica con el Mar Báltico. Es como si, por ejemplo, Chile tuviera una banda del territorio argentino, para salir al Río de la Plata, separando el Norte del Sur de la República.

Agregando locura a locura, los alemanes piden ahora un corredor en el corredor polaco; es decir, solicitan una banda territorial que, cruzando el territorio polaco, reúna los dos troncos separados de Prusia.

A estas zonas intensamente neurálgicas (y no son las únicas que existen en Europa) está encomendada la paz del mundo... De uno y otro lado de estas zonas se han ubicado el fascismo italiano y la *Oruña* yugoeslava, el fascismo alemán y el «lcco furioso», el mariscal Pilsudski.

### VUELVEN LOS NEGROS A FRANCIA

En el curso de esta exposición me he preocupado de facilitar al lector con absoluta imparcialidad los elementos de la trágica realidad que se prepara en Europa, prescindiendo de preocupaciones nacionales o partidarias. He señalado el papel de provocador de la guerra que desempeña el fascismo italiano; sin embargo, no puedo ocultar que Francia, por su parte, mientras sigue representando el rol de *madre noble* de la paz europea, prepara hasta en los más mínimos detalles su próxima pelea con Italia. En previsión de que la guerra estalle de un momento a otro y que le resulte arriesgado —a causa de los submarinos y aviones— transportar sus tropas coloniales a Europa, desde hace meses esas tropas están trasladándose a Francia desde todas las colonias francesas en África. Es un vaivén de buques auxiliares de la Marina francesa, como si la movilización estuviera ya decretada. En efecto, lo que Francia hace en estos momentos es realizar prácticamente la movilización. Otra vez los negros —los de Madagascar, Marruecos, Senegal— en la pobre Europa...

### TRAMITACIONES SECRETAS CON RUSIA

Otra de las precauciones tomadas por Francia consiste en el envío de una Misión secreta políticsomilitar a Rusia, donde se encuentra desde hace algunas semanas. Algo ha trascendido ya de esta iniciativa francesa, pero todo el mundo ha creído que Francia quiere ponerse de acuerdo con Rusia acerca de una acción conjunta en el Extremo Oriente contra el Japón... La Misión francesa en Rusia tiene una finalidad muy distinta: arreglar todas las cuestiones pendientes entre Rusia y Polonia, para que, en caso de guerra, Polonia —aliada de Francia— pueda, sin preocuparse de su vecino bolchevique, arrojarle sobre Alemania.

### ¡Y ENTRAN EN ESCENA LOS ARMAMENTISTAS!

¿Quiere saber el lector quién es el misterioso diplomático francés que acompaña en Rusia al agregado militar del Estado Mayor? Es el ingeniero Deport, representante de la gran firma homónima fabricante de cañones. Después de haber tramitado la «benévola neutralidad» de Rusia, el señor Deport se quedará en Polonia, para dirigir personalmente el armamento del ejército polaco, al que Francia va a obséquiar con un imponente material de artillería.

Al mismo tiempo, la firma checoeslovaca Skoda y Compañía, ha elevado su capital social de 180 a 350 mi-

llones de francos, con una emisión extraordinaria de acciones, que han sido absorbidas en su totalidad por un sindicato bancario encabezado por el Crédit Lyonnais, financiador de los establecimientos de productos explosivos y químicos del Rhon. Lo singular es que esos establecimientos de la preparación bélica francesa se hallan vinculados, en lo que se refiere a la provisión de materias primas, con los *Montecatini*, de Italia...

### HACIA EL CAOS

Peor que después de la guerra de 1914-1918, la nueva guerra que se va preparando hará caer a los vencedores extenuados sobre los vencidos agonizantes. ¿Qué puede resultar de una «victoria» —cualquiera sea el grupo europeo vencedor— en un continente donde treinta millones de hombres no encuentran trabajo y no tienen pan, que está aplastado bajo una deuda fantástica de casi 100.000 millones de dólares, de la cual ni puede abonar los intereses; que tienen su gran organización industrial en crisis, su economía agrícola arruinada, su comercio parado, sus navíos oxidándose en los puertos?

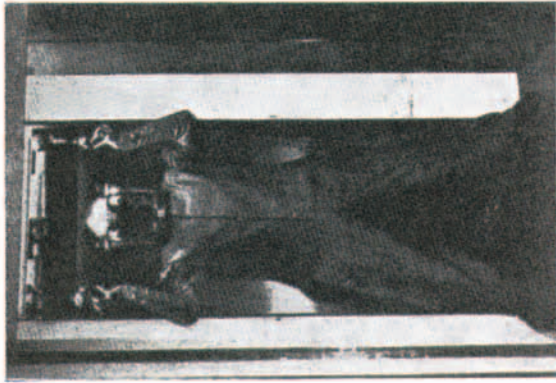
Durante la guerra de 1914-1918 las revueltas y las huelgas militares, el derrumbe del frente ruso, los motivos de la Somme, el desastre de Caporetto no se produjeron por cobardía de los soldados, sino por el hambre en las trincheras. Fué éste el aliado poderoso de Lenin...

La nueva guerra, aunque sus perspectivas resulten espantosas, no será la catástrofe más grande de la Europa enloquecida. Ella provocará una catástrofe aún más terrible, en la cual unas y otras naciones, derrotadas y desarticuladas, podrán arrastrar en el vórtice de la sangre la esplendorosa, la fecunda civilización europea; ese patrimonio inmenso, acumulado durante siglos y del cual todos somos los beneficiarios orgullosos.

El bolchevismo asiático ya está calculando las posibilidades que una nueva conflagración brindará a su empuje arrollador. Y no hay duda de que una nueva guerra en Europa provocará una situación revolucionaria generalizada en todos los países beligerantes o neutrales. Esta vez el empuje revolucionario consecutivo a la guerra no podría ser detenido por las posiciones democráticas, ya que la democracia se encuentra en crisis, desarticulada y deprimida. Las masas no se conformarán con la transformación superficial de las monarquías en repúblicas y con los paliativos económicosociales.

Los que preparan la guerra son los núcleos plutocráticos de la sociedad, secundados por los Gobiernos burgueses, sus adictos y sus legiones de politiqueros. Son los mismos que han fomentado, financiado y dilatado el fascismo. Ellos han creído, todavía creen, trabajar para la «conservación social». En realidad, han trabajado y trabajan para la peor de las revoluciones sociales: una revolución que sólo lleva el furor destructivo de su odio vengador y que será incapaz de construir sobre los escombros de la sociedad actual un «orden nuevo», de sustituir con una civilización nueva a la civilización presente.

Si la guerra estalla (y creo que ahora sólo un milagro de cordura internacional podría conjurarla) será la primera, pero decisiva etapa hacia el caos mundial.



*El sueño de los siglos y su realización científica:*

## *El Hombre Invisible*

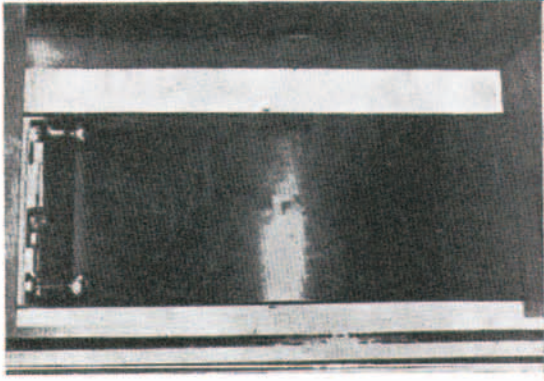
El hombre de todos los tiempos ha dedicado parte de su imaginación a divagaciones en la esfera de lo fantástico y de lo imposible, a crear seres irreales que pudiesen escapar a las leyes naturales a que todos estamos sujetos. En las más remotas edades encontramos personajes que vuelan como las aves que habitan con sus sentidos completos las misteriosas profundidades de los mares, seres que se comunican desde distancias incommensurables, sin verse, etc.

La ciencia de los hombres ha ido, poco a poco, realizando en la práctica los sueños más irreales: Pégaso se ha convertido en el «Graf Zeppelin», la escafandra de los buzos ha hecho posible la existencia real de Neptuno en el fondo de los mares...

Pero había un sueño que parecía irrealizable: el hombre invisible, el hombre que desaparece y aparece a voluntad ante sus semejantes. Este sueño acaba de ser realizado por la ciencia moderna de la electricidad. Las fotografías que presentamos, completamente exentas de truco, es el mejor comentario a este portentoso salto de la técnica científica del hombre.

**1** El hombre se pone el casco eléctrico y el traje espectral construido de una materia adecuada, y se coloca ante una plancha brillante. Las manos en ambos polos, al cerrar el circuito la radiación empieza a atravesar la materia.

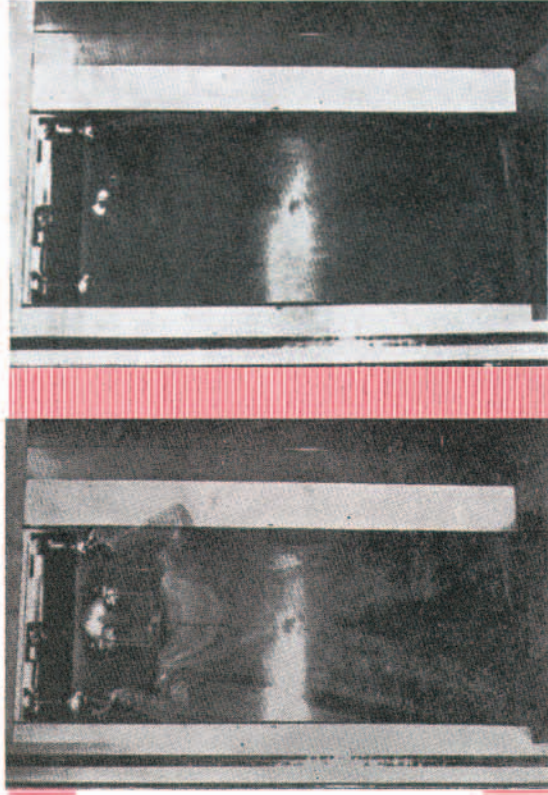
**2** A medida que aumenta la tensión entre los polos, las líneas se desdibujan y el coeficiente de invisibilidad aumenta. Nótese que a tra-



vés del hombre ya se ve el brillo de la plancha metálica del fondo.

**3** El hombre está desapareciendo; solamente la parte superior del casco es visible.

**4** El prodigio: el hombre ha desaparecido, ya no queda ni restos de la primitiva imagen visual. El brillo de la plancha del fondo es lo único que con claridad aparece ante nuestra vista...





# El mito de la Inmaculada Concepción

**1** El 24 de diciembre, en la mayoría de los países capitalistas, en todas las familias y escuelas burguesas, se festeja este día como el nacimiento del Niño Dios de una mujer casta y virgen. El catolicismo presenta esto como un dogma original de su teología, y sin embargo, nosotros podemos afirmar que en casi todas las culturas y épocas, hasta en las más atrasadas y anteriores a la Era Cristiana, el mismo mito, de una madre virgen, ha sido consagrado y festejado.



**2** En los tiempos más remotos de la civilización egipcia, se veneraba a Isis, como diosa del matrimonio y de la fecundidad de la Tierra. Esta virgen formaba junto con su marido y su hijo Horus una especie de Trinidad. (Siglo VII antes de Jesucristo.)

**5** La leyenda de Isis, en su versión más reciente, se ha convertido en un mito desconcertante y distorsionado, la Inmaculada Concepción de María. (Siglo VII antes de Jesucristo.)

**4** Los remotos pueblos Toltecas en América Central, adoraban en la imagen de la Madre Maya, el origen femenino de todo lo que existe bajo el cielo, el principio femenino de Fecundidad cósmica. (Siglo VIII a. de J.)



**3** La Diana de Efeso, o la virgen de los múltiples senos, símbolo del culto a la Tierra, madre de todas las cosas. La adoraron los griegos de Asia Menor. (Siglo V a. de J.)



**7** Esta bella estatua, en su versión más reciente, se ha convertido en un mito desconcertante y distorsionado, la Inmaculada Concepción de María. (Siglo V a. de J.)

**8** La moderna versión de este mito, en su versión más reciente, se ha convertido en un mito desconcertante y distorsionado, la Inmaculada Concepción de María. (Siglo V a. de J.)

# epción

leyenda de la diosa Ha-  
en las Indias del Norte,  
erda con una exactitud  
tante, a pesar de su anti-  
distancia del mundo occi-  
a historia de la Virgen  
siglo X a. de J.)



**G** Con la aparición en la Historia de la burguesía como clase dominante, el concepto de la Virgen María se identificó con las costumbres, moral e intereses de estas clases. La foto representa varias muestras de arte clericalmercantil del siglo XIX. La Virgen va ricamente ataviada, a la moda de las damas de la corte de María Antonieta.



escultura del gótico francés del siglo XIV, nos recuerda la gracia de las «delicadas» castellanas medievales, que desde los ventanillos de los castillos observaban tranquilamente cómo los hombres se despedaban en los torneos para conseguir su favor. Esta Virgen, llena de picardía sensuosa, también complacida en la observación de estos espectáculos.

una interpretación plástica de la Inmaculada Concepción. En estos tiempos de corrupción capitalista, este concepto de la Castidad, Pureza y Susceptibilidad se convierte en una máscara hipócrita, tras la cual descubrimos como consecuencia de un orden moral y social, la prostitución en gran escala, el adulterio generalizado, la trata de blancas, y, en fin, las dos caras de la sociedad burguesa: el Dios Puro y Virgen, y, en la otra, el Dios de la Molición y del Crimen.



NUEVOS ARTISTAS REVOLUCIONARIOS



Antonio Ballester: Las ideas gobiernan al mundo



# Despedida póstuma

(Ensayo de interpretación del misterio)

Han Ryner



En el lecho, donde tantas veces descansáramos juntos en una atmósfera de amor, ¿duermes sola, mi enferma querida, Beatriz mía?

¡Ay!, el que interroga sabe que no puedes contestar. Y cuando parezco interrogarte, no soy yo quien pregunta. Porque sé la horrible respuesta.

Tu sueño —no logro olvidarlo— no es ya el sueño apacible, reparador, que tantas veces admiré. Aquél esparcía por la dulzura exquisita de tus rasgos, no sé qué gracia sencilla. ¿Contemplaba yo únicamente esta gracia? No. Acechaba tu despertar cuando éste se aproximaba. Acechaba el lento o rápido retorno de una vida más intensa, apenas menos bella o mucho más hermosa. Esperaba ver qué movimientos transformarían a la delicada estatua en ser de amor y de inteligencia. Quería ver abrirse los ojos como se abre el cielo con la aurora, la sonrisa flotante, los brazos inciertos. Al poco rato los ojos me reconocían y me dedicaban la sonrisa; los brazos anudaban alrededor de mi cuello la noble corona de flores y de alegría.

También hoy pareces dormida. Pero ya no acecho tu despertar. Ya no aguardo tu sonrisa, ni la aurora de tus ojos al abrirse, ni la incertidumbre primera y el abrazo de tus brazos. No ha mucho me hablabas aún; ahora sé que ya no oiré más la penetrante dulzura de tu voz. O la oiré solamente, como ahora, en un recuerdo de luto; y sentiré entonces algo así como una herida. Mis labios acaban de tocar tu querida faz: ¡fría, está ya helada! Mis manos han modificado piadosamente tu posición, y los sollozos han acudido a mí ante la fuerza siniestra con que tus miembros se abandonan.

Esta forma sobria, alta y flexible, que desde antos años era —para mí— la forma única, necesaria, de la belleza, del amor y de la dicha; estas venas de un azul pálido que, como arroyos serpenteando entre campos de

nieve, atravesaban tu resplandeciente blancura; este adorable contorno, puro y firme como un mármol y que ahora, ¡ay!, más que el mármol palidece: todo debe perecer. Me veré obligado a dejar que unos hombres se me lleven todo esto. Para que este cuerpo permanezca inmortal e intacto entre los pliegues de mi memoria es preciso que permita que escondan bajo tierra la forma en que todo esto se convertirá en fealdad y ruina.

En tus miembros, cuyos gestos sembraban una armoniosa claridad, contemplo la eterna inmovilidad. En vano la movable luz de las bujías los hace, por instantes, estremecer tras la bruma de mis lágrimas; sé la mentira de este emocionado resplandor. La sonrisa con que acogiste la muerte y las plácidas palabras últimas que pronunciaste, dejaron entreabiertos tus dulces labios. Su elocuencia, hecha ahora de silencio sin fin, oprime el corazón. Tus ojos son aún flores húmedas de rocío. Muy pronto, muy pronto, será preciso que mis besos cierren para siempre, sobre el doble tesoro azul, tus transparentes párpados.

Beatriz, parece como si descansaras en la calma de las otras noches. Pero no puedo olvidar en qué nueva noche has entrado y qué sueño duermes. Y lloro, en lugar de sonreír.

Nada es tan hermoso, nada parece tan vivo, como tu cuerpo.

Conozco, amada mía, la mentira de la muerte y sé que eres algo más que este cuerpo. Tú no desaparecerás, en tanto él sí, según metamorfosis ante las que mi pensamiento retrocede, como caballo encabritado, al borde del horror. Permíteme, sin embargo, eterna mía, que lllore la belleza de la forma que va a desaparecer. Llora, sobre todo, porque estamos, quizá, irremediablemente separados. Los azares de la eternidad, los inquietos juegos del tiempo y del espacio, ¿nos aproximarán nuevamente?... ¡Ah!, mañana volveremos a encontrarnos, sin reconocernos... O tal vez llegaré demasiado tarde a la cita... Y te encontraré, quizá, ocupada en algún otro amor, ternura fresca y

nueva o tenaz repetición de alguna pasión pasada.

¡Oh, mi alegría de una vida! ¿No serás, en todas nuestras futuras existencias, mi pena y mi consuelo?...

En lugar de continuar mirando fijamente este cuerpo que sólo será mi tesoro por un día o dos, he cerrado los ojos. ¡Beatriz, mis ojos, cerrados, han visto, han visto, han visto!... Han contemplado cómo tu alma se elevaba... Flotamiento incierto al principio, ha ido tomando poco a poco una forma. Por fin, pura, desnuda, perfecta, he visto que se parecía a tu cuerpo. Pero, ¿cómo ha logrado sobrepasar en belleza lo que me parecía la belleza absoluta? Incluso ahora, si comparo ambas formas semejantes, pero una de las cuales, sin que me sea posible discernir en qué, es más perfecta, no descubro en tu cuerpo el más ligero defecto. Esta llama, sin embargo, es más hermosa que el recipiente de suaves contornos en que ha florecido su transparencia. Y se mantiene erguida, inmortal, o más bien eterna, sobre una ruina.

Tan bello, tan puro, tan noble, dibujo perfecto, color emocionante, gráciles movimientos; ¡oh cuerpo maravilloso!, había, sin embargo, en ti, un principio de corrupción, ya que estás indefensa a merced de las fuerzas que te descomponen. Alma que te le parece, aunque tus contornos sean los mismos, aunque la identidad exterior entre vosotros

parezca absoluta, eres más bella, porque no has nacido ni morirás. No me extraña que te parezcas a su cuerpo: tú lo habías modelado. No me admira tampoco que este admirable cuerpo sea menos hermoso que tú: porque aunque tu poder es grande, la materia es rebelde.

Pobres eran las palabras para poder describir el cuerpo, su noble belleza y las profundas emociones que su exquisita vista proporcionaba a mi corazón y a mi espíritu. Pero, para ti, alma, no encuentro siquiera ningún medio para explicarte. Sin embargo, quiero probarlo. Perdona mi debilidad. Perdona, forma etérea, la pesadez de mis palabras. Nuestra palabra es una creación de nuestra vida corporal. ¿Cómo podría expresar lo que no pertenece al mundo de los cuerpos?... Voy a traducir en símbolos especiales lo que quizá está emancipado del espacio. Lo que, aunque no esté libre de extensión, pertenece a algún espacio más noble y menos tiránico; lo voy a traducir en símbolos extraídos de nuestro rígido espacio. Misterios esparcidos en un flúido deslumbramiento, para conservarlos, os hago entrar en las formas demasiado precisas de mi pensamiento y en las torpezas limitadas de mi verbo. Os altero, os turbo, os hiero. Mi piedad se aflige: sólo puedo decir mentiras. Pero el silencio sería una mentira peor, y hablo.



# Jesús el filósofo por excelencia

Carlos Brandt



LEYENDO los Evangelios con espíritu sereno y libre de prejuicios, y descartando de allí aquellas citas —por cierto escasas— que contradicen la doctrina de Jesús —citas incuestionablemente apócrifas, como lo he demostrado en mi tratado *Inadmisibles dualidad de Jesús*—, llegaremos a la conclusión de que, según lo había observado ya Spinoza, Jesús es el filósofo por excelencia. Fué el apasionamiento, así de los llamados cristianos, como de sus adversarios, lo que impidió que la luz de la filosofía evangélica pudiese brillar desde las páginas de las mejores obras filosóficas modernas. El *Jesús-Mitológico* es la nube de fanatismos y prejuicios que ha venido ocultando a la mirada de los pensadores ese sol de sabiduría que se llama *Jesús-Filósofo*.

Si la contribución de Jesús al progreso humano fué grande como mártir de la justicia y de la piedad, no menos grande ha sido su contribución como exponente de la filosofía panteísta. Para él, Dios y la Naturaleza son una misma cosa: el *Bien* y el *Mal* son relatividades, y la Verdad consiste en la comprensión del Destino, que es la comprensión de Dios. Su corolario es la libertad. Esos tres principios del panteísmo se destacan en todos los Evangelios con tal fuerza, que es inconcebible que los filósofos pudiesen haberlos pasado desapercibidamente. Sólo el fanatismo de los unos y de los otros, como ya dije, podría explicar esa falta.

Examinemos la filosofía del perdón y veremos que, en el fondo de ella, representa la síntesis del panteísmo. Sólo perdona de corazón quien llegue a darse cuenta de la relatividad del *Bien* y del *Mal*, esto es, quien logre alcanzar suficiente grado de sabiduría para comprender que en última instancia no existe lo que denominamos *Mal*. Panteísta es también la idea de que a la redención humana no se llega sino por medio de la sabiduría, y de que el sufrimiento es un medio efectivo para inducirnos a querer ser sabios. «Conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres» (San Juan, VIII, 33), es un principio panteísta también.

La ciencia moderna, la antropología criminal, ha dado al fin la razón a Jesús y a Spinoza. Un hombre que mata a su madre por robarle, ciertamente comete un crimen horrendo, y todo el mundo convendrá en que tal clase de asesino no puede haber sido un ser normal, sino un degenerado. En consecuencia, cualquier abogado listo no encontraría difícil demostrar que el asesino en cuestión era un loco irresponsable, salvándolo así de la pena capital. Ahora bien, ¿por qué suponer que solamente un crimen semejante al descrito pudiera ser cometido por un ser anormal, por un irresponsable? ¿No habría motivos para creer también que otros crímenes menos horrorosos pudieran ser cometidos por criminales menos anormales? O en otros tér-

minos, ¿no podría suceder muy bien que la magnitud de un crimen cualquiera estuviese en proporción al grado de degeneración del respectivo criminal? Ello nos conduciría a la verdad spinozana de que toda mala acción, todo acto vituperable, no puede ser efectuado sino por una persona anormal, aunque sólo lo estuviera en muy pequeño grado. Y si perdonamos al criminal porque comete un acto delictuoso que solamente un loco, un degenerado, pudiera cometer, ¿por qué no perdonar también al pecador pequeño que comete una falta en la que no tuvo otra culpa que su relativo grado de degeneración, es decir, algo que no dependía de él sino de las circunstancias?

Veamos ahora cómo esas ideas filosóficas de Jesús y de Spinoza encuentran entrada en nuestra vida práctica, en la jurisprudencia moderna. Clarence S. Darrow, uno de los abogados más eminentes que tiene hoy el mundo, durante una conferencia dada en uno de los presidios más grandes que hay en los Estados Unidos, se expresa así: «Yo creo que nadie merece estar preso. Los prisioneros que se encuentran reclusos en los presidios están allí sencillamente porque no lo pudieron evitar; así como los que nos encontramos fuera de los presidios, estamos fuera porque tampoco lo pudimos evitar.» De modo que mientras la llamada religión cristiana, aferrada a sus ritos, olvida el principio de perdón que animaba a Jesús, la ciencia moderna, gracias en primer término a Spinoza, se acerca cada día más al espíritu del verdadero cristiano, estando ya a punto de descorder el velo que oculta al mundo el fondo de verdad contenido en ese principio de perdón que Jesús proclamaba. Pero como todo está en el destino, acaso esos castigos, esas prisiones, nos sean también necesarias para hacernos sufrir ya que, debido a nuestra ignorancia, parece que el sufrimiento se ha hecho necesario para obligarnos a progresar espiritualmente; para hacernos sabios.

Sin embargo, yo prefiero estar del lado de Jesús, Spinoza y Darrow, pues éstos, al adelantarse a su tiempo, tienen el privilegio de ver las cosas bajo su aspecto de eternidad y consecuentemente de sentirse en unidad con el destino, con Dios. Los enemigos del castigo, al ver que éste impera en el mundo, podremos sufrir más al presenciarlo, que aun los mismos que son víctimas del castigo. Pero en cambio tendremos la satisfacción de contemplar a los que defienden o infligen el castigo —y que es casi toda la humanidad— con la misma piedad con que los hombres civilizados miran a los caníbales y demás razas inferiores. Estas pretenden que la carne humana es indispensable para la alimentación... Quizá todos, tanto los caníbales como los civilizados partidarios del castigo, tengan su poquito de razón desde su respectivo punto de vista. Mas la verdad ya sabemos que sólo está de parte de los que tienen piedad, esto es, de los que ven más lejos en el camino de la evolución humana...

¿De qué se acusó a Jesús para condenarlo? Se le

acusó de blasfemo, por haber dicho que todos somos hijos de Dios. «El Padre está en mí y yo en el Padre» (San Juan, X, 10, 38). Y para explicar que no se trataba de él solamente, sino de toda la humanidad, exclamó: «En esto sabemos que estamos en El y El en nosotros: en que nos ha dado de su espíritu» (San Juan, IV, 13). El cuerpo no hay que menospreciarlo, pues es también una creación divina, según San Agustín; una parte de Dios. «¿Ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros?... Glorificad a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son también de Dios» (I Corintios, VI, 19 y 20). Cual los antiguos filósofos griegos, Jesús juzga con razón que el cuerpo y el espíritu son igualmente importantes. Dios y toda la humanidad son una misma cosa: «Conoceréis que yo estoy en mi Padre y vosotros en mí y yo en vosotros» (San Juan, XIV, 20). No existe en todos los Evangelios una sola frase que diga que Jesús se creía un Dios, como quieren hacerlo aparecer los llamados cristianos. Por lo contrario, abundan allí las citas en que Jesús se llama a sí mismo *hijo del hombre* (San Mateo, VIII, 20; XXVI, 64; San Marcos, II, 10; XIV, 62; San Lucas, V, 24; XXII, 69). Cuando le dicen a Jesús «Maestro Bueno», él replica: «Ninguno es bueno, sino uno, a saber: Dios» (San Mateo, XIX, 17). El solamente se creyó parte de Dios, de la Naturaleza, o como sea el nombre que se le quiera dar a la fuerza universal de que todo depende. Tratar de comprender nuestra unión con esa fuerza, con la Voluntad Infinita, es el más grande y también el más noble de los esfuerzos humanos. Como dice Amado Nervo: «¿Cuál es la más sublime empresa? La de encontrar a Dios dentro de sí mismo.» El día en que gracias a nuestro progreso espiritual lleguemos a comprender que somos parte integrante del Todo (Dios), ese día amaremos a Dios y al prójimo con amor intelectual, es decir, con amor consciente. El Destino es la obra de Dios, y por lo tanto, al comprender del Destino, amaremos también a Dios, conscientemente. Pero mientras nos creamos separados del Todo; mientras no comprendamos o no sintamos que somos parte de El (hijos de Dios, de la Naturaleza), es indicio de que aun no hemos comprendido el Destino, o sea a Dios, y por lo tanto nos sentiremos esclavos del Destino, de Dios. Como no se puede amar a quien nos tiraniza, el amor a Dios que predicán las religiones es ficticio, falso. La idea teológica de un Dios personal a quien debemos temer y al mismo tiempo amar, es absurda. No se puede lógicamente amar lo que nos inspira temor, lo que no podemos comprender, a menos que no sea con un falso amor hipócrita, de seres posesos de una abyección patológica. Por otra parte, no es posible comprender el Destino, o sea a Dios, sin al mismo tiempo amarlo. El verdadero amor a Dios es el amor al prójimo, el amor al Destino: el *amor fati* de que nos habla Nietzsche.

La idea de la comprensión de Dios implica también nuestra libertad, pues siendo Dios y el Destino una misma cosa, tan pronto como lo comprendamos, sabremos que somos igualmente parte de Dios, esto es, parte del Destino, y consecuentemente nos sentiremos libres. Siendo el *Bien* y el *Mal* sólo relatividades, se sigue que debemos no sólo perdonar las faltas del prójimo, sino también amarlo. Lo que denominamos *Mal* está en el Destino; mas mi empeño en acabar con lo que denominamos *Mal*, está también en el Destino. Debemos, pues, oponernos a las injusticias, pero sin emplear violencias y sin manifestar odios, tal cual lo hacían Jesús y Buda. Los latigazos a los mercaderes del Templo y otras barrabasadas atribuidas a Jesús y en que aparece éste contradiciendo su propia doctrina, son completamente apócrifas, como ya lo dejé demostrado a su tiempo. Por otra parte, la resignación incons-

ciente, tal como la predicán las religiones, es, a más de hipócrita, absurda. Lo que hay que hacer es tratar de comprender lo que denominamos *Mal*. Pero esto último debe comprender también mi rebeldía, mi necesidad de acabar con él. Y esa necesidad de acabar con el *Mal*, o lo que yo así denomino, está también en el Destino. Los maestros de escuela nos dicen que sin el castigo no adelantan los discípulos, y los legisladores nos aseguran que sin el castigo no se reforman los criminales. Las estadísticas atribuyen a la pena de muerte la disminución de los asesinatos en los tiempos pasados, y también se deben haber disminuído los robos con la antigua costumbre de cortarle los brazos a los ladrones. Todo esto es condenable, pero también explicable. Asimismo, la prostitución, el licor, el tabaco y demás vicios, se eliminarán automáticamente, acabando con los que los tienen. Las naciones y las razas viciosas se han eliminado a sí mismas. Pero ello no quiere decir que la pena de muerte, los castigos y los vicios sean buenos, sino que fueron en una época la alternativa en determinadas circunstancias. Ello no es un expediente para disculparlos y ni aun menos para practicarlos, pero sí para comenzar a explicarnos el Destino. Todo lo que llamamos *Mal*, en el pasado, fué necesario. Nuestro deber en el presente es adquirir sabiduría para hacer que el mal, en el futuro, no continúe siendo necesario. Tanto el *Mal*, como mi empeño en acabar con él, están en el Destino. Un esfuerzo intelectual de todos los hombres para comprender el Destino llevaríanos así al mayor grado posible de igualdad, conduciéndonos por el camino de nuestra redención. Tanto Jesús como Spinoza, reconocían que la idea del *Mal* no está en otra parte sino dentro de nosotros mismos. «De suyo no hay nada inmundo; mas aquel que piensa una cosa ser inmunda, para él es inmunda» (Romanos, XII, 14). Así vemos que a la presencia de un perro muerto que todos execraban, lo único de particular que le halló Jesús fué la belleza de sus blancos dientes. Se ve que el Maestro había alcanzado un alto grado de perfeccionamiento.

Como dijimos, las citas evangélicas en que se hace aparecer a Jesús contradiciendo su filosofía del perdón, son completamente apócrifas, pues de otra manera esa doctrina dejaría de ser lo que es. Todo lo que existe, todo lo que ha existido, es la obra del Destino, esto es, la obra de Dios. Por lo tanto, las injusticias, los daños pasados, no nos debieran causar odio, pero sí debieran servir de experiencia para impedir que se continuasen sucediendo. Los males del pasado no los debemos mirar como tales, sino más bien como necesarios para la evolución. Convengamos en que lo sucedido no pudo dejar de suceder, y en que fué también necesario. El reconocimiento de este hecho nos proporcionará conformidad consciente, que es una cosa muy distinta de la conformidad fatalista que nos ordena la teología. Esa conformidad fatalista que recomiendan las religiones podrá servir de consuelo para los esclavos, pero no para los hombres dignos de llamarse libres. Es la conformidad consciente hija de la razón, de la sabiduría, de la comprensión del Destino, la única que satisface a los hombres verdaderos. Creer que todo lo que sucede en el mundo es para nuestro bien, no resuelve el problema. La cuestión es *saber* por qué todo lo que sucede es para nuestro bien. Y es en ello, precisamente, que está el secreto de la sabiduría. Trátemos, pues, de comprenderlo todo. No hagamos de la historia un campo de batalla, sino tratemos de comprenderla. Por grande que sea la repugnancia que me inspiran los inquisidores que suplicaron a Giordano Bruno, debo reconocer que sin ese suplicio, hasta el nombre de Bruno estaría ya olvidado. Además, ese suplicio ha contribuído más al esclarecimiento de la verdad que las mismas obras del nolano. Convengamos

en que el mal del pasado fué necesario e inevitable, pues estaba en el destino. Lo que sí nos debiera hoy preocupar es el mal de futuro, pues éste lo podríamos reducir y hasta evitar, si fuésemos más inteligentes. No han faltado historiadores que, con sobra de lógica, han apuntado lo mucho que la humanidad tiene que agradecer a Judas, Caifás, Herodes y a todos los que tomaron parte en el drama del Gólgota. ¿Dónde estaría hoy la doctrina de Jesús sin ese drama? Los tiranos obran por voluntad divina, pero mi rebeldía contra los tiranos es también hija de la voluntad divina, y aun en una forma más elevada. Los tiranos son como las tempestades, que destruyen muchos árboles, pero que también, aunque inconscientemente, son una sacudida que hace vivificar la Naturaleza en general. El tirano, como el dolor físico, es la advertencia de un peligro mayor. Su existencia, como la del gusano en la fruta, presupone un medio ya corrompido que hay que cauterizar. Ya sé que es mejor obrar por voluntad divina, como libertador, que como tirano; mas en ello, como en todo, el castigo va unido al pecado, y la recompensa a la buena acción. Evitemos las tiranías, pero no odiamos a los tiranos, pues éstos son inconscientes como los terremotos, como las tempestades, como las epidemias. Su existencia sirve para advertirnos que en el estado social hay algo corrompido que se debe segregar para salvar el cuerpo. De modo que los tiranos, a su manera, son una alternativa (la forma menos desfavorable posible) en el progreso evolutivo de la humanidad. Tan hijo de Dios fué Jesús, como lo fueron Tiberio, Herodes, Caifás, Judas y Poncio Pilatos. Sólo que a Jesús le fué encomendada una misión más noble que a los otros. Los gusanos devorando cuerpos putrefactos ejercen también una misión de limpieza, y aunque no los aprobemos, no por ello dejamos de reconocer su necesidad. Jesús favoreció la evolución por medio del amor, y Tiberio, por medio del terror. Esa es toda la diferencia que existe entre el apóstol y el tirano...

Tanto Jesús como Spinoza reconocían que la única manera de amar a Dios consiste en amar al prójimo, porque éste es también parte de Dios. Debemos, por lo tanto, perdonar las faltas del prójimo, pues, además, nadie hace mal por culpa suya, sino debido a la mala educación (ignorancia) o a la mala herencia (perversidad). Al igual de Spinoza, Jesús reconoce también que somos instrumentos del Destino. Por eso nos dice: «Todo aquel que comete pecado, es siervo del pecado» (San Juan, VIII, 34). En otros términos, cuando pecamos, no somos libres, pues obramos como instrumentos del Destino. «Porque nadie vive para sí ni muere para sí» (Romanos, XIV, 7, I Corintos, VI, 19, 20). Ya vimos que al ser llevado a la presencia de Pilatos, éste le interrogó: «¿No sabes que tengo potestad para crucificarte y que tengo potestad para soltarte?» Y encerrando en pocas palabras un mundo de sabiduría, el Maestro le contesta: «Ninguna potestad tendrías contra mí, si no te fuese dada de lo alto» (San Juan, XIX, 11). Es, pues, Dios, la causa de todo, tanto de lo que llamemos *Bien*, como de lo que llamemos *Mal*. Es Dios, el Destino, quien hace que *llueva por igual sobre justos y pecadores*. El astrónomo americano Larkin nos da cuenta de un manuscrito de San Isas, encontrado en un monasterio del Tibet. San Isas es, según unos, Jesús, y según otros, un discípulo de Jesús. Entre otras cosas dice dicho manuscrito: «El Espíritu Infinito es el alma de todas las cosas que viven, y tú comerás grave pecado atribuyendo a él parte del *Bien* y parte del *Mal*, pues Dios no está animado sino para el *Bien*.» Ello quiere decir que todo lo que sucede, hasta lo que llamamos *Mal*, y aun nuestra rebeldía contra las condiciones del medio, es bueno, aunque no siempre lo parezca así. Debemos tratar de comprender el Destino.

Todo lo que existe está bien, pues es la obra del Destino. Mas mi rebeldía contra lo que yo considero malo existe, y, por lo tanto, es también buena, pues esa rebeldía está igualmente en el Destino. Hasta el sufrimiento es necesario, pues él nos purifica el alma y nos enseña a progresar intelectualmente: «Estrecha es la puerta y angosto el camino que conduce a la vida» (San Mateo, VII, 14). En ese aspecto, tanto la moral de Buda, como la de Jesús, y también la de Spinoza, están de acuerdo, según dijimos, con las ciencias biológicas modernas: la adaptación.

Dios es el Destino, y éste lo llama Jesús *ley de Dios*, o simplemente la *ley*, del mismo modo que Spinoza lo llama *Ley de la Sustancia*. De modo que cuando Jesús dice *ley*, no se refiere a las leyes humanas, que él tanto detestaba, sino al Destino. Jesús enseña que los hombres no están condenados al fuego eterno del infierno, pues «todos los pecados serán perdonados a los hijos de los hombres» (San Marcos, XVIII, 13). Además, «Jesús no fué enviado por Dios para condenar a los hombres, sino para salvarlos» (San Juan, III, 17). La teología de Jesús es completamente panteísta, ya que el Maestro galileo por quien más se preocupa es por la oveja descarriada (San Mateo, XVIII, 13). Todo lo que ha sucedido en el mundo fué necesario; sólo que nuestra deficiencia intelectual no nos los deja comprender así. Pero esa deficiencia es también necesaria, pues es debido a ello que sufrimos más, y el sufrimiento nos obliga a progresar.

La evolución es un mecanismo de ajuste: La vida humana es sufrimiento; el sufrimiento físico nos hace desarrollar la inteligencia para buscar por medio de ella un lenitivo. Pero la inteligencia crea también el dolor espiritual, y éste, a su vez, busca un consuelo en la sabiduría, que es lo que nos hará comprender el Destino, pues sólo la comprensión del Destino puede conducirnos a la felicidad, a la redención. Todo esto quiere decir que mientras no seamos sabios y virtuosos, el sufrimiento continuará siendo una necesidad. Por lo tanto, es inútil el empeño humano en querer eliminar el sufrimiento, sin antes abolir su causa, que es la ignorancia, el vicio, el egoísmo. El dolor económico, político y fisiológico por que actualmente atraviesa la humanidad, es hijo de nuestra ignorancia, o sea de nuestra incompetencia para acabar con el egoísmo, con las guerras, con la injusticia social y con los placeres viciosos que nos degeneran y enferman. El grado de nuestra infelicidad se medirá siempre por el de nuestra ignorancia, así como el grado de nuestra felicidad futura se medirá por el de nuestra inteligencia. De ahí que no sea Dios (la Naturaleza, el Destino, o como se le quiera llamar) quien nos castiga, sino que nosotros llamamos *castigo de Dios*, los medios de que se vale la evolución para poder hacernos sabios y por lo tanto para poder hacernos felices. Así vemos que en realidad Dios no castiga; lo que sucede es que, como dijimos, la evolución es un mecanismo de ajuste. Esto seguramente lo sospechaba ya el profeta más sabio del Viejo Testamento cuando exclamó: «Dios hace grandes cosas que nosotros no entendemos» (Job, XXXVII, 5).

Tales eran, indudablemente, las ideas filosóficas que intrigaban la mente del fundador del cristianismo. En mi ver, el judío de Amsterdam fué el mejor exponente —tanto en teoría como en la práctica— que tuvo el judío de Galilea. Spinoza ha sido el primero en dar la razón a Jesús, demostrándonos matemáticamente la exactitud de la filosofía panteísta. Indudablemente que la redención espiritual de la humanidad, iniciada por Jesús, tendrá su corolario en la redención intelectual emprendida por Spinoza. Es una misma moral la de ambos; la única diferencia consiste en que el uno la enseña con el corazón, y el otro, con la razón. O, hablando en términos metafísicos, para el uno es a priori, y para

# Piedras preciosas

## El orden



ON razón los griegos llamaron *kosmos* al orden, que significa *belleza, universo*. En efecto, el orden es bello, bello es el aspecto del orden y el universo es el orden por excelencia.

Nosotros, socialistas-anarquistas, amamos el orden; somos anarquistas —¿se creerá?— por amor al orden; queremos que la sociedad sea el reflejo de la armonía que

existe en el universo.

Pero ¿qué es el orden? ¿Es modo, forma, regla, disposición natural de cada cosa? ¿O es la obra de un pensamiento soberano que lo creó y lo conserva?

No discutamos con los teólogos y metafísicos de nuestros tiempos. Preguntemos a los burgueses, tan envanecidos con los resultados de la ciencia moderna: ¿creéis en un Dios que saca al mundo del caos y lo dispone para que sea la admiración de los inteligentes?

---

el otro a posteriori. El uno *sintió* que debía perdonar, y el otro *comprendió* que debía perdonar. El primero *sintió* que era hijo de Dios, y el segundo *comprendió* que era hijo de Dios. Si Spinoza hubiese nacido en el siglo I, y Jesús en el siglo XVI, Jesús habría sido el excomulgado y Spinoza el crucificado...

En su obra *Spinoza et ses Contemporains* (Hanover, 1895, pág. 335), refiere León Brunschwig haber leído en el *Catalogue des manuscrits de Liebnitz* una cita de Tschirnhaus, quien afirma haber oído de los propios labios de su maestro Spinoza esta significativa declaración: «Jesús es el filósofo por excelencia.» Mas no es de extrañar esta declaración si se considera que en su primer libro filosófico *Tratado Teológico-Político*, Spinoza comienza la obra tomando la siguiente cita del Evangelio de San Juan: «En este sabemos que estamos en el Padre y éste en nosotros; en que nos ha dado de su espíritu.» El pensador de Amsterdam sabía que su hermano racial, el predicador de Galilea, era en el fondo un sabio, por más que los evangelistas, con sus errores y contradicciones, no supieron transmitirnos, en toda su pureza, aquella doctrina de perdón.

Yo abrigo la esperanza de que algún día venga quien logre poner en orden, psicológicamente, los Evangelios, para que éstos puedan entrar en la filosofía. Ese día nos convenceremos de que Jesús, a más de apóstol de la humanidad, fué también uno de los más grandes filósofos que ha tenido el mundo...

¿Resulta el orden del universo de las relaciones necesarias entre sus componentes, grandes o pequeños, átomos, moléculas, cuerpos; de relaciones constantes, en fin, y eternas, esto es, de leyes naturales?

¿Y por qué, preguntamos aún, el orden entre los seres conscientes ha de ser distinto del orden entre los seres inconscientes?

He aquí, dígame lo que se quiera, nuestra ciencia o fe social, nuestro socialismo

Nosotros creemos que la sociedad es un orden resultante del desenvolvimiento natural de la humanidad. Creemos que la humanidad, como los animales, las plantas y los minerales, como todas las cosas, tiene sus leyes naturales. Creemos que no es obra de nadie la creación y conservación del orden.

Como el universo no necesita de Jehová, la sociedad no necesita un rey, un presidente o un dictador. Podemos vivir, amarnos, ser libres, sin dividirnos en siervos y señores, sin una autoridad tutora.

Esta es, en pocas palabras, la parte positiva de nuestras aspiraciones.

Si el orden es una disposición natural de las cosas, es también negación del artificio o de la fuerza que pretenda garantizarlo. Por esta negación nos pronunciamos nosotros todavía.

La mayor parte de la humanidad, miserable, ignorante, oprimida, no es libre, no vive, no se desenvuelve naturalmente, *no está en orden*. El orden a que se la constriñe es un artificio, confesado como tal, es un vínculo, no una forma. No existe, pues, libertad ni orden, sino imperio de una fuerza mayor.

Esta fuerza, este vínculo, es una necesidad, dicen los economistas, los legisladores, los políticos de nuestros tiempos.

Del mismo modo, Santo Tomás de Aquino creía necesaria la servidumbre, y Aristóteles, la esclavitud.

Nosotros, por el contrario, creemos en el socialismo moderno que dice: «La autoridad no es necesaria al orden; viviendo según las leyes naturales tendremos libertad, sociedad y orden.»

De aquí la *Anarquía*, que es para nosotros la palabra de orden en la lucha que sostenemos.

Desenvolver el concepto de la Anarquía es nuestra misión. Para concluir, diremos:

La Anarquía es guerra a todo lo que perturba o estorba e impide el desenvolvimiento de las leyes naturales. De aquí la importancia de investigar estas leyes. Y éstas se nos revelarán tanto más cuanto más nos adaptemos a obrar según las que ya conocemos.—  
JUAN LE VAGRE.

### El pueblo

Sois pueblo: sabed ante todo lo que es pueblo. Hay hombres que, expuestos sin cesar al sol, a la lluvia, al viento, a la intemperie de las estaciones, labran la tierra, depositan en su seno, con la semilla que germinará, porción de su fuerza y de su vida, obteniendo así, con el sudor de su frente, el sustento de todos.

Estos hombres son los hombres del pueblo.

Otros explotan los bosques, las canteras, las minas, descendiendo a inmensas profundidades en las entrañas de la tierra, a fin de extraer la sal, la hulla, el mineral, todas las materias indispensables a los oficios y a las artes. Estos, como los primeros, envejecen en su penosa labor para procurar a todos las cosas de que carecen.

Estos hombres son también hombres del pueblo.

Otros funden los metales, los labran, les dan forma propia a mil usos diversos. Otros trabajan la madera. Otros tejen la lana, el lino, la seda, fabrican las distintas telas. Otros proveen de la misma manera a sus diferentes necesidades, que se derivan o directamente de la Naturaleza o del estado social.

Estos son también hombres del pueblo.

Muchos, en medio de continuos peligros, recorren los mares, para transportar de unas costas a otras lo que es propio de cada una de ellas, o luchan con las olas y los ele-

mentos, bajo el fuego de los trópicos y en medio de los hielos polares, ya para aumentar con la pesca la masa común de las subsistencias, ya para arrancar al Océano gran número de productos útiles a la vida humana.

Estos son también hombres del pueblo.

Algunos de ellos asimismo, a través de mil obstáculos, con ayuda de su ingenio, desarrollan y perfeccionan las letras, las artes, las ciencias, purifican las costumbres, civilizan las naciones, las rodean del brillante esplendor que se llama gloria; forman, en fin, la más fecunda fuente de la prosperidad pública.

Así, en cada país, todos los que se fatigan y sufren por extraer, modificar y repartir los productos; todos aquellos cuya acción recae en provecho de la comunidad entera, las clases más útiles a su bienestar, son pueblo. Quitad un corto número de privilegiados, abismados en su propia alegría, y el pueblo es el género humano.

Sin el pueblo no hay prosperidad ni vida, porque no hay vida sin trabajo, y el trabajo es doquier el destino del pueblo.

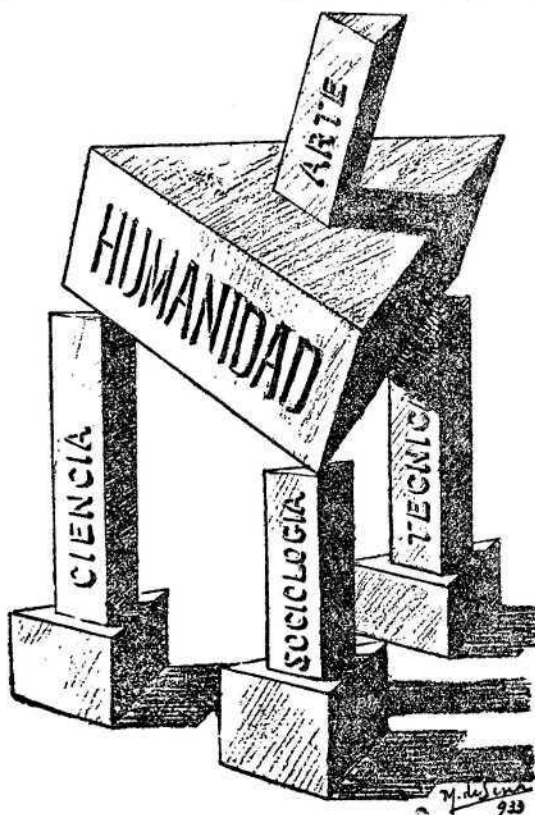
Si desapareciese súbitamente, ¿qué sería de la sociedad? Desaparecería con él. No quedarían sino algunos individuos dispersos por la tierra, que tendrían que cultivar con

sus manos. Se verían obligados a hacerse pueblo para vivir.

Ahora bien; casi únicamente compuesta la sociedad de pueblo, que sólo por él subsiste, ¿cuál es su condición? ¿Qué se hace por él?

La sociedad le obliga a luchar sin descanso contra los infinitos obstáculos de todo género que opone al mejoramiento de su suerte; al alivio de sus males; le deja apenas una corta porción del fruto de su trabajo; le trata como el labrador a su caballo y su buey, y con frecuencia peor, y le grita en diversas formas: «Una esclavitud sin término es una miseria sin esperanza.»

—LAMENNAIS.



# Significación social de la Biología

A. G. Llauradó



IN caer en ese fatalismo que nos exime de toda responsabilidad, hemos de convenir por lo menos en que las trayectorias sociales de cada individuo tienen su más firme raíz en la Fisiología. No pensamos como queremos, sino como podemos.

Ya el psiquiatra Kretschmer (*Fisque and Character*) había observado que a ciertas clases de constitución corporal acom-

pañaban determinadas clases de locura. Los sujetos del tipo maníacodepresivo de locura eran, por lo general, fornidos y rechonchos, de cintura ancha y torso de barril, cuello y miembros cortos y cara cuadrada. Por el contrario, los que sufren *dementia præcox* y otras clases parecidas, oscilaban entre el tipo atlético y el asténico, miembros bien desarrollados con poco exceso de grasa, hombros anchos, cintura estrecha, cara ovalada y miembros largos, o pecho hundido, músculos débiles y menos grasa.

De la misma manera se observa esta correlación entre el aspecto físico y la mente en las personas normales. Los fanáticos, los profetas, los teóricos, los que dedican su vida al servicio de una sola idea, suelen ser delgados, alargados en el sentido de su longitud. Calvino, Savonarola, Robespierre, son ejemplos.

El tipo de corpulencia mediana, miembros cortos, cara ancha, corresponden al hombre práctico, negociante, administrador. Mirabeau, Cavour, Lloyd George...

Conocemos además la decisiva influencia de las glándulas endocrinas en la constitución física y la arquitectura mental. Un exceso de secreción de las tiroides adelgaza y excita, mientras que una deficiencia hincha y desalienta. Un exceso de secreción de la preputaria produce un tipo parecido a una exageración del atlético, con excitación mental, mientras que un defecto hace engordar e induce a la glotonería y a la pereza. Un exceso

de suprarrenal masculiniza, y un defecto feminiza. De la decisiva influencia de las glándulas sexuales en cuerpo y mente ya hemos hablado y aun hablaremos en otras ocasiones.

Galton (*Researches into Human Faculty*) define los tipos visuales, auditivos, motores y abstractos, como individuos que piensan en imágenes, en sonidos, en actos o en abstracciones, resultando que la misma palabra es para unos un cuadro; para otros, un sonido; para otros, un acto, y para otros un eslabón de una cadena lógica. ¿Cómo hemos de entendernos?

Pero aun nos quedan muchos más factores determinantes de nuestro psiquismo, como por ejemplo, el ambiente, los alimentos, las drogas... Jaensch descubrió que ciertas drogas—como un extracto del cactus americano llamado Mescal o Peyote (*Anhalonium*)—podían aumentar la intensidad de la formación de imágenes, confiriendo una viva imaginación a muchas personas que normalmente carecen de ella, o exaltando la de las personas ya dotadas, hasta producir alucinaciones. En contraposición, ciertos preparados de calcio reducen a veces la intensidad de la fantasía.

Yung nos define dos tipos esenciales de personalidad: el *introverso* y el *extroverso*. El introverso, vuelto hacia adentro, replegado sobre sí mismo, tímido, reflexivo, resolviendo todos los problemas con sus concepciones... El extroverso, desplegado hacia afuera, expansivo, audaz, ligero, espontáneo, apoyando su actividad en los demás... Caracteres rara vez puros y de una importancia social definitiva. Pues bien; Mc. Dougall ha descubierto hace poco que pequeñísimas cantidades de éter o alcohol cambian en extroverso a un individuo introverso, mientras que el café o la estricnina producen el efecto contrario. He aquí cómo una copa de vino puede hacernos más extrovertidos y una taza de café nos puede desviar hacia la introversión.

Todo lo apuntado, que son hechos experi-



# Amibas y células gigantes preparadas sin laboratorio

A. L. Herrera



ADA es más fácil que obtener estas interesantes amibas y células, sin microscopio, tan costoso y nocivo para la vista, sin laboratorio ni aparatos, con un gasto mínimo.

Tan sencillas preparaciones pueden hacerse por especialistas y aficionados, en las escuelas primarias y superiores.

Los reactivos necesarios se encuentran en las droguerías y otros comercios. Se usan en la industria, para la desinfección y para la fotografía.

Lo primero que se necesita es un plato de porcelana o de cristal, preferible de 28 centímetros de diámetro. El de vidrio permite ver las células por transparencia, pero es más caro que el de la porcelana común. Si tiene diversos planos debe emplearse porque en las partes más altas se forman capas más delgadas y células más finas.

Se vierten en el plato 75 centímetros cúbicos de formol común a 40 por 100, que se compra en la droguería y son casi dos onzas

y media. Puede pedirse esta cantidad para no tener que medirlo. Luego se agregan 18 gramos de sulfocianuro de amonio, que se llama también sulfocianato, tirocianato o rodanato. Se tapa con un vidrio para evitar el escape de los gases, que son irritantes y molestos. Se pone una pesa o un libro grande sobre el vidrio. Es bueno mover a un lado y otro el plato para que se disuelva bien el sulfocianato en el formol y desaparezcan sus cristallitos. Después de cuatro horas se agrega una tintura que se manda hacer a una botica y debe tener 100 centímetros cúbicos de alcohol a 96 grados y 20 gramos de brea común o resina. Debe verterse esta tintura con una copa de pico delgado, lentamente, protegiéndose con el mismo vidrio, para no recibir directamente en los ojos los gases que se desprenden. Se vuelve a tapar con el vidrio y se observan las amibas en movimiento y las formas de gusanos rojos debidas a los torbellinos de difusión que se producen al mezclarse el alcohol y el agua. Con 30 gramos de sulfocianato y 22 gramos de resina, los movimientos duran casi una hora y se ven a simple vista, sobre todo si se ilu-

mentales u observaciones cotidianas, nos habla de factores biológicos en el determinismo social. Factores encauzables. Factores personales que sólo la Biología puede alienar. Podrán las concepciones abstractas operar sobre la mente por sugestión, pero el estado social que se cimente sobre ellas será necesariamente inestable, frágil, transitorio. Las actuales organizaciones sociales son una consecuencia lógica de la evolución individual ciega, producto obligado de un polipsiquismo consecuente al barullo de la generación inconsciente y circunstancial. En el dualismo que ha imperado a través de los siglos pretéritos y aun impera en una gran masa, toda la terapia social era psíquica —religiones, políticas, abstracciones...—, dejando al cuerpo abandonado a una evolución vegetativa eventual. Y así andamos. Pero hoy que

la ciencia demuestra que sólo a determinadas características corporales corresponden determinadas y definidas trayectorias mentales, es al cuerpo donde hemos de enfocar nuestros cinceles si queremos aspirar a una armonía social. Mientras la ciencia no sirva para convertir en hombre a la bestia humana, no ha llenado su misión. Y sólo el día que la ciencia diga: «Vencí», habrá paz sobre la Tierra. Las concepciones sociales de vanguardia están bien como instrumento; pero la medula tiene que ser la Biología. Sobre los sólidos cimientos de la Físicoquímica ha de elevarse la Biología con Lamarck y Darwin, con Mendel y Müller, con Pawlov y Freud, con Galton y Malthus en la vanguardia.

Eugenesia. He ahí la puerta del paraíso terrenal.

mina el plato por debajo. Aparecen grandes formas orgánicas, como amibas, que se mueven, se deforman, se llenan de vacíos o vacuolos, se estiran, cambian de forma y, al fin, se contraen e inmovilizan.

Después de cuatro horas se destapa, se deja evaporar en absoluto reposo. Al otro día aparecen las células, con núcleos rojos, algunas en división. Las más pequeñas muestran cromosomas rojos de diversas formas y radiaciones. Se conservan solas, endureciéndose, y pueden tomarse entonces las fotografías con una cámara común.

Estas imitaciones de la vida tienen varias ventajas:

Eliminan el microscopio y las causas de error o incertidumbre cuando se observan objetos microscópicos. Permiten ver los fenómenos a varias personas a la vez, siendo muy útiles por este motivo en las cátedras.

Son reproducciones aproximadas de las amibas y células naturales, tanto por sus aspectos y movimientos cuanto por su composición química, pues se deben a diversos productos de condensación del sulfocianato por el formol y de éste y la resina. Probablemente los polímeros que se forman, de diversa tensión superficial, ocupan distintas partes de las células y dan las estructuras. El químico alemán doctor Schmerda ha analizado el producto de condensación del sulfocianato y el formol, y se compone de carbono, hidrógeno, oxígeno, ázoe o nitrógeno y azufre, en cadenas laterales que pueden aumentarse indefinidamente y se parecen a los polipéptidos, base las albúminas. La resina complica estas moléculas y falta estudiarlo.

Además, las mencionadas amibas confirman la teoría fotosintética de la vida. Grandes químicos y biólogos suponen dió origen a los primeros cuerpos orgánicos la reducción del bióxido de carbono del aire con los rayos del sol, dando formaldehído y éste almidón y otras materias, hasta llegar a las básicas para el ser o proteínas.

Agregando aceite de ricino en pequeña

cantidad se producen amibas aceitosas, y estirándolas en el formol con agujas, sus filamentos son sensibles a la acción del cloroformo, retirándose suavemente y luego reduciéndose a glóbulos, como sucede con las amibas naturales.

En mi *Bulletin du laboratoire de Plasmogénie*, tomo I, números 1 a 20, doy más minuciosas indicaciones sobre el asunto y enviaré este Boletín al que lo pida, gratis.

### Algunas consideraciones sobre la importancia de la Plasmogenia

Ramificándose por todas partes el estudio de la nueva ciencia, aunque se la desconozca y asigne otro nombre, o sin nombre, pronto se ha de llegar a la demostración de que somos, sencillamente, compuestos químicos, sin que nada ni nadie pueda evitarlo, porque es imposible cerrar todos los laboratorios e institutos del mundo que se ocupan de la ciencia experimental.

Una vez lograda esta demostración el problema humano adquiere otros caracteres y la sociedad ya no descansa sobre falaces promesas de otro mundo y un cielo prometido.

Entonces se deberá resolver el formidable dilema: ser o no ser, persistir como humanidad en busca de la paz y de la dicha basadas en la ciencia, o extinguirse por medios anti-

concepcionales, conforme a un acuerdo internacional.

Después de un millón de años de vagar y gemir sobre la tierra; después de veinte siglos de ignominia, fanatismo y tiranía, ya es tiempo de que el hombre medite profundamente y se resuelva a extinguirse, como incontables especies inferiores en la gran tragedia del pasado geológico, ya que no tenemos obligación alguna de persistir, en espera de dichas ilusiones y muy lejanas.

Dirección: 2.ª Ciprés, 64, Méjico, D. F.



# ¡Abajo la guerra!

Las bellezas de la guerra

Georges Duhamel



**U**NIDOS entre sí por un corredor de cristales había dos pabellones de ladrillos encanados. El resto del recinto lo ocupaban construcciones de madera. Detrás, huertas, jardines, las primeras casas del barrio. Delante, la tapia de un parque, una pradera, la vía del tren y la carretera, la admirable y terrible carretera, que penetra en la ciudad por aquel mismo sitio. Grupos de heridos leves cojeaban hacia la ambulancia; el incesante movimiento de automóviles conservaba una febril circulación de hormiguero atacado.

Llegábamos a la puerta cuando un médico salía a nuestro encuentro.

—¡Vengan! ¡Vengan! Hay aquí trabajo para un mes.

Era cierto. El olor y los lamentos de varios centenares de heridos nos asaltaron al entrar. La ambulancia número XXX, a la que veníamos a relevar, estaba manos a la obra desde la víspera, sin lograr disminuir sensiblemente la tarea. Médicos y enfermeros, con las caras desencajadas por una noche de desesperado trabajar, iban, venían, escogían en el montón de los heridos y curaban dos mientras llegaban veinte.

Mientras llegaba nuestro material, visitamos los pabellones. Pocos días antes aquello era un departamento de contagiosos. Una desinfección presurosa había dejado el ambiente saturado de vapores de formol que destrozaban la garganta, sin conseguir borrar el innoble olor de hombres hacinados. Se les veía a montones en las estancias, en torno de las estufas, echados en los catres de los dormitorios o desplomados sobre las losas del pavimento en los pasillos.

En cada sala del pabellón inferior había treinta o cuarenta, de todas las armas, que dormitaban, gemían y salían de rato en rato para ir penosamente a las letrinas o a buscar, con un cuarto en la mano, algo que beber.

A medida que avanzábamos en nuestra vi-

sita, se agravaba el espectáculo. En las salas del fondo y en el pabellón alto habían dejado una porción de heridos graves que empezaron a lanzar alaridos en cuanto entramos. Muchos estaban allí desde varios días antes. La brutalidad de los acontecimientos, el relevo de las unidades, la enorme abundancia de trabajo, todo contribuía a crear una de esas situaciones que arrollan e inutilizan las mejores voluntades.

Abriamos una puerta y, al punto, los hombres que yacían allí comenzaban a gritar con todas sus fuerzas. Algunos, echados en su camilla en el mismo suelo, nos agarraban las piernas y suplicaban que alguien se acordase de ellos.

Algunos enfermeros, aterrados, se precipitaban al azar; pero no conseguían satisfacer las necesidades de tan vasto sufrimiento. A cada momento sentía yo que me tiraban del capote y escuchaba una voz que me decía:

—¡Estoy aquí hace cuatro días! ¡Hágame la cura, se lo suplico!

Y al contestar que iba a volver al instante, el hombre se echaba a llorar:

—Todos dicen que van a volver y ninguno vuelve...

A veces un hombre torturado por el delirio nos lanzaba al pasar frases incoherentes.

A veces nos acercábamos a un lecho silencioso para ver el aspecto del herido...; pero allí no había ya más que un cadáver.

Cada sala inspeccionada mostraba la misma suprema angustia, exhalaba el mismo aliento de antisépticos y de excrementos, porque el enfermero no siempre llegaba bastante aprisa y muchos hombres se abandonaban sin escrúpulo...

Recuerdo una pequeña habitación abandonada y en desorden; sobre la mesa, un tazón con café con leche y pedazos de pan; en el suelo, unas zapatillas de mujer, y en un rincón, objetos de aseo con unos cabellos rubios... Recuerdo un reducto en el que un herido, en plena meningitis, gritaba sin descanso: 27, 28, 29...; 27, 28, 29..., presa de una extraña persecución de los números. Veo

# Insulina y vitaminas

Adán, el hombre nuevo



OS espíritus nuestros hanse conmocionado ante una observación, a saber: la insulina actúa heroicamente en el organismo de los diabéticos, provocando la utilización de la glucosa contenida en la sangre; el enfermo, que es un deficiente del hígado y del páncreas, solicita del mundo exterior, por vía inyectable, una función que sus órganos no pueden ya desempeñar.

Teniendo en cuenta este detalle, el lector puede percatarse perfectamente de cuán temporal es el remedio insulínico, y que, en sí mismo, no constituye una curación sino un paliativo, puesto que los órganos no pueden, por su conducto, reeducarse.

Los innumerables e interesantísimos trabajos llevados a cabo estos últimos años, han demostrado que las vitaminas de nutrición for-

maban la base del metabolismo de los hidratos de carbono; con ellos se ha incitado a los biólogos contemporáneos a estudiar el tratamiento de la diabetes utilizando, en dosis copiosas, las vitaminas de nutrición, e impeliéndoles a reemprender la resolución del problema, no recurriendo a los remedios heroicos, sino, por el contrario, abordándolo por la ruta natural, la única que la Naturaleza ha puesto a nuestro alcance, es decir, por medio de la alimentación vitaminada.

Tales investigaciones, que vienen en apoyo del sistema de reforma alimenticia que propugnamos, fueron emprendidas ya en 1923 —según dijéramos en otro trabajo—, por el profesor Rathery y sus discípulos, e intensamente continuadas, estos últimos años, por el profesor Marcelo Labbé y sus colaboradores.

Constituye, para nosotros, un caudal inagotable de enseñanzas el conocer las conclusiones a que se ha llegado y ver cómo la necesidad de insulina externa disminuye progresivamente a medida que el organismo encuentra de nuevo, por medio de la alimentación, una abundancia de vitaminas correspondiente a sus necesidades.

Tales trabajos son tanto más interesantes cuanto que los diabéticos graves acaban siempre por tener que someterse a un régimen detestable. Como quiera que hay que eliminar de su alimentación los hidratos de carbono, no se ha encontrado otro medio, en las casas de productos de régimen, que el refinar y manipular hasta un grado extremo dichos alimentos. Ello, como es fácil colegir, constituye un remedio de alimentación, pues si bien se cubren a la perfección las necesidades coloríficas, no sucede lo mismo con los imponderables alimentarios: vitaminas, ácidos aminados y sales catalíticas que están eliminadas de tales productos y, por tanto, no entran en el cuerpo del enfermo.

De otro lado, es evidente que constituye un craso error suprimir los hidratos de carbono en la alimentación de los diabéticos, puesto que aquellos elementos son los verda-

---

una cocina, en la que un soldado desplumaba un pollo blanco... Veo pasearse en el corredor a un suboficial de tiradores argelinos, cuya venda floja se había escurrido y dejaba descubierto un ojo destrozado. Oigo el estertor de un herido en el cráneo que tenía tapadas boca y narices por un gran borbollón de espuma roja... Y un alemán pelirrojo cuajado de parásitos y pidiendo el orinal.

Hacia mediodía llegó el médico jefe, seguido de los camaradas y de nuestros coches.

Reanudé con él la visita a los pabellones mientras desembalaban el material. Yo me había apoderado de una jeringa, y en tanto llegaba la hora del bisturí, me puse a aplicar morfina. La tarea era inmensa y aumentaba a cada minuto. Presurosos, comenzamos a distribuirla, a repartir los puestos.

Los gritos del sufrimiento nos ocultaban un formidable cañoneo. Junto a mí, un hombre, al que yo conocía como enérgico y resuelto, decía entre dientes: «¡No! ¡No! Antes todo que la guerra.»

deros productores de fuerza y calor. El alimento fisiológicamente completo es, y debe ser, para el hombre, un manantial constante de vigor y no de intoxicación.

En otro artículo se ha visto cómo puede agravarse un doliente diabético cuando se entrega a un régimen cárneo en el que se genera un exceso de sustancia antiinsulínica B, y cuando, simultáneamente, se produce una deficiencia constante de vitaminas de nutrición. Si el terreno diabético, canceroso, foruncular, etc., es una característica de la época actual, se debe, principalmente, al torpe prejuicio que nos hace creer que el único alimento que en realidad «da fuerza» es la carne, y, de otro lado, porque la gran industria de la alimentación —conservas, panificación, etc.— ha ignorado siempre lo que eran las vitaminas y el modo de conservarlas.

Al extremo a que han llegado nuestros contemporáneos, no es raro que la inmensa mayoría de ellos necesiten un suplemento de vitaminas para reconstituir sus reservas y reeducar sus órganos. Esta necesidad se observa, de manera principal, entre los diabéticos. La solución a este problema no ha de buscarse en una alimentación minuciosa y fanática hasta el punto de trocarla en ilusoria, sino en vitamínarla de un modo adecuado para todos y en especial para los deficientes o enfermos por carencia.

La diabetes es una enfermedad que adopta formas tan distintas, que no es posible decir que en todos los casos el retorno a la alimentación vitamínica pueda asegurar, igualmente, el funcionamiento normal de los órganos. En un artículo como éste nuestra misión consiste, estrictamente, en señalar un sistema de alimentación para todos. Los casos graves han de tratarse en forma especial y particular.

Las vitaminas no pueden considerarse como remedios, sino en aquellos casos en que el enfermo haya cometido faltas en la alimentación, en cuya ocasión de nada sirven las medicinas heroicas que se expenden en las farmacias. En puridad, las vitaminas no son ni remedios sencillos ni heroicos. El que, al faltar ellas en la alimentación se manifiesten enfermedades de distinta índole, no puede inducirnos a afirmar que su reaparición constituya un remedio; ello sería un error de perspectiva. Los casos clínicos graves estudiados por el doctor Labbé demuestran, no obstante, que el empleo de las vitasterinas en el tratamiento de la diabetes produce un mejoramiento lento y progresivo que, a menudo, tarda más de un mes en hacerse ostensible.

Lo importante, sin embargo, en estos estu-

dios, es que el citado sabio obtuvo una mejora notable en el estado general de los enfermos, que se tradujo por un aumento de peso inmediato y una recuperación de energía insospechada. Comprenderáse sin dificultad la placidez de su ánimo al alejar de sí la obsesión del inyectable, que dificulta toda actividad y alivia sin curar.

El bienestar tan sólo puede hacerse sentir de manera segura y duradera a partir del instante en que los órganos restablecen por sí mismos sus funciones peculiares. El organismo constituye un todo solidario que no puede dividirse para los tratamientos médicos. La insulina realiza una acción por completo distinta de la de las vitaminas de nutrición. De suerte, que si el terreno diabético está preparado para acoger la enfermedad por una alimentación deficiente en vitaminas o exenta de ellas, el retorno a un amplio consumo de vitaminas permitirá al organismo readquirir su nivel normal y funcionar ordenadamente.

Semejante conclusión hállese repleta de consecuencias en la época presente; de manera que es imprescindible que nos decidamos a realizar una reforma radical en nuestra alimentación, reforma que no pocas gentes descuidan por negligencia temeraria.

La sentencia de Metchnikoff va resultando cada día una verdad más incontestable: «El hombre envejece y muere por los intestinos.» La alimentación es lo que más nos liga al mundo externo. Aprendamos, pues, a alimentarnos y a nutrir a nuestros hijos, si queremos vivir con vigor y evitar un envejecimiento prematuro. La legión de diabéticos que existe en las grandes ciudades es un testimonio por demás importante de los graves errores que nuestra civilización moderna no cesa de cometer en cuanto afecta a los alimentos. La voz de los biólogos más distinguidos y eminentes de nuestro siglo ha de ser oída por todos aquellos que se preocupan de verdad acerca de todos los asuntos seriamente interesantes. Hallarán la recompensa adecuada a sus esfuerzos en la reconquista del equilibrio físico, sin el cual no puede emprenderse nada estable ni elevado.

# Los premios Nobel de Literatura

(1901 a 1933)

Luis Huerta



A más alta recompensa mundial son estos premios, no sólo por el renombre que adquiere quien lo gana, sino también por la cantidad cuantiosa que en numerario percibe el agraciado. Y aunque la tendencia es idealista y se busca la exaltación burguesa de los valores patrióticos, ello no es óbice para que aquel que esté espiritualmente situado en la margen opuesta de esta corriente, deje de seguir su curso con cierto interés, ya que la discrepancia nunca puede significar desconocimiento, sino expurgo inteligente de todo aquello que no sea trigo limpio dentro del nuevo ideario proletario.

Los premios Nobel de Literatura significan la exaltación de los escritores de raza en las diversas nacionalidades y la manutención de esa filosofía moderna que nace con Descartes, llega a la cima con Kant y tiene su último estertor con Husserl. Conocerlos, pues, significa estar al tanto de la marcha que sigue una literatura en descomposición, pero llevada con el ritmo amplio de sus figuras próceres, y donde, si no están todos los que son, al menos pudiera decirse que son todos los que están.

Es sabido que como consecuencia de las disposiciones testamentarias de Alfredo Nobel —ingeniero sueco, inventor de la dinamita— fué constituída la Institución Nobel. Por voluntad expresa del testador, otorgaba en 27 de noviembre de 1895 el total de toda su fortuna (superior a treinta millones de coronas) para la constitución de un fondo, cuyas rentas debían ser distribuídas entre aquellos que durante el año precedente hubiesen aportado «el mayor beneficio a la humanidad».

Las rentas se dividen en cinco partes iguales, cada una de las cuales es asignada en la siguiente forma: «Una parte, a la persona

que haya efectuado el más importante descubrimiento o invención en *ciencias físicas*; otra, a la persona que presentase el mayor invento en *química*; otra, a la que efectuase el mayor descubrimiento en *fisiología o medicina*; otra, para quien en *literatura* hubiese escrito la obra que más se distinguiese por su tendencia al idealismo, y, finalmente, otra parte para el que haya contribuído más eficazmente a la *fraternidad de los pueblos*, a la disminución de los ejércitos permanentes y a la constitución y propaganda de los Congresos para la paz.»

He aquí la relación completa cronológica de los premios Nobel correspondientes a la sección de Literatura:

- 1901: R. F. A. Sully Prudhomme, de París.
- 1902: Th. Mommsen, de Berlín.
- 1903: Bjonstjerne Björnson, de Noruega.
- 1904: F. Mistral, de Provenza.  
J. Echegaray, de Madrid.
- 1905: H. Sienkiwicz, de Polonia.
- 1906: G. Carducci, de Bolonia.
- 1907: R. Kipling, de Inglaterra.
- 1908: R. Eucken, de Jena.
- 1909: Selma Lagerlof, de Suecia.
- 1910: Pablo Heyse, de Munich.
- 1911: M. Maeterlinck, de Bruselas.
- 1912: Gerhart Hauptmann, de Alemania.
- 1913: Rabindranath Tagore, de la India inglesa.
- 1914: No fué concedido a nadie.
- 1915: R. Rolland, de París.
- 1916: V. von Heidenstam, de Suecia.
- 1917: K. Gjellerup, de Dinamarca.  
H. Pontoppidan, de ídem.
- 1918: No fué concedido a nadie.
- 1919: C. Spitteler, de Suiza.
- 1920: K. Hamsun, de Noruega.
- 1921: A. France, de París.
- 1922: Jacinto Benavente, de Madrid.
- 1923: W. B. Yeats, de Irlanda.
- 1924: W. Reymont, de Polonia.
- 1925: G. B. Shaw, de Inglaterra.

- 1926: Gracia Deledda, de Italia.  
 1927: H. Bergson, de París.  
 1928: S. Undset, de Noruega.  
 1929: T. Mann, de Alemania.  
 1930: Sinclair Lewis, de EE. UU.  
 1931: Erik Axel Karfeldt, de Suecia.  
 1932: J. Galsworthy, de Inglaterra.  
 1933: Ivan Bunin, de Rusia.

Total: treinta y tres literatos agraciados con el Premio Nobel en lo que lleva funcionando la Nobelstiftelsen. De ellos, cinco son franceses (Sully Prudhomme, Federico Mistral, Romain Rolland, Anatole France y Enrique Bergson); otros cinco son alemanes (Mommson, Eucken, Heyse, Hauptmann y Tomás Mann); tres, ingleses (Kipling, Shaw, Galsworthy); tres, suecos (Selma Lagerlof, Heidenstam y Karfeldt); tres, noruegos (Hamsun Bjornson y Undset); dos, españoles (Echegaray y Benavente); dos, polacos (Sienkiewicz y Reymont); dos, italianos (Carducci y Gracia Deledda); dos, daneses (Gjellerup y Pontoppidan); uno, belga (Maeterlinck); uno, hindú (Rabindranath Tagore); uno, suizo (Carlos Spitteler); uno, irlandés (Yeats); uno, norteamericano (Sinclair Lewis); finalmente, uno, ruso (Ivan Bunin).

Hoy que se lee tanta bazofia literaria importada del extranjero o condimentada dentro del pote nacional, no está de más un toque de atención para las bibliotecas populares, en el sentido de que robustezcan sus ingresos con las obras literarias, cuyos autores hayan alcanzado el premio Nobel. Es un primer principio de crítica estética, muy digno de tenerse en cuenta. Las obras anteriores al siglo xx ya figuran en las Historias literarias con el enjuiciamiento correspondiente, y sólo basta elegir un texto selecto de esta clase para orientarse en la rebusca de obras literarias maestras. Esto no acontece en lo tocante a nuestro siglo, donde se produce con enorme fecundidad, enemiga natural de la selección en todos los órdenes. De ahí que esta medida de prudencia debiera extenderse a las escuelas primarias para que los alumnos de los últimos grados y de las clases de adultos no pierdan el tiempo leyendo obras insípidas, habiendo libros que, siquiera sea por la belleza de la forma, merecen ser leídos y comentados. Esto he intentado yo en más de una ocasión cerca de algún editor escolar, al que le propuse una obra mía de este tipo de iniciación, que no pudo ver la luz pública, porque aquellos editores no descubrieron ningún «negocio» en ella.

Vamos a pasar una rápida revista a los premios Nobel de Literatura, empezando por los hijos de la astral Francia.

SULLY PRUDHOMME.—Evoca la escuela parnasiana, de la que fué un autorizado maestro; es el poeta de la ciencia y el que mejor expresa los matices fugitivos del corazón.

FEDERICO MISTRAL.—Bien conocido este inimitable cantor de la Provenza, autor de *Mireya*, plasmada con una música de fácil rima y verso sonoro.

ROMAIN ROLLAND.—Auténtico valor literario de inspiración rebelde. El gran pacifista que tuvo el gesto heroico de afrontar durante la Gran Guerra el dicitario de derrotista que le aplicaron sus compatriotas. Varias de sus obras ya han sido traducidas al castellano.

ANATOLE FRANCE.—El genio de la ironía. Su pluma es una daga que hace filetes el dogma. Ha creado un personaje —el abate Coignard—, cuyo gesto es demoledor. Todas sus obras están traducidas pulcramente al castellano.

ENRIQUE BERGSON.—El primer pensador que tiene Francia en la actualidad. Cultiva una filosofía irracionalista llamada intuicionismo. Se dice que es el inspirador de Sorel en sus *Reflexiones sobre la violencia*.

Alemania no va a la zaga, y presenta hasta el día un equipo igual a Francia en número, si bien en ideología es muy distinto. Su primera figura es

TEODORO MOMMSEN.—Un gran historiador. Su obra cumbre, la *Historia de Roma*, revela al erudito portentoso y al investigador pacientísimo

RODOLFO EUCKEN.—Es un filósofo espiritualista de la escuela protestante, que tiene alguna obra traducida al español.

PABLO HEYSE.—Gran comediógrafo, apenas conocido entre nosotros.

GERARDO HAUPTMANN.— Pensador, dramaturgo y psicólogo, cuya obra empieza a conocerse ya algo en España. Su mentalidad se revela en estas palabras, escritas a Romain Rolland, con ocasión de la Gran Guerra: «Preferimos que nos llaméis bárbaros a que vengáis melancólicamente a dejar un flor sobre la tumba de Goethe.»

TOMAS MANN.—Un novelista de primera fila. En España se conocen sólo dos obras suyas: *La muerte en Venecia* y *Alteza real*, donde se refleja la burguesía alemana.

La literatura inglesa tiene tres representantes:

RUDYARD KIPLING.—Cantor del imperialismo inglés. Testa dominadora que avanza

con ceño fiero y voz de mando. Entre nosotros se ha popularizado su obra, titulada *El libro de las tierras vírgenes*.

BERNARD SHAW.—No tiene desperdicio. Su humorismo ha recorrido triunfalmente el mundo. En España se conocen ya varias de sus obras maestras, entre ellas *Hombre y superhombre*, drama en el que se plantea el problema eugénico.

JUAN GALSWORTHY.—Es ejemplar su vida y su obra. Analista sereno y sagaz, su producción está basada en problemas sociales y éticos e inspirada por un buen deseo de objetividad. Hay traducidas al castellano su mejor novela, *Flor sombría*, y su mejor drama, *La huelga*.

De los tres autores suecos, sólo se conoce en España algo la labor de Selma Lagerlof, que es una excelente paisajista, rica de imaginación y amena expositora. De Verner von Heidenstam y de Erik Axel Karlfeldt, ni los nombres se conocen entre nosotros. Lo digo porque he preguntado en Madrid a un literato y bibliotecario y no tenía la menor idea de ellos.

En cuanto a los autores noruegos es bastante conocida la obra de Bjornstjerne Bjornson y de Knut Hamsun, ambas de extraordinario interés por cuanto reflejan la vida y costumbres de los pueblos hiperbóreos. En cambio, de Sigrid Undset sólo hemos visto algunos trabajos cortos en revistas literarias.

De los españoles no diremos nada; ambos fueron propuestos protocolariamente, para lo cual quedaron fuera Pérez Galdós y la Pardo Bazán, de «idealismo» menos ortodoxo.

Los dos polacos son algo conocidos, sobre todo, Sienkiwicz, con su *¿Quo vadis?*, y es

lástima que no se lea más a Ladislao Reymont, fallecido en 1925.

Italia cuenta entre los consagrados por el Premio Nobel a Carducci, que es, sin disputa, el primer poeta de Italia en la segunda mitad del siglo XIX. Es el exaltado cantor de la nueva Italia, libre y unida. Y tiene también a Gracia Deledda. insuperable narradora, algunas de cuyas obras están traducidas al español.

Dinamarca ostenta un premio Nobel de Literatura repartido por mitad entre Pontopidan y Gjellerup: de este último hay una obra traducida al castellano.

El belga Maeterlinck y el bengalí Rabin-dranath Tagore son bastante conocidos en España, donde se ha traducido casi toda su producción literaria. El suizo Spitteler tiene también alguna obra en español. En cambio, el irlandés Yeats está sin traducir aún. El norteamericano Lewis ya se ha abierto paso entre nosotros con su famoso *Babbitt*, acabada pintura de la burguesía norteamericana.

Dediquemos las últimas líneas al ruso Bunin, a quien acaba de concedérsele el Premio Nobel correspondiente a 1933. Para Máximo Gorki «es Bunin el mejor de los maestros de las letras contemporáneas rusas. Se ha dicho en Rusia que Bunin, como es noble, consideraba al mujik con desagrado y hasta con hostilidad. Esto no es exacto. Bunin es sólo un artista exquisito, y nada más». Sin embargo, es uno de los autores que la U. R. S. S. ha boicoteado oficialmente, porque, según declaran los bolcheviques, «el sentimentalismo burgués de que están impregnadas sus obras no nos interesa».





# ¿Dónde va la juventud de hoy?

F. Barthe



**MENS sana in corpore sano?** ¡Mentira!, puesto que se sanean los cuerpos dejando en ello la mente podrida. ¡Mentira!, porque la mente sana no puede ser sino aquella que está limpia de prejuicios y de pasiones criminales, y jamás la que se cultiva en las legiones de jóvenes atletas que se preparan para las matanzas futuras.

La mente sana es tan sólo la de los individuos que la robustecen con su propio pensar y la fertilizan con nobles ideales y con aspiraciones generosas.

Además, ¿son verdaderamente sanos los cuerpos de todos esos atletas, de todos esos *sportsmans*, de todos esos campeones y *recordmans*?

Una musculatura puede estar desarrollada gracias a métodos especiales de preparación y entrenamiento. Un cuerpo puede haberse moldeado para la estética del deporte como del arte, gracias a una científica preparación, a un tratamiento especial, concebidos para esos fines exclusivos, sin que forzosamente hayamos de admitir que esa preparación y ese régimen dependan de las leyes de la salud. Un atleta puede ser presa de una grave afección; un campeón puede estar atacado por una dolencia terrible, de esas que invisiblemente arruinan la salud de los individuos. Y son muchos que lo están. Esto no es óbice para que pueda realizar un ejercicio físico extraordinario, una proeza deportiva. Lo uno no niega lo otro.

En cambio, un individuo normal que realiza diariamente un trabajo determinado, que es sobrio y bien constituido, puede gozar de una salud incomparable y ser un cuerpo realmente sano.

Sería mejor que esos modernos educadores físicos nos dijeran: «Queremos cuerpos especialmente preparados para el combate; púgiles gladiadores de la arena de mañana; máquinas preparadas para la parada, para el desfile, para el automatismo, para las olimpiadas y las espartaquizadas y para las guerras de mañana, sin importarnos un comino su salud y su avenir, pero no para el trabajo ni para la vida de paz y de desenvolvimiento racional y próspero. Deseamos una superioridad nacional para la lucha y el triunfo de guerra y no un mejoramiento de la raza o de la nación, en provecho de los individuos,

primero, y de la colectividad, después. Así nos entenderíamos y comprenderíamos el sentido inconfesado de los «cuerpos sanos».

Porque para ello no es necesario el equilibrio entre el espíritu y el cuerpo, ni nada tiene que ver esa fementida armonía de la *mens sana* y del *corpore sano*.

Y de haber armonía no puede ser sino de la *mens insana* y del cuerpo insano. Porque un individuo de *mens sana*, racional y conscientemente interpretada, no vale para servir de catapulta de combate, no hará jamás ni un atleta de parada ni un héroe de guerra.

La inmensa mayoría de los individuos que forman esas falanges de atletas, esas centurias de gimnastas, esas cohortes de jóvenes autómatas que maniobran bajo la baqueta del mando militar o militarizante, son obreros, obreros sometidos durante ocho horas, al menos, por día, a una dura explotación.

Esa preparación cultural física, bajo la égida de la disciplina automatizadora, representa un surmenaje criminal, constituye una sobrecarga bestial y abrumadora que los jóvenes soportan con agrado, porque es inasequible a su conocimiento y porque esos ejercicios de conjunto constituyen un espectáculo en el cual ellos son actores directos y vedetas a veces.

La mayoría de esos campeones o *recordmans* en cuanto se hallan, como dicen los deportivos, *au bout de son rouleau*, no vale ya ni para los perros.

Si no fuesen las firmas industriales o las organizaciones deportivas, hoy ricas y prósperas, que les proporcionan empleos sedentarios, representaciones y demás, que les permiten ir tirando con sus huesos, serían incapaces de ganarse la vida con el trabajo corporal.

Así, pues, esas mentes tan achatadas se encuentran dentro de unos cuerpos de aspecto vigoroso y robusto, pero acechados por el agotamiento prematuro, por la vejez precoz y accidental, por el aplastamiento de su vitalidad deshecha en las manos de esos formidables *managers* y entrenadores, de esos profesores de cultura física.

A la desgracia de tener que entregar paulatinamente la salud y la vida al dios Moloch económico, se añade el deshonor de ofrecer la juventud, la libertad y la vitalidad en holocausto a los dioses de las olimpiadas y de las guerras.

# Un sueño... en la noche del estado de prevención

J. García Pradas

## « GOLPE DE AUDACIA

### Siete pistoleros se llevaron la pieza sumarial por el movimiento revolucionario de diciembre

**El robo queda anulado porque las autoridades, en previsión de anomalías como la que ayer se produjo, redactaron por triplicado las diligencias.-El duplicado lo tiene el gobernador civil, y el triplicado, el ministro de la Gobernación.-Perjuicio para los encartados.»**



SAS titulares se leían en la primera página del número 2.568 de *La Voz de Aragón*, correspondiente al día 25 de enero de este año. Y, bajo las mismas, se insertaba esta información:

«Ayer tarde, sobre las seis y media próximamente, tuvimos noticias de un hecho ocurrido en las dependencias que en el Tribunal Industrial ocupa el Tribunal de Urgencia, instructor de las causas producidas por los pasados sucesos revolucionarios.

Un grupo de individuos, siete en total, armados de pistolas, entraron en la habitación en que se hallaba trabajando el juez especial, don José María Clavera, y el actuario don Manuel Vivían, y obligando a éstos a permanecer inmóviles procedieron a requisar cuantos papeles tuvieron a mano, apoderándose del sumario correspondiente al pasado movimiento.

Estas fueron las primeras noticias, que pronto circularon por la ciudad, comentándose animadamente.

Previamente informados, podemos reproducir el hecho en la siguiente forma:

A las seis de la tarde los señores Clavera y Vivían se trasladaron de la cárcel al Tribunal de Urgencia, establecido en el edificio que ocupan los Juzgados en la calle de Democracia, oficinas del segundo piso correspondientes al Tribunal Industrial.

Juez y secretario se entregaron al estudio del sumario referido, trabajando con las puertas del despacho abiertas.

Cuando más atareados estaban fueron sorprendidos

por la presencia de siete individuos que les amenazaban con pistolas impidiéndoles toda acción.

Mientras éstos actuaban, varios grupos cubrían la retirada, apostados en patios y calles inmediatas y en las escaleras del edificio asaltado.

Poco duró la faena de los asaltantes, que tan pronto tuvieron en su poder la documentación que buscaban abandonaron el campo de acción, dispersándose seguidamente.

*Sin duda los asaltantes conocían cuál era el día y momento más apropiados para realizar sus planes felizmente.*

*Parece ser que hasta ayer se tuvo establecida la vigilancia en los locales del Tribunal.*

*Hacia unos días que no iban a dichos locales el juez ni el secretario.*

*Cuando los pistoleros entraron en éste el alguacil había salido a realizar cierta comisión, detalle que, indudablemente, advirtieron los individuos apostados estratégicamente.*

Tan pronto se tuvo referencia oficial del suceso, comenzaron las actuaciones judiciales y de la Policía.

El juez del Juzgado número 1, don José María Martín Clavería, en funciones de juez de guardia, realizó una inspección ocular en unión del señor Clavera.

Ambos continuaron actuando activamente, en unión del presidente del Tribunal de Urgencia, don Napoleón Ruiz Falcó, que, naturalmente, por su elevado cargo hubo de intervenir en el asunto.

También comenzó a actuar, con todo celo, el comisario jefe, don Francisco Fernández Prados, movilizándolo la brigada de agentes que ha de colaborar en la busca de una pista para llegar al esclarecimiento del suceso.

El gobernador civil, don Elviro Ordiales, recibió anoche a los periodistas en sus habitaciones particulares, postrado en el lecho para atender al restablecimiento de su salud.

El señor Ordiales se expresó así:

—Ya conocen ustedes el suceso del día. *Lo que han hecho los asaltantes no ha sido otra cosa que perjudicar*

a los procesados, prolongando su detención por el tiempo que se invierta en reconstruir el sumario. *Precauidamente encargué con oportunidad se sacasen dos copias, certificadas por el juez, de toda la documentación correspondiente a los sucesos revolucionarios.* Una de estas copias la tiene el señor ministro de la Gobernación y la otra obra en mi poder.

El señor Ordiales se extendió en consideraciones sobre el mismo tema.

—

*Las actuaciones que realiza el Tribunal de Urgencia debieran haberse tramitado en el edificio de la Audiencia, y así se hizo en principio, pero por no existir consignación para material y por falta de comodidades, se convino en trasladar el despacho a los locales del Tribunal Industrial.*

*De haber seguido en aquel inmueble, los asaltantes hubieran tropezado con mayores dificultades para la realización de sus propósitos.»*

● ● ●

Al leer esa información, cierto sentido especial e inominado, que se desarrolla en los periodistas, nos dió su jalerta!... Encontrábamos allí cosas un poco raras, que aisladamente no llamarían la atención, pero que, juntas, le hacían a uno meditar. Volvimos a leer la información, y subrayamos las frases en las cuales se detenía —rebosante de preguntas— nuestro pensamiento. No conseguimos aclarar nada; pero, preocupados, guardamos la información en nuestro archivo y quedamos en espera de datos que nos posibilitaran —¡bien viene el verbo de Marcelino Domingo!— la aclaración de aquel embrollo periodístico.

Pasó el tiempo, y una noche, al charlar con un amigo, recordamos que, el día 20 de enero, *El Socialista* publicó un suelto titulado: «¿Qué pasó en Huesca?»

Empezaba a aclararse el asunto. Recordamos luego ciertos párrafos publicados en *C. N. T.*, relacionamos unas cosas con otras, tuvimos presente un viaje del ministro de Trabajo —Sr. Estadella— a Zaragoza, y ya pudimos entrar con pie seguro en el *affaire*. Para colmarnos de certidumbre, la prensa aireó esta noticia: la Guardia civil de Zuera, al practicar un registro en el domicilio del Sindicato Unico de aquella localidad, encontró una carta del conocido político Francisco Sanz Casanova, afiliado a la Izquierda radical socialista. La carta y su autor fueron puestos a disposición del juez especial. Detenido, encarcelado y procesado Sanz Casanova, el sumario se enredó asombrosamente, y enseguida quedaron en evidencia numerosos políticos con rango de personajes, que ocupaban y ocupan altos cargos en la República. Finalmente, ha llegado a nuestras manos una hoja en la que se confirman nuestras suposiciones, y ahora, en la noche del estado de prevención, noche en la cual no se puede vivir, empezamos a soñar, sin acordarnos de que don Pedro Calderón de la Barca dijo que «la vida es sueño»...

Soñamos, soñamos... ¡Y va de «cuento»! Pues, señor: érase que se era un país agitado por la lucha social, un país donde el proletariado estaba más que harto de aguantar traiciones y de sufrir hambre, un país donde —como en todos— los políticos juraban cumplir sus

promesas poniéndose la mano sobre su corazón de cómicos... En aquel país se implantó una república, no de tres al cuarto, sino de dos por unos millones... Y aquella república advino con dos compromisos antagónicos: uno, público, contraído con el proletariado, era el de acabar revolucionariamente con toda clase de privilegios, y otro, clandestino, secreto, vergonzante y vergonzoso, contraído con la burguesía, era el de impedir que el proletariado hiciera de por sí todo lo que aquella república «iba a hacer» por él... Pasaron dos años, y la república hubo de convencerse de que no es posible ganar afectos jugando con dos barajas, de que estos tiempos no son propicios para quienes suelen ponerle al diablo una vela y otra a cualquier dios. El Estado republicano, aquél, que quería uncir a su carro la simpatía de los poderosos y la de los humildes, se quedó sin la confianza de unos y de otros en general... Pero, como los políticos viven de la confianza de sus conciudadanos, los de aquel país se pusieron al frente de los distintos estados de opinión. Había gente que propugnaba un retroceso político, una vuelta al régimen monárquico; otro sector de la nación, quería que el Estado siguiera siendo republicano, pero con dignidad, con justicia; había muchos ciudadanos que deseaban —como los anteriores— la subsistencia de la república, pero para que ésta realizase decididamente y a rajatabla la labor opresora que la monarquía no pudo realizar por falta de fuerzas; por último, casi todo el proletariado de aquella nación pedía un avance políticosocial, tenía ganas de pasar por encima del Estado republicano para llegar a su tierra de promisión... Hubo unas elecciones. La mayoría de los trabajadores no acudió a ellas, y en las mismas triunfaron los representantes de quienes querían la vuelta a la monarquía y de quienes deseaban que la república hiciera la labor tiránica que la monarquía no consiguió realizar. Se temió una restauración monárquica. Y, para impedirlo, para no dejar de ser personajes y huéspedes de la mesa oficial, ciertos políticos que comieron a dos carrillos en el régimen republicano y más esperaban de éste que del monárquico, pretendieron engañar —una vez más— a los trabajadores que ansiaban pasar por encima de la república. Les invitaron a realizar un movimiento revolucionario, fuerte y audaz, que diera al traste con el triunfo de la reacción. Entre los trabajadores y los políticos se cruzaron algunas cartas, en muchas de las cuales los últimos se comprometían a luchar a brazo partido contra el capitalismo.

Pero he aquí que, de la noche a la mañana, desapareció el peligro de restauración monárquica. Los reaccionarios que triunfaron en las elecciones se dieron cuenta de que el Estado republicano era más fuerte que el monárquico, de que la restauración monárquica sería un retroceso político demasiado al descubierto para ser tolerado y de que con la república se podían defender mejor que con la monarquía los crímenes del capitalismo. En consecuencia, aceptaron la república, aun sabiendo que no podrían gobernarla ellos por sí mismos —al menos durante algún tiempo—. Pero, desde luego, no faltó quien les sacase las castañas del asador, quien se atreviera a gobernar la república con la misión de oprimir a los trabajadores y de defender los privilegios de la burguesía.

Entonces —¡oh vergüenza!— se dió el caso de que uno de aquellos políticos que por carta adquiriera com-

# Preguntas y respuestas

R. Remartínez

**Las preguntas (no más de dos o tres), deben redactarse claramente, en papel aparte, y dirigirse a ESTUDIOS, Apartado 158. —Las peticiones de cuestionarios, acompañando sello, deben dirigirse al doctor Remartínez, Conde de Salvatierra, 12.—No se contestarán más que aquellas preguntas que tengan un interés general, y que respondan al carácter divulgador y cultural de esta Sección.—Todas las preguntas se contestan por riguroso orden de recepción.**

**PREGUNTAS:** ¿Qué es el pudor? ¿Es el hombre más pudoroso que la mujer? ¿Qué es el hipnotismo, y pueden todas las personas hipnotizarse? ¿Es posible la transmisión del pensamiento?—Juan de la Barre.

**RESPUESTAS:** El pudor es un atavismo, una herencia que nos han legado los primitivos humanos entre los que los incidentes de la vida sexual, sobre todo la menstruación y el parto, dependían de causas mágicas y se atribuían a la intervención de causas sobrenaturales. Lamento no poderme extender en este tema, muy interesante, pero recomiendo a usted lea la estupenda obra de Enrique Casas, *El origen del pudor*. El hombre es, efectivamente, más pudoroso que la mujer, en general, como puede observar cualquiera estudiando la intimidad de uno y otra.

A sus otras preguntas: El hipnotismo es un estado especial de la conciencia, determinado por procedimientos adecuados, caracterizado por una exaltación de la sugestibilidad y una relativa supeditación de la voluntad del sujeto a su hipnotizador que puede crear en la conciencia de aquél ilusiones y sugerencias de diversa índole. Repase usted los números anteriores de ESTUDIOS, donde ya se ha tratado de este asunto, y verá usted también las obras cuya lectura le recomiendo para estudio de este asunto.

Contra lo que muchos suponen no todo el mundo es hipnotizable, pero todos pueden hipnotizarse, ciencia o arte que no supone ningún don especial, sino solamente el conocimiento y aplicación de los métodos adecuados.

La transmisión del pensamiento puede, efectivamente, realizarse en casos excepcionales. Puede leer a este efecto, entre otras obras, *La sugestión mental*, de Ochorowicz; no sé si está traducida al español; yo conozco la obra en francés solamente.

**PREGUNTA:** Reservada, de A. M.

**RESPUESTA:** El preparado que indica no sirve absolutamente para nada, como tantos otros que se anuncian pomposamente para el desarrollo de los senos. Sólo un plan racional de vida, hidroterapia y gimnasia (y a veces electricidad) suelen producir resultado.

**PREGUNTA:** *Etimología de las palabras Universo, Felepatía, Compasión.*—A. Vergara.

promisos revolucionarios con los obreros, pasó a ser ministro, subió a las alturas del Poder de un salto, gracias al trampolín de la traición. Los trabajadores se quedaron solos. Quienes les prometieran ser sus aliados en la lucha, habíanse pasado al servicio del enemigo. Y aquéllos, los obreros, se lanzaron a un movimiento revolucionario rebotante de dignidad y de heroísmo. El alzamiento fué sofocado. Y el Estado empezó a realizar una represión terrible, a urdir millares y millares de procesos.

Un día, en un local de los obreros, se encontraron ciertas cartas de un republicano, y éste quedó detenido, fué procesado e ingresó en la cárcel. Pero tiró del hilo... Y fueron saliendo cartas y más cartas, algunas de las cuales ponían al descubierto las promesas que a los trabajadores hizo aquel señor que alcanzara una poltrona ministerial... Tales cartas quedaron insertas en un sumario, en poder de un Tribunal, que no podía hacerlas desaparecer... Y entonces se pensó en robarlas. El ministro se movió mucho, hizo un viaje a no sé qué ciudad: me parece que era aquella en que estaba el sumario al cual pertenecían las escandalosas cartas... El Tribunal actuaba en un edificio muy vigilado, y se trasladó a otro carente de vigilancia, donde quedó instalado a puerta franca... Y un día, mediante «un golpe de audacia», «siete pistoleros se llevaron la pieza suma-

rial». Sabían lo que buscaban. Y, «sin duda, los asaltantes conocían cuáles eran el día y el momento más apropiados para realizar sus planes felizmente». No agredieron al juez, ni a nadie, porque nadie les opuso resistencia. Quizá un pobre alguacil se la habría opuesto; pero no estaba allí, porque previamente se le envió a depositar unos telegramas. Y quienes, dentro del edificio, presenciaron el asalto, no dieron voces, ni intentaron impedirlo; limitáronse a llamar por teléfono a la Policía, cuando los asaltantes estaban en fuga. Y de ésta no quedaron huellas...

Pero, dos días después, la Policía dijo que había encontrado una pista. Y el *affaire* se resolvió «estupendamente». Aquel ministro comprometido no abrió la boca. Un gobernador atribuyó el asalto a los trabajadores revolucionarios, a pesar de conocerlo al dedillo, y dijo que los asaltantes habían agravado —al robar el sumario— la situación de los compañeros a quienes intentaban favorecer, porque —añadió— previamente se habían hecho dos copias de aquél. Dos copias... Un ministro dijo que una tan sólo. Y, en fin, lo cierto es que las cartas más importantes entre cuantas se incluyeran en el sumario han desaparecido y que los obreros traicionados pagan el escandaloso robo de las pruebas de la traición que sufrieron. Y ¡viva la Pepa!...

Madrid, 15 de febrero de 1934.

RESPUESTA: Derivan de raíces griegas las dos últimas y latinas la primera. Uni-verso, es decir, la UNIDAD dentro de la VARIEDAD, lo múltiple y complejo dentro del admirable plan armónico que rige la marcha del conjunto.

Telepatía (de Teleos, lejos, distante, y Patos, padecer, sentir) significa, por tanto, percepción a distancia del sentir, padecer o actuar de otra persona.

Compasión, de parecida etimología, significa, consecuentemente, padecer-con, es decir, sentirnos unidos o partícipes a la desgracia de alguien que por nuestro cariño podemos compartir y descamos mitigar.

PREGUNTAS: *Tengo una hija de ocho años que no sabe nada de religión. ¿Sería conveniente que conozca o profese alguna? No existiendo aquí ningún centro pedagógico que responda al ideal naturista, ¿qué debo hacer para su instrucción?*—S. Concha.

RESPUESTAS: A la primera: No es preciso que inclque usted a su hija principios religiosos falsos, endebles o mediocres de los que tarde o temprano se habría de desprender como un lastre inútil. Lo que debe usted hacer poco a poco, que ya la edad de la niña es propia para ir asimilando tales enseñanzas, es irle dando en forma adecuada sanos principios de moral naturista en sus más elevados aspectos. Le recomiendo lea usted, entre otras obras, la del doctor Alfonso, *La religión de la Naturaleza*.

A la segunda: En cuanto a la falta de centros pedagógicos donde se enseñe por procedimientos racionales, sólo puede usted suplirla con su propio sacrificio, convirtiéndose en el maestro y educador de su hijita, si se cree capacitado para ello, o bien aconsejarse de persona perita.

PREGUNTAS: De Curiosa.

RESPUESTAS: A la primera: La institución que indica le ofrecerá un tratado o plan de enseñanza que tiene cosas excelentes, pero que considero difícil de seguir sin alguien que la guíe. Además, es caro, y por mucho menos puede usted adquirir libros que la instruyan sobre el particular.

A su otra pregunta: Es muy perjudicial, en efecto.

PREGUNTA: *¿Qué perjuicios acarrea el uso del corsé?*—Dominga Sisó.

RESPUESTA: El corsé, esa prenda absurda, horrible y ya afortunadamente en franco desuso, determina un desplazamiento de los órganos o vísceras abdominales, una dificultad circulatoria a todos los órganos de la pelvis y una deformación del cuerpo de la mujer. Su invención y la moda de su uso para conseguir aquellos talles de avispa que estuvieron en boga hace muchos años, ha causado daños terribles a varias generaciones de mujeres. Hoy en día debe sustituirse por una sencilla faja, la que todavía resulta inútil si se hace una vida sana y se practica el necesario ejercicio.

PREGUNTAS: *Sobre cuestiones financieras y la inflación.*—Sin firma.

RESPUESTAS: No estoy muy versado (nada más lejos de mis aficiones) en cuestiones de Bolsa y finanzas, pero creo que podré decirle algo, muy poco acaso, de lo que desea.

La inflación consiste en poner un país en circulación gran cantidad de dinero en papel moneda por una cantidad superior a sus reservas en efectivo o en oro; es decir, lanzar una cantidad de dinero que en realidad no existe, con lo que se pretende atenuar o vencer pro-

visionalmente una situación crítica de la economía nacional. Creo, sin embargo, que descansando el procedimiento en una base falsa, no logrará sino a la larga crear nuevos déficits.

En cuanto al alza y baja de diferentes divisas o valores, estriba sencillamente en la ley de ofertas y demandas dentro de ese gran casino donde se juega a la Bolsa y se mangonean todas estas cosas. ¡Con lo bonito que sería que se suprimiera todo eso y que el dinero no tuviera valor alguno!...

PREGUNTA: De Antonio Caballero.

RESPUESTA: No puedo decirle nada sin ver al enfermo personalmente.

PREGUNTA: De Manuel Romero.

RESPUESTA: No puedo aconsejarle que siga el sistema que indica, que no conduce a nada útil ni reposa en verdad alguna, sino solamente en sectarismos fanáticos. Hay excelentes obras de Naturismo verdad que puede leer, y, sobre todo, aconsejarse de personas dignas que no hagan del Naturismo una palanca de medro personal a costa de la credulidad de los enfermos.

Mi obrita *El diagnóstico en medicina natural* está agotada hace tiempo. No obstante, vea si queda algún ejemplar, que puede pedir a la Librería Síntes, Barcelona, Ronda Universidad, 11.

PREGUNTA: *¿Es la Grafología una ciencia positiva?*—Sori.

RESPUESTA: La Grafología, aparte ciertas exageraciones que en nada nublan su valor efectivo, tiene mucho de ciencia positiva y de útil conocimiento y descansa sobre fundamentos racionales. Puede leer a este fin *Grafología*, del doctor Bramsk, y, sobre todo, la obra de Matilde Ras, de la Sociedad de Grafología de París.

PREGUNTA: *Las mujeres de los pueblos, de vida primitiva, ¿sufren las molestias y menstrúan en igual forma que las civilizadas?*—Un lector asiduo.

RESPUESTA: Por el estilo; pero, generalmente, sobre todo entre las de los pueblos que hacen una vida más natural, las molestias suelen ser menores. La época de la pubertad suele ser entre ellas también más tardía, así como es más precoz entre nosotros.

PREGUNTA: *¿Por qué aconsejar el vegetarianismo, si el hombre, llevando tantos siglos alimentándose con carnes y vegetales, debe tener ya adecuado y transformado su aparato digestivo y su organismo?*—Uno de tantos.

RESPUESTA: Su argumento, fuerte en apariencia tan sólo, ha sido ya esgrimido repetidas veces como una razón justificativa del régimen mixto en la alimentación humana, pero tal argumentación es falsa por completo. En efecto, esos siglos de que habla como causa de una acomodación o transformación del organismo humano, nada suponen para la inmensidad de tiempo que se precisa para un tal cambio.

Lea usted a Darwin, sobre todo en su *Origen de las especies*, y verá cuán enormes períodos de tiempo se precisan para los más pequeños cambios de morfología o de estructura de los seres vivos como consecuencia de las variaciones del medio y de la necesidad de una acomodación del ser vivo a aquél. Esto, sin contar con que para que esta transformación del organismo humano fuera efectiva, se precisaría que el hombre se alimentase casi exclusivamente a base de carnes durante muchísimas generaciones, miles de años; y esto no es así, porque aun entre las razas más con-

# Bibliografía

BARRICADA, poema, por María Luisa Vera y José Muñoz Cota. Ediciones F. E. P., Méjico.

Poema vibrante, pleno de inquietudes, que es una especie de llamada a la fusión del escritor con la masa anónima que todo lo crea y que ha de crear asimismo un mundo de bella síntesis sobre las ruinas de la sociedad capitalista en descomposición. Poema henchido de serenidad y de ternura y al par de conciencia revolucionaria. Poema de nuestros tiempos.

María Luisa Vera y J. Muñoz Cota, ofrecen un bello ejemplo a todos esos copleros que con pretensiones de poetas pierden aún el tiempo pulsando la vieja lira para arrancar a su cordaje notas falsas de una sensiblería ridícula y pobre. Actualmente no hay más que un héroe y un mártir, como no hay más que una fuente de energía: el pueblo. Y a él hay que cantarle y servirle y ayudarle a realizar su obra: la revolución salvadora. Que es precisamente lo que hacen los autores de *Barricada* conscientes de la obra del poeta en esta hora suprema de angustias y de esperanzas.

JUAN CRISTOBAL, por Román Rolland. Ediciones «Mañana», Montevideo.

Hemos recibido esta hermosísima novela, una de las mejores de Román Rolland, los dos primeros tomos, *El Alba* y *La Mañana*, presentados con gusto y muy bien editados por Ediciones «Mañana», de Montevideo.

Cuanto pretendamos decir en elogio de esta obra cumbre del gran Rolland, resultará pobre y anodino en comparación del destacado mérito literario y humano de la misma. Por otra parte, ni la obra ni el autor necesitan ser elogiados. Román Rolland hace tiempo que goza merecida fama de escritor universal y toda la obra que lleve su sello se recomienda por sí sola como un valor de primera fuerza.

No obstante, bueno será decir alguna cosa, si no con el propósito de destacar el mérito de la creación ni la valía del creador, para animar a los editores a darnos toda la obra pronto y con la misma pulcritud que nos han presentado estos dos volúmenes, y para excitar al lector a adquirirla y saborearla. Nunca como ahora,

sumidoras de carnes (razas degeneradas, pobres física y mentalmente) hay siempre algún producto vegetal y, al contrario, muchos pueblos (en Oriente, sobre todo) viven de una alimentación exclusivamente vegetariana. Por tanto, amigo mío, el hombre sigue teniendo su aparato digestivo y su organismo perfectamente adaptados para una alimentación vegetariana. Todo lo más puede concederse que entre nosotros, civilizados, y con el lastre de muchas generaciones enfermizas y sometidas a una alimentación antinatural, no sea el hombre bruscamente adaptable a una alimentación frugívora pura, pero hasta esta readaptación puede lograrse paulatinamente dejando el régimen poco a poco.

PREGUNTA: *¿Puede curarse a un homosexual?*

RESPUESTA: Si su grado de degeneración no es mucho y siente realmente deseos de emanciparse de su aberración sexual, sí, señor.

PREGUNTAS: De Félix Ruiz.

RESPUESTAS: La revista *Acción Naturista* se publica en Madrid. Director, doctor Ruiz Ibarra, Fuencarral, número 138. *Helios* se publica en Valencia, director, Juan García Giner, Segorbe, 3.

Le recomiendo lea también *Antroposofía*, del doctor Manuel Brioude; le gustará.

Para el señor don Pascual Vázquez.

Gracias por sus laudatorias frases. No puedo, empero, por razones que fácilmente comprenderá, seguir muchas veces los dictados de mi deseo y extenderme en esas cuestiones, aun persuadido de su trascendental importancia. Sin embargo, procuro insistir de cuando en cuando en la medida de las posibilidades.

Por otra parte, las enseñanzas teosóficas son de tan

enorme complejidad siempre y de tal abstracción a veces, que únicamente en el espacio de un libro y aun solamente dedicando una vida a su estudio metódico, pueden abarcarse siquiera sea parcialmente. Esto me hace sentir mi impotencia de resumir en unas líneas toda una admirable doctrina y toda una escuela filosófico-religiosa que sintetiza y compatibiliza todas las demás.

Le aconsejo lea *La religión de la Naturaleza*, del doctor Alfonso. Lea también, después, *Isis sin velo*, de H. P. Blawatsky.

RESPUESTA COLECTIVA a varios preguntantes que inquieren sobre viajes para visitar enfermos fuera de Valencia.

Como ya se decía en un número anterior de ESTUDIOS, pueden ponerse varios enfermos de la misma localidad de acuerdo entre sí para de esta forma colectiva subvenir a los gastos de mi viaje a aquélla. Cuantos más enfermos se reúnan para repartirse dichos gastos, mejor, porque el tanto individual será menor y a mí me es lo mismo visitar dos que diez enfermos, ya que todo el tiempo disponible de mi estancia en el lugar donde fuere requerido podría dedicarlo a consulta. De todas formas es preciso el acuerdo mutuo previo.

PREGUNTAS YA CONTESTADAS en números anteriores. Las de los firmantes: Un secretario, M. T. E., Pascual Alonso, Un entusiasta suscriptor, F. Gomarís, Máximo Pérez, Un suscriptor.

NECESITAN CUESTIONARIO las preguntas de los firmantes: Tomás García Flores, P. Villaverde, Patrocinio Contreras, C. A., Armengol, Una ferviente admiradora y lectora, Juan Mercadé, Libertario Rodríguez, Jaime Gombau, Un suscriptor y Javier Puchols.

hemos creído que recomendar un escrito es llevar a cabo un buen servicio para los amantes de la buena lectura. *Juan Cristóbal* es una novela de las que no mueren, valedera para todos los tiempos, y quien la lea una vez no dejará de recordarla con placer toda su vida, ni dejará de recomendarla a cuantos estime. Hay en ella demasiado calor de humanidad, derroches de belleza, rico veneno de observaciones certeras, plétora de emoción del más elevado rango, arte entero y verdadero, en una palabra.

A nosotros no nos ciega la pasión. Admiramos a Román Rolland y toda su obra nos seduce, pero ello no obedece a otra cosa que al deleite que todos sus escritos nos han proporcionado. *Juan Cristóbal*, *El alma encantada*, *Clarambó*, sus magníficas biografías, todo cuanto ha creado, representa un aporte serio al acervo común de la cultura. Y todo se puede leer con la seguridad de hallar en ello una fuente inagotable de emociones de la más elevada estirpe.

Aplaudimos el intento de hacer conocer y difundir tan interesante obra y al mismo tiempo que felicitamos a sus editores recomendamos calurosamente su lectura.

EL SINDICALISMO ANTE LA HISTORIA Y LA CIENCIA, por Alfredo C. González. Editorial *Revista Científica*. Gijón.

Lo primero que se echa de ver al leer este libro, es el insufrible tono de suficiencia con que está escrito. Tono que no casa bien con el escaso conocimiento del autor sobre la materia que trata.

Alfredo C. González, no se ha informado bien acerca del Sindicalismo. Deducimos de la lectura de su libro que sólo ha consultado sobre la interesante cuestión el contenido de algunos periódicos obreros y algún que otro folleto. Y, francamente, eso es, por lo menos, poco serio y no dice nada en favor de quien se presenta a sí mismo como una mentalidad de primer orden y como tipo ejemplar del hombre culto.

El autor de *El Sindicalismo ante la Historia y la Ciencia*, revela abundante lectura, pero ha desarrollado el tema que se propuso, de un modo deficientísimo. Y es lástima. Porque la cuestión merece un detenido y esmerado estudio que ha quedado por hacer.

Nosotros, de no tratarse de un escritor que se concede a sí mismo excesiva importancia y que trata a todo el mundo con un desdén de mal gusto, nos limitaríamos en esta nota a destacar su buena voluntad, disimulando los errores que en la obra advertimos. Pero creemos sería contraproducente. Infórmese mejor A. C. González e insista sobre el tema, mas no proponiéndose hacer una obra maestra, sino haciéndola. Por la presente no ha hecho más que decirnos que él es un genio ignorado e incomprendido. Y eso, la verdad, no puede creerse si a la afirmación no acompaña la prueba.

CUADERNOS DE LITERATURA PROLETARIA. Ediciones de la Federación de Escritores Proletarios. Méjico, D. F.

Contiene este Cuaderno trabajos interesantísimos de M.<sup>a</sup> Luisa Vera, J. Sansón Flores, José Muñoz Cota y Emilio Cisneros Canto.

Todos ellos revelan, además de un notable valor esté-

tico y social, ímpetu juvenil e ideas generosas. Es decir, rebeldía sana y bien orientada.

Adquirir estos cuadernos es ayudar al desarrollo de una buena obra y contribuir a la difusión de ideales que han de salvar al mundo.

CUENTOS INFANTILES, por G. Lucio. Editorial *Integrales*. Jalapa (Méjico.)

El autor de este libro ha logrado dos cosas a cuál más difícil: escribir en un lenguaje llano, asequible a los niños, y tratar el problema social de una manera cautivante por su claridad y hondura.

Para los niños se ha escrito mucho, no siempre con acierto, que no es fácil cautivar la atención del infante deleitándole e instruyéndole. G. Lucio no ha hecho en este sentido un libro más. Ha acertado plenamente. Narraciones tiene difícilmente superables tanto por el estilo como por la riqueza de motivos.

Creemos que esta obrita debe ser divulgada. Lo merece tanto por sus méritos propios, como por la oportunidad con que aparece en esta época de inquietudes y zozobras en que pugna por nacer un mundo nuevo.

DON MIGUEL DE UNAMUNO Y UN SERVIDOR, por Alfredo C. González.

Hallamos en este folleto los mismos defectos que señalamos al tratar de *El Sindicalismo ante la Historia y la Ciencia*. No sabemos qué se proponía el autor al escribirle, a menos que sólo se propusiera abrumarnos con el peso de la grandeza que a sí mismo se atribuye.

Para que el lector se haga cargo de la egolatría de este escritor, vamos a copiar unos párrafos de su trabajo que no tienen desperdicio. Dice así:

«...y que los hombres excepcionales, de talento natural, de inteligencia superior, de Cerebro bien construido y Corazón sano, hombres prácticos, no ilusos, dispuestos y activos, de ejecutoria positiva y tangible, SE VEN SOLOS.

»Pero como es muy difícil rendir a un hombre de esas virtudes, heme aquí en estas líneas contra todos y contra todo.»

¿Qué tal? ¿Cómo vamos a atrevernos nosotros, cuya insignificancia es notoria, a enjuiciar la obra de un portento de esta naturaleza? Lo mejor que podemos hacer, es dejarlo estar. Y eso hacemos.

ARMAND GODOY, por André Devaux. Editions des Portiques, París.

Al mismo tiempo que un estudio sintético de la vida de Armand Godoy, este libro es un estudio crítico de la obra del notabilísimo poeta. Más que biografía es crítica. André Devaux ha estudiado al poeta a través de su obra más que al hombre a través de su vida. Y lo ha hecho bien. Quienes lean este interesante libro, trabarán conocimiento con todo lo que Godoy ha creado de valioso.

Como obra de crítica este libro es de un valor destacado que debe ser bien acogido por los amantes de la poesía de Armand Godoy y por cuantos se interesen por los problemas generales de la cultura.

H. N. R.

# De la emoción

Havelock Ellis



¿QUÉ es una emoción? Apreciaremos más fácilmente la dirección de los hechos si comprendemos esto desde el principio. Anteriormente se suponía y, sin duda, lo supone todavía mucha gente, que una emoción era un fenómeno puramente mental, y que la cólera o el amor podían originar en el cerebro algo parecido a lo que en él produce un cálculo matemático. Pero éste no es el caso. Se concibe que si a voluntad se pudiera separar la cabeza del tronco, el cerebro así aislado podría efectuar una operación matemática; en cambio no es posible creer que pudiera sentirse la cólera, el amor o cualquiera otra emoción, salvo en la forma más remota e intelectualizada. Si fuera posible afirmar, por la aplicación de delicadas pruebas fisiológicas, que los sistemas vasculares y musculares de un hombre siempre están trabajando con su acostumbrada tensión normal, sería posible asegurar que aquel hombre no sentía emoción. Ningún autodomínio sobre las expresiones más vastas de la emoción podría cambiar el caso, porque aun a la inspección no científica, la pasión del hombre autodominado se revela por algún temblor de músculos, por cierta palidez repentina o algún aumento de la palpitación del corazón. Del mismo modo que se puede decir que sin músculo no hay acción, puede añadirse, igualmente, que sin músculo no hay emoción.

Bocalosi, escritor italiano del siglo XVIII, en su libro *Della Fisionomia*, parece haber vislumbrado la verdad de que la emoción depende de la organización física. Su definición exacta y precisa ha tenido que esperar las investigaciones definitivas iniciadas durante recientes años por el gran fisiólogo italiano Angelo Mosso, de Turín. Mosso ha demostrado por medio de varios instrumentos ingeniosos, tales como el pletismógrafo y la balanza, ideados por él mismo, que el organismo entero —especialmente la totalidad del sistema vascular vasomotor— responde a cada estímulo psíquico o físico de la palabra o del tacto, y ha aducido incontrovertibles datos para demostrar cómo cada movimiento muscular y cada esfuerzo intelectual producen una redistribución completa de la sangre en el cuerpo; de modo que el corazón, el sistema circulatorio completo y todas las vísceras y glándulas forman, como se ha dicho, una especie de caja armónica, en la que halla eco enseguida todo cambio en cualquier sentido, por muy ligero que sea. (Una exposición vulgarizadora y deliciosa de muchos de sus resultados se halla en el librito sobre el miedo, del profesor Mosso.) Los ligeros cambios nunca alcanzan de nuevo el sentido, pero en ciertos comienzos de intensidad vuelven a él y se origina la emoción.







Segundo mandamiento: **No tomarás, en vano, a Dios por testigo**

# ¡CONTRA EL DÉFICIT!

## NOTA DE PEDIDO

Fecha .....

Sr. Administrador de ESTUDIOS: Sírvese remitirme los libros indicados a continuación, haciendo el envío a las siguientes señas:

Sr. D. ....

Calle .....

Población .....

Provincia .....

Forma de pago (1) .....

Firma,

(1) Si no se quiere o no se puede anticipar el importe, indíquese que se haga el envío a Reembolso, y en ese caso se abonará el dinero al recibir el paquete de manos del cartero. Los gastos de Reembolso (0'50 por cada paquete), van a cargo del comprador. Para el extranjero no rige el servicio de Reembolso.

## Obras selectas, especialmente recomendables, editadas por ESTUDIOS

A los correspondientes y suscriptores de ESTUDIOS, el 30 por 100 de descuento en rústica, y el 20 por 100 en tela

### EDUCACION E HIGIENE CONOCIMIENTOS UTILES

En rústica En tela

	En rústica	En tela
<b>El exceso de población y el problema sexual</b> , por G. Hardy. Obra importantísima sobre los medios más modernos y científicos para evitar el embarazo y sobre los procedimientos abortivos. Verdadera enciclopedia sexual. Ilustrada con 66 grabados en negro y cinco láminas a tricolor ... ..	10	12
<b>Enfermedades sexuales</b> , por el doctor Lázaro Sirlin. Segunda edición ... ..	1	
<b>Medios para evitar el embarazo</b> , por G. Hardy. Segunda edición ... ..	3'50	5
<b>La mujer, el amor y el sexo</b> , por Jean Marestan ... ..	1	
<b>Educación sexual de los jóvenes</b> , por el doctor Mayoux. Segunda edición ... ..	2	3'50
<b>Amor sin peligros</b> , por el Dr. W. Wasroche. Segunda edición ... ..	2	3'50
<b>Generación consciente</b> , por Frank Sutor. Segunda edición ... ..	1	
<b>Embriología</b> , por el Dr. Isaac Puente ... ..	3'50	5
<b>El veneno maldito</b> , por el Dr. F. Elosu ... ..	1	
<b>Eugénica</b> , por Luis Huerta ... ..	2	
<b>Libertad sexual de las mujeres</b> , por Julio R. Barcos. Cuarta edición ... ..	3	4'50
<b>El a b c de la puericultura moderna</b> , por el Dr. Marcel Prunier ... ..	1	
<b>El alcohol y el tabaco</b> , por León Tolstói. Segunda edición ... ..	1	
<b>La maternidad consciente. Papel de la mujer en el mejoramiento de la raza</b> , por Manuel Devaldés ... ..	2	3'50
<b>Sexualismo libertario (Amor libre)</b> , por E. Pagán ... ..	1	
<b>La educación sexual</b> , por Jean Marestan ... ..	3'50	5

<b>La educación sexual y la diferenciación sexual</b> , por el doctor Gregorio Marañón ... ..	0'50	
<b>Lo que debe saber toda joven</b> , por la doctora Mary Wood ... ..	1	2'50
<b>La tuberculosis (Cómo se evita y cómo se cura, sin drogas ni operaciones)</b> , por el doctor Remartínez ... ..	1	
<b>Educación y crianza de los niños</b> , por Luis Klune ... ..	0'75	
<b>Camino de perfección</b> , por Carlos Brandt. Segunda edición ... ..	2	3'50
<b>La expresión del rostro</b> , por Luis Klune. Segunda edición ... ..		18

### NOVELAS - SOCIOLOGIA - CRITICA

<b>Gandhi, animador de la India</b> , por Higinio Noja Ruiz ... ..	1'50	3
<b>Como el caballo de Atila</b> , por Higinio Noja Ruiz ... ..	5	6'50
<b>La que supo vivir su amor</b> , por Higinio Noja Ruiz ... ..	4	5'50
<b>Hacia una nueva organización social</b> , por Higinio Noja Ruiz ... ..	2	3'50
<b>El botón de fuego</b> , por José López Montenegro ... ..	3	4'50
<b>Un puente sobre el abismo</b> , por Higinio Noja Ruiz ... ..	2	3'50
<b>La muñeca</b> , por F. Caro Crespo ... ..	1'50	
<b>La desocupación y la maquinaria</b> , por J. A. Mac Donald. Segunda edición ... ..	1'50	3
<b>La vida de un hombre innecesario (La policía secreta del zar)</b> , por Máximo Gorki. Segunda edición ... ..	2	3'50
<b>El año 2000</b> , por Edward Bellamy ... ..	2	3'50
<b>La conquista del pan</b> , por Kropotkín ... ..	1'50	

	En rústica	En tela		En rústica	En tela
Palabras de un rebelde, por K. opotkín ...	1'50	3	Los hermanos Karamazow, por F. dor		
Cuentos de Italia, por Máximo Gorki ...	2	3'50	Dostoiewski. Un tomo en rústica, con cu-		
Anissia, por León Tolstoi ...	3	4'50	bierta a tricromía y más de 350 páginas ...	3	4'50
Problemas trascendentales, por Fátima			Ideario, por Enrique Malatesta. Un tomo de		
del Mármol ...	1'10		224 páginas ...	2	3'50
La transformación social de Rusia.			Critica revolucionaria, por Luis Fabbri ...	2	3'50
Cómo se forja un mundo nuevo, por			Ideología y táctica del proletariado		
Máximo Gorki ...	2	3'50	moderno, por Rudolf Rocker ...	3	4'50
¿Qué hacer?, por León Tolstoi ...	2	3'50	Los cardos del Baragán, por Panait Istrati.	2	3'50
La educación según la Naturaleza, por			La Religión al alcance de todos, por		
Daniel L. Coello ...	4		R. H. de Ibarreta ...	2	3'50
Poetas y literatos franceses, por Pedro			Las ruinas de Palmira, por el Conde de		
R. Piller (Gastón Leval) ...	3		Volney ...	2	3'50
Infancia en cruz, por Pedro R. Piller (Gas-			La Internacional Pacifista, por Eugen		
tón Leval) ...	3	4'50	Relgis ...	1	
La esfinge roja, por Han Ryner ...	3	4'50	Álboreos, por Albano Rosell ...	3	4'50
¡También América!, por Campio Carpio.	4		Problemas económicos de la revolu-		
La montaña, por Eliseo Reclus ...	2	3'50	ción social española, po Gastón Leval.	3	4'50
El arroyo, por Eliseo Reclus ...	2	3'50	La nueva creación de la sociedad por		
Evolución y revolución, por Eliseo Re-			el comunismo anárquico, por Pierre		
clus ...	1'50	3	Ramus ...	3'50	
El calvario, por Octavio Mirbeau ...	2	3'50	La Inquisición en España (ilustrada con		
El imperio de la muerte, por Vladimiro			diecinueve láminas) ...	1	
Korolenko ...	2	3'50	El sacrilego, por José Sampérez Janín ...	5	
El dulce universal, por Sebastián Faure ...	3	4'50	Secretos del Convento, por Sor María		
La Etica, la Revolución y el Estado,			Ana de Gracia ...	2	3'50
por Pedro Kropotkín ...	2	3'50	Sebastián Roch (La Educación jesuítica),		
La vida trágica de los trabajadores,			por Octavio Mirbeau ...	2	3'50
por el doctor Feydoux ...	3'50	3'50			



## BOLETIN DE SUSCRIPCION

(Puede remitirse este Boletín dentro de un sobre abierto, franqueado con un sello de dos céntimos)

Fecha .....

Sr. Administrador de ESTUDIOS:

Sírvase tomar nota para remitir una suscripción de ESTUDIOS, a partir del número del mes de ..... a las señas abajo indicadas.

Para cuyo efecto, remito en esta fecha el importe anual de ..... pesetas por Giro postal (1).

DIRECCION:

Sr. D. ....

Calle .....

Población .....

Provincia .....

rma,

### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

PAGO ANTICIPADO

Para España, Portugal y América: Un año (12 números)..... 6'50

Para los demás países: Un año (12 números). 8

Incluido el número Almanaque de 1.º de año. La suscripción puede empezar en cualquier mes.

Número suelto, 50 céntimos

(1) Si sus ocupaciones no le permiten hacer el Giro, puede indicar que se le haga el envío del primer número a Reembolso del importe anual (6'50 más 0'50 por el Reembolso, en total 7 pesetas.)

<b>Palabras de un rebelde</b> , por Kropotkin ...	1'50	3
<b>Cuentos de Italia</b> , por Máximo Gorki ...	2	3'50
<b>Anissia</b> , por León Tolstói ...	3	4'50
<b>Problemas trascendentales</b> , por Tárrida del Marmol ...	1'10	
<b>La transformación social de Rusia. Cómo se forja un mundo nuevo</b> , por Máximo Gorki ...	2	3'50
<b>¿Qué hacer?</b> , por León Tolstói ...	2	3'50
<b>La educación según la Naturaleza</b> , por Daniel L. Coello ...	4	
<b>Poetas y literatos franceses</b> , por Pedro R. Piller (Gastón Leval) ...	3	
<b>Infancia en cruz</b> , por Pedro R. Piller (Gastón Leval) ...	3	4'50
<b>La esfinge roja</b> , por Han Ryner ...	3	4'50
<b>¡También América!</b> , por Campio Carpio ...	4	
<b>La montaña</b> , por Eliseo Reclus ...	2	3'50
<b>El arroyo</b> , por Eliseo Reclus ...	2	3'50
<b>Evolución y revolución</b> , por Eliseo Reclus ...	1'50	3
<b>El calvario</b> , por Octavio Mirbeau ...	2	3'50
<b>El imperio de la muerte</b> , por Vladimiro Korolenko ...	2	3'50
<b>El dolor universal</b> , por Sebastián Faure ...	3	4'50
<b>La Ética, la Revolución y el Estado</b> , por Pedro Kropotkin ...	2	3'50
<b>Los hermanos Karamazow</b> , por Fedor Dostoiewski. Un tomo en rústica, con cubierta a tricromía y más de 350 páginas ...	3	4'50
<b>La vida trágica de los trabajadores</b> , por el doctor Feydoux ...	3'50	5
<b>Ideario</b> , por Enrique Malatesta. Un tomo de 224 páginas ...	2	3'50
<b>Crítica revolucionaria</b> , por Luis Fabbri ...	2	3'50
<b>Ideología y táctica del proletariado moderno</b> , por Rudolf Rocker ...	3	4'50
<b>Los cardos del Baragán</b> , por Panait Istrati ...	2	3'50
<b>La Religión al alcance de todos</b> , por R. H. de Ibarreta ...	2	3'50
<b>Las ruinas de Palmira</b> , por el Conde de Volney ...	2	3'50
<b>La Internacional Pacifista</b> , por Eugen Relgis ...	1	
<b>Albores</b> , por Albano Rosell ...	3	4'50
<b>Problemas económicos de la revolución social española</b> , por Gastón Leval ...	3	4'50
<b>La nueva creación de la sociedad por el comunismo anárquico</b> , por Pierre Ramus ...	3'50	
<b>La Inquisición en España</b> (ilustrada con diecinueve láminas) ...	1	
<b>El sacrilego</b> , por José Sampérez Janín ...	5	
<b>Secretos del Convento</b> , por Sor María Ana de Gracia ...	2	3'50
<b>Sebastián Roch (La Educación jesuítica)</b> , por Octavio Mirbeau ...	2	3'50

## FOLLETOS FILOSOFICOS Y SOCIALES

<b>La bancarrota del capitalismo</b> , D. A. Santillán ...	1	
<b>Origen y desarrollo del trabajo humano</b> , por el profesor G. F. Nicolai ...	1	
<b>Rusia actual y futura</b> , por el profesor G. F. Nicolai ...	1	
<b>Los principios humanitaristas</b> , por Eugen Relgis ...	0'30	
<b>La propiedad de la tierra</b> , por León Tolstói ...	0'30	
<b>La Iglesia y la libertad</b> , por Lorurot-Desgranges ...	0'40	
<b>La prostitución</b> , por Emma Goldmann ...	0'25	
<b>La lucha por el pan</b> , por Rudolf Rocker ...	0'50	
<b>La libertad y la nueva Constitución española</b> , por Higinio Noja Ruiz ...	0'30	

<b>El militarismo y la guerra</b> ...	0'25
<b>Huelga de vientres</b> , por Luis Bulfin ...	0'25
<b>Las fealdades de la Religión</b> , por Han Ryner ...	0'50
<b>Generación voluntaria</b> , por Paul Robin ...	0'25
<b>¿Maravilloso el instinto de los insectos?</b> ...	0'30
<b>Feminismo y sexualidad</b> , por Julio A. Martínez ...	0'50
<b>Superpoblación y miseria</b> , por Eugenio Lercolais ...	0'40
<b>La virginidad estancada</b> , por Hope Clare ...	0'20
<b>El mameo</b> , por Alejandro Krupín ...	0'50
<b>La tragedia de la emancipación femenina</b> , por Emma Goldmann ...	0'20
<b>Entre campesinos</b> , por E. Malatesta ...	0'35
<b>La filosofía de Ibsen</b> , por Han Ryner ...	0'25
<b>¿Qué es el comunismo libertario?</b> , por Ramón Segarra ...	0'50
<b>El comunismo libertario</b> (Sus posibilidades de realización en España), por Isaac Puente ...	0'40
<b>Maternología y puericultura</b> , por Margarita Nelken ...	0'25
<b>Amor y matrimonio</b> , por Emma Goldmann ...	0'30
<b>El matrimonio</b> , por Elías Reclus ...	0'30
<b>La libertad</b> , por Sebastián Faure ...	0'30
<b>El sindicalismo</b> , por Anselmo Lorenzo ...	0'30
<b>El sindicalismo revolucionario</b> , por V. Grifuelhes ...	0'30
<b>El problema de la tierra</b> , por Henry George ...	0'30
<b>Educación revolucionaria</b> , por C. Cornelissen ...	0'30
<b>Estudios sobre el amor</b> , por José Ingenieros. Segunda edición ...	0'75
<b>El subjetivismo</b> , por Han Ryner ...	1
<b>Juana de Arco, sacrificada por la Iglesia</b> , por Han Ryner ...	0'60
<b>Crainquebille</b> , por Anatole France ...	0'50
<b>La muerte de Oliverio Becaille</b> , por Emilio Zola ...	0'50
<b>Luz de domingo</b> , por Ramón Pérez de Ayala ...	0'50
<b>Infanticida</b> , por Joaquín Dicenta ...	0'50
<b>Urania</b> , por Camilo Flammarion ...	0'50

## Colección «Ayer, hoy y mañana»

*Estos folletos, magníficamente presentados, constituyen una pequeña enciclopedia de gran valor cultural, pues el tema de cada uno de ellos lo forman opiniones cuidadosamente seleccionadas de las figuras más destacadas de la intelectualidad mundial. Van publicados los siguientes:*

	Ptas.
<b>Pobres y ricos</b> ...	0'30
<b>La política y los políticos</b> ...	0'30
<b>Democracia, sufragio y parlamentarismo</b> ...	0'30
<b>Periódicos y periodistas</b> ...	0'30
<b>Capital, dinero y trabajo</b> ...	0'30
<b>La guerra</b> ...	0'30
<b>La sociedad actual</b> ...	0'30
<b>Criminales, leyes y juzgadores</b> ...	
<b>Socialismo, sindicalismo y anarquismo</b> ...	
<b>El amor</b> ...	
<b>La vida y la muerte</b> ...	
<b>Patriotismo y nacionalismo</b> ...	

## CORRESPONSALES ADMINISTRATIVOS DE «ESTUDIOS»

<b>Barcelona</b> .—Unión de Quiosqueros: Barbrá, 12.
<b>Madrid</b> .—Agencia de distribución: Moratín, 49.
<b>Sevilla</b> .—José Romero Luquez: Reyes Católicos Quiosco.
<b>Granada</b> .—Manuel Laguna: Zenete, 15.
<b>Buenos Aires (Argentina)</b> .—Fermín Cortés, número 1.757.
<b>Rosario Santa Fe (Argentina)</b> .—J. Emilio Noya, Julio, núm. 826.
<b>Montevideo (Uruguay)</b> .—Emilio H. ...

# Medios para evitar el embarazo

Por el Dr. G. HARDY

**PRECIO:**

En rústica:

**3'50 ptas.**

Encuadernado en tela:

**5 ptas.**

Obra utilísima, ampliamente documentada e ilustrada con 39 grabados en el texto, detallando los más modernos y perfectos procedimientos científicos para evitar la concepción no deseada, y los medios anticoncepcionales más eficaces y seguros.—Primera edición española autorizada por el autor, notablemente corregida y puesta al día.—Libro de utilidad excepcional, importantísimo.—Indispensable en todos los hogares cuyos cónyuges deseen orientarse en sus relaciones sexuales para una procreación consciente y limitada, a completa voluntad suya, tanto del hombre como de la mujer.—Esta obra ha merecido los honores de los más duros ataques de la mojigatería francesa, y los más sinceros elogios de los hombres científicos de espíritu libre, médicos, abogados, escritores, artistas, etcétera, habiéndose vendido numerosas ediciones en Francia.

## Consultorio Médico de ESTUDIOS

**Dr. Roberto Remartínez**

MÉDICO FISIATRA

Conde Salvatierra, 19. -- VALENCIA

Ex interno de la Facultad de Madrid  
Académico corresponsal de la Academia de Medicina de Barcelona

Ex médico de la Cruz Roja  
Electricidad médica, Diatermia, Fototerapia,  
Rayos X, etc.

Consultas (muy reservadas) por correspondencia.  
Descuentos especiales en consultas y tratamientos  
a los lectores, enviando el cupón.  
Pedid cuestionario.

CONSULTA EN VALENCIA:

Calle del Conde de Salvatierra, 19, de 9 a 1

**J. PEDRERO VALLES**

MÉDICO HOMEÓPATA

Fuente Dorada, 7, pral. - VALLADOLID

Los lectores de ESTUDIOS que acompañen el adjunto cupón serán favorecidos con un descuento del 50 por 100.

Para las consultas por correspondencia, pídase «Cuestionario de preguntas», adjuntando el franqueo para la contestación.

**Dr. Isaac Puente**

MÉDICO

Cárcel de ZARAGOZA

A los lectores de ESTUDIOS que acompañen el cupón, 2 pesetas por cada consulta por correspondencia.

**DR. L. ALVAREZ**

MÉDICO NATURISTA

Santiago, 43

VALLADOLID

Precios de consulta: Pidan cuestionario para consultas por correspondencia.

A los lectores de esta Revista que acompañen el cupón adjunto se les descontará tres pesetas en la primera consulta, y una peseta en las sucesivas.

**Dr. M. Aguado Escribano**

MÉDICO FISIATRA

CERRO MURIANO (Córdoba)

Pidan cuestionario para consultas por correspondencia.

A los lectores de esta Revista que acompañen el cupón adjunto, descuento del 50 por 100 en la primera consulta, y el 25 por 100 en las sucesivas.

**ESTUDIOS**

CUPON CONSULTA

Núm. 127.—Marzo 1934

Córtese el adjunto cupón e inclúyase al formular la consulta, para tener opción al descuento especial.